

ESTUDIOS DE FRONTERA

Aproximaciones metodológicas

Estudios de frontera: Aproximaciones metodológicas (Volumen 1) / Ma. del Rosario Contreras Villarreal, Marcia Leticia Ruiz Cansino.— Ciudad de México: Colofón; Universidad Autónoma de Tamaulipas 2019.

119 páginas; 17 x 23 centímetros

1. Región fronteriza – México-Americana – Aspectos sociales I. Contreras Villarreal, Ma. Del Rosario, coord. II. Ruiz Cansino, Marcia Leticia, coord.

LC: **F787 E87 v.1**

DEWEY: **972.1 E87 v.1**

Centro Universitario Victoria

Centro de Gestión del Conocimiento. Tercer Piso

Cd. Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87149

consejopublicacionesuat@outlook.com

 **Fomento Editorial** Una edición del Departamento de Fomento Editorial de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

D. R. © 2019 Universidad Autónoma de Tamaulipas

Matamoros SN, Zona Centro Ciudad Victoria, Tamaulipas C.P. 87000

Consejo de Publicaciones UAT

Tel. (52) 834 3181-800 • extensión: 2948 • *www.uat.edu.mx*

Edificio Administrativo, planta baja, CU Victoria

Ciudad Victoria, Tamaulipas, México

Libro aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT

ISBN Obra completa: 978-607-8626-40-3

ISBN: 978-607-8626-41-0

Colofón

Franz Hals núm. 130, Alfonso XIII

Delegación Álvaro Obregón C.P. 01460, Ciudad de México

www.paraleer.com/colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN Obra completa: 978-607-8663-67-5

ISBN: 978-607-8663-69-9

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra incluido el diseño tipográfico y de portada, sea cual fuera el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento del Consejo de Publicaciones UAT.

Impreso en México • *Printed in Mexico*

El tiraje consta de 300 ejemplares

Este libro fue dictaminado y aprobado por el Consejo de Publicaciones UAT mediante un especialista en la materia. Asimismo fue recibido por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en la sesión del segundo semestre 2018, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia, el resultado de ambos dictámenes fue positivo.

ESTUDIOS DE FRONTERA

Aproximaciones metodológicas

Volumen 1

Ma. del Rosario Contreras Villarreal
Marcia Leticia Ruiz Cansino
Coordinadoras



UAT





Ing. José Andrés Suárez Fernández
PRESIDENTE

Dr. Julio Martínez Burnes
VICEPRESIDENTE

Dr. Héctor Manuel Cappello Y García
SECRETARIO TÉCNICO

C.P. Guillermo Mendoza Cavazos
VOCAL

Dra. Rosa Issel Acosta González
VOCAL

Lic. Víctor Hugo Guerra García
VOCAL

Consejo Editorial del Consejo de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas

Dra. Lourdes Arizpe Slogher • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Amalio Blanco** • Universidad Autónoma de Madrid, España | **Dra. Rosalba Casas Guerrero** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Francisco Díaz Bretones** • Universidad de Granada, España | **Dr. Rolando Díaz Lowing** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Manuel Fernández Ríos** • Universidad Autónoma de Madrid, España | **Dr. Manuel Fernández Navarro** • Universidad Autónoma Metropolitana, México | **Dra. Juana Juárez Romero** • Universidad Autónoma Metropolitana, México | **Dr. Manuel Marín Sánchez** • Universidad de Sevilla, España | **Dr. Cervando Martínez** • University of Texas at San Antonio, E.U.A. | **Dr. Darío Páez** • Universidad del País Vasco, España | **Dra. María Cristina Puga Espinosa** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. Luis Arturo Rivas Tovar** • Instituto Politécnico Nacional, México | **Dr. Aroldo Rodríguez** • University of California at Fresno, E.U.A. | **Dr. José Manuel Valenzuela Arce** • Colegio de la Frontera Norte, México | **Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dr. José Manuel Sabucedo Cameselle** • Universidad de Santiago de Compostela, España | **Dr. Alessandro Soares da Silva** • Universidad de São Paulo, Brasil | **Dr. Akexandre Dorna** • Universidad de CAEN, Francia | **Dr. Ismael Vidales Delgado** • Universidad Regiomontana, México | **Dr. José Francisco Zúñiga García** • Universidad de Granada, España | **Dr. Bernardo Jiménez** • Universidad de Guadalajara, México | **Dr. Juan Enrique Marcano Medina** • Universidad de Puerto Rico-Humacao | **Dra. Ursula Oswald** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Arq. Carlos Mario Yori** • Universidad Nacional de Colombia | **Arq. Walter Debenedetti** • Universidad de Patrimonio, Colonia, Uruguay | **Dr. Andrés Piqueras** • Universitat Jaume I, Valencia, España | **Dr. Yolanda Troyano Rodríguez** • Universidad de Sevilla, España | **Dra. María Lucero Guzmán Jiménez** • Universidad Nacional Autónoma de México | **Dra. Patricia González Aldea** • Universidad Carlos III de Madrid, España | **Dr. Marcelo Urra** • Revista Latinoamericana de Psicología Social | **Dr. Rubén Ardila** • Universidad Nacional de Colombia | **Dr. Jorge Gissi** • Pontificia Universidad Católica de Chile | **Dr. Julio F. Villegas** • Universidad Diego Portales, Chile | **Ángel Bonifaz Ezeta** • Universidad Nacional Autónoma de México

ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo	11
VOLUMEN I	
Influencia de las experiencias de frontera en la constitución de la mente Mercedes Cubero Pérez Andrés Santamaría Santigosa	13
La construcción narrativa del yo en escenarios y prácticas culturales. Una propuesta metodológica y analítica al estudio de la identidad de frontera Andrés Santamaría Santigosa Mercedes Cubero Pérez	35
La narrativa en habitantes de frontera Ma. del Rosario Contreras Villarreal Marcia Leticia Ruiz Cansino	75
<i>Law enforcement in Tamaulipas: Current opportunities and challenges</i> Arturo Zárate Ruiz	91
Observaciones sobre la particularidad cultural de los braceros mexicanos, 1942-1964 Juan Manuel Mendoza Guerrero	107

Presentación

Este libro es un esfuerzo conjunto de Instituciones educativas y de investigación: la Universidad Autónoma de Tamaulipas, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad de Sevilla, la Universidad de Texas del Río Grande Valley y el Colegio de la Frontera Norte.

Los investigadores han abordado y realizado diversos trabajos de forma colegiada y multidisciplinaria de dinámicas sociales y culturales que se dan en un contexto de frontera, para poder describir y explicar, pero también para intervenir en las problemáticas que enfrentan sus habitantes, mediante los cuerpos académicos y grupos de Investigación.

Es necesario que se sigan realizando estudios de frontera, como realidades concretas, geográfica e históricamente situadas, ya sea considerada como límite o como región de existencia de dos países o áreas, que originan en sus habitantes actividades compartidas en áreas económicas, políticas, comerciales, educativas, etcétera, gran interacción y escenarios comunes, que orientan con ello los modos de vida y existencia de quienes son fronterizos que han aprendido a convivir, a identificarse y diferenciarse a través de la vida cotidiana.

Este libro contiene el primer volumen con trabajos sobre diferentes aproximaciones teóricas que permiten el acercamiento al estudio de la Frontera; en el segundo volumen se incorporan estudios e investigaciones socioculturales y por último, en el tercer volumen se reúnen aquellos estudios relacionados con el ámbito de la salud.

Prólogo

Empezaremos contando una pequeña historia que tiene tintes personales y profesionales, como todas, porque todo esto empezó allá por el año 2004 cuando la Universidad de Tamaulipas y la Universidad de Sevilla firmaron un acuerdo para un programa de doctorado conjunto. Por aquellos entonces algunas maestras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, se nos acercaron para proponernos que les asesoráramos en la realización de sus tesis doctorales. Aún recordamos nuestras primeras reuniones con las ahora doctoras Contreras y Ruiz en Ciudad Victoria, perfilando sus temas de investigación sobre la formación del concepto de frontera y memoria autobiográfica respectivamente. Y de allí hasta ahora no hemos dejado de crecer, juntos con ellas, tanto personalmente como profesionalmente. Catorce años en los que han entrado y salido personas de nuestra vida, pero en los que nos hemos mantenidos fieles y apasionados a nuestro objetivo de investigar la influencia de la frontera o de las experiencias de frontera en la constitución de la mente. Ahora tenemos nuevos compañeros de viaje. No podemos dejar de agradecer a la Universidad Autónoma de Tamaulipas; así como a sus dirigentes, sus cuerpos académicos, su alumnado, etc., la posibilidad de incluir este texto en un libro donde trabajamos de manera conjunta con la Universidad Autónoma de Sinaloa y el Colegio de la Frontera Norte con sede en Matamoros (COLEF).

Mercedes Cubero Pérez
Andrés Santamaría Santigosa

Influencia de las experiencias de frontera en la constitución de la mente

Mercedes Cubero Pérez
Andrés Santamaría Santigosa
*Facultad de Psicología
Universidad de Sevilla*

El objetivo principal de este trabajo es argumentar cómo la frontera o, más específicamente, las prácticas fronterizas, configuran la mente. Para ello, habrá de exponerse nuestra concepción de la mente como proceso socio-histórico que se genera y evoluciona en el seno de las prácticas culturales en las que participa el individuo. Esta visión de mente lleva a considerar a la cultura como motor de desarrollo y, además, a definirla en términos de prácticas. En segundo lugar se presenta una concepción de frontera, coherente con la perspectiva de mente y cultura defendidas, haciendo especial hincapié en las redefiniciones y reelaboraciones experimentadas por este término. Se partirá de nociones de frontera

en términos de líneas divisorias naturales o/y territoriales para defender perspectivas sobre la frontera más dialógicas, narrativas y constructivas. En tercer, y último lugar, se argumentará en qué sentido la experiencia de frontera puede ser entendida en términos de escenarios o prácticas culturales y cómo, precisamente por ello, configura la propia cognición, especialmente los aspectos de identidad, alteridad y otredad.

Noción de cultura y perspectiva cultural de la mente

Este texto parte del cuestionamiento de determinadas ideas básicas sobre la naturaleza de la mente humana. Concretamente nuestro principal interés recae en interrogantes como: ¿cómo se construye la mente?, ¿si existen cambios en la misma en el desarrollo de un individuo o una cultura? Y, si es así, ¿por qué cambia y cuáles son las fuerzas que promueven dichas transformaciones?

El conjunto de preguntas puede ser abordado desde diversas perspectivas teóricas, cada una de ellas con intereses, posturas epistemológicas y sistemas conceptuales claramente diferenciados entre sí. Sin embargo, el objetivo de este artículo no es analizar cada una de ellas, si no, más bien, ofrecer una visión alternativa a la perspectiva tradicional de relacionar cultura y cognición, apartándonos, de este modo, de la visión clásica de la Psicología Cognitiva y la Psicología Transcultural sobre la relación entre mente-cultura o individuo-cultura y de las propias nociones de los términos de dicha relación. No es necesario argumentar que ello nos alinea en el polo opuesto de todo un conjunto de teorías que, aun concediéndole al marco sociocultural en el que se desenvuelve cada individuo, un papel nada despreciable en el desarrollo psicológico, no entran a analizarlo. Éstos se centran en el estudio del individuo en sí, al margen de sus contextos culturales, por considerar que otra perspectiva se escapa de los ámbitos de estudio de la psicología como ciencia, siendo objetivo de otras disciplinas como la sociología, la antropología o la historia. Pero, además, dentro de los enfoques que no relegan a la cultura fuera de los límites de la psicología, rechazamos tanto una visión de la cultura en la que ésta es entendida casi exclusivamente como el medio en el que las acciones humanas tienen lugar, como la perspectiva para la que ésta es considerada la variable independiente que afecta de manera causalista, global y mecánica a los contenidos de la mente, dejando al margen de su influencia a los procesos mentales que se consideran universales (Santamaría, Cubero & de la Mata, 2010).

De manera complementaria, se criticará una visión de la mente en términos de capacidades abstractas o estilo cognitivo global que funciona de manera más o menos permanente con independencia de los contextos de uso. Los partidarios de esta orientación conceptual, enraizada en los pensadores de la Ilustración, defienden

una línea única de evolución mental y cultural. El individuo, siguiendo una especie de calendario madurativo, avanza de manera inevitable por una sucesión fija de estadios que suponen una evolución ascendente, un continuo de perfeccionamiento hacia el conocimiento válido y el razonamiento correcto. Esta visión del desarrollo es lo que algunos denominan la doctrina o el ideal de progreso (Jahoda, 1993, 2007; Jahoda & Krewer, 1997). Para dicho sistema existe una direccionalidad en el desarrollo de la mente; es decir, ésta es vista como una acumulación progresiva de diferentes aprendizajes. Direccionalidad que es entendida, además, como universal y común para todos los seres humanos. De modo complementario, este punto de vista defiende una jerarquía genética del proceso de desarrollo, por la que se concibe que las diferentes formas de pensar son adquiridas en diferentes momentos o estadios del desarrollo. La jerarquía genética implica, para los defensores de esta perspectiva, una graduación diferente respecto al poder o la eficacia de los distintos periodos en la evolución del pensamiento, siendo consideradas las fases posteriores del desarrollo inherentemente superiores en términos de poder y eficacia. Por esta razón, se defiende también la existencia de una fuerte tendencia secular a que las formas posteriores del funcionamiento psicológico transformen a las versiones anteriores de los mismos, incorporándolas y reemplazando a esos modos de pensar y razonar anteriores en el desarrollo (Cubero y Ramírez, 2000; Cubero y Santamaría, 2005).

En esta visión del desarrollo, el lenguaje juega un papel secundario siendo considerado como el medio para expresar el pensamiento; es decir el lenguaje es la traducción en palabras de lo que pensamos, es, en definitiva y exclusivamente, un instrumento para la comunicación.

Del mismo modo, en esta perspectiva, la cultura o los agentes culturales tienen obviamente un papel secundario, ya que se entiende que tienen como función facilitar los aprendizajes que le son propios en cada momento del desarrollo, pero no lo determinan, no son motor del mismo.

Pero, desde una perspectiva cultural de la mente, como la que aquí vamos a defender, tal visión está sujeta a múltiples críticas. Así, podríamos empezar diciendo que si se defiende que los modos de pensamiento “viejos” son inherentemente menos poderosos, ¿por qué no son reemplazados por los “nuevos” y “superiores”? ¿Cómo diferentes formas genéticas coexisten en una cultura y en un individuo? Porque cuando adquirimos la capacidad de elaborar hipótesis y pensar de modo abstracto, aún hacemos afirmaciones basadas en el razonamiento concreto y experiencial. Y es que una misma persona puede hacer un análisis económico de las ventajas e inconveniente de una inversión, pero cuando tiene problemas con su pareja no hace una tabla de doble entrada de causas y consecuencias de los comportamientos de los dos. Así, a veces algunas de las maneras de argumentar de

los adultos, incluso los más formados, no difiere en exceso de cómo argumentaría un niño. Por ello podríamos preguntarnos ¿por qué niños y adultos comparten cierto modo de pensar y no otros?

Sin embargo, la perspectiva universalista y unitaria de la mente, muchas veces por falta de reflexión de sus implicaciones más directas, sigue estando muy presente e incluso dominando no sólo en los contextos cotidianos, sino incluso en el pensamiento aplicado a ámbitos como, por ejemplo la escuela. De hecho, aún escuchamos expresiones desdeñosas: Qué tal o cuál niño no ha llegado al desarrollo que debería tener, o que éste o aquél están en tal o cuál etapa, por lo que deben tener alguna deficiencia, o incluso algunos, hemos escuchado más de una vez, que si aún no ha adquirido tal desarrollo, eso le hará imposible adquirir algún tipo de habilidad específica. Por todo ello, entre otros aspectos, desde el punto de vista psicológico dicha visión no se sostiene.

Nuestra aproximación, sin embargo, dista mucho de la perspectiva descrita. Para ello, se eligen como punto de partida la concepción de cultura y mente defendida por los teóricos de la Psicología Cultural (Bond & van de Vijver, 2011; Bruner, 2001; Cole & Cigagas, 2010; Cubero de la Mata y Cubero, 2008; Kitayama & Cohen, 2007; Matsumoto, 2006; Schur & Kozulin, 2008; Scribner, 1977; Tulviste, 1999; Vygotski, 1986.

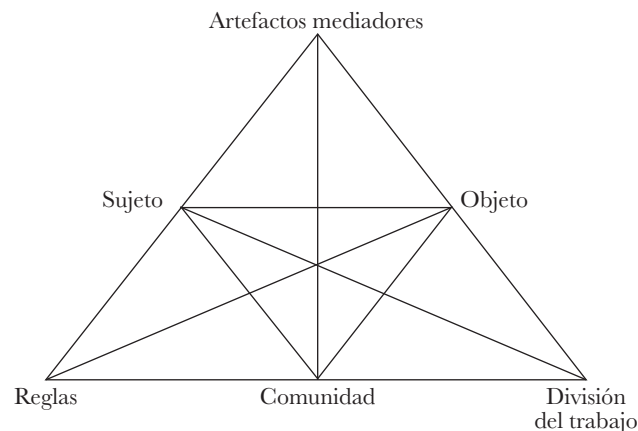
Así, entendemos la cultura como un conjunto de escenarios de actividad definidos socio-culturalmente, en los que tienen lugar el funcionamiento psicológico humano y en los que la participación en los mismos guía el desarrollo individual; es decir, se constituye en el principio explicativo de la mente humana (Tulviste, 1999; Wertsch 1988, 2000. Es ésta una noción de cultura que va más allá de los elementos físicos del medio, ya que todo escenario de actividad se basa en una serie de suposiciones implícitas sobre los aspectos necesarios para que dicho contexto exista y sea reconocido por sus integrantes. Podríamos decir que es, en su parte más esencial, creada por los participantes de la misma.

El interés que tiene este término en lo particular radica en que es un modo de concretar el peso de lo social en el funcionamiento psicológico individual, situándose como pieza de engarce de ambos planos. Posibilitando, en este sentido, acceder al estudio de la relación entre cultura y mente. Y ello es posible, porque incluye la dimensión subjetiva o individual de una situación concreta, la manera personal en la que es vivida una situación. Pero además, contempla el carácter objetivo o institucional de dicha situación; es decir, la existencia del contexto al margen del propio individuo particular.

Uno de los aspectos importantes en la caracterización de escenarios de actividad es que engloba no sólo al contexto en el que la actuación del individuo

tiene lugar. Además, incluye a los sujetos que participan en él, a los instrumentos que utilizan dichos sujetos, así como a las reglas que regulan la actuación de los individuos y el uso de los instrumentos. En este sentido, creemos conveniente, por tanto, incluir como elementos del escenario de actividad a los integrantes del sistema de actividad señalados por Cole y Engeström (1993), así como a las relaciones entre ellos. De esta forma los escenarios de actividad incluirían al sujeto (en sus aspectos biológicos y sociales), a los objetos, a los instrumentos mediadores (o artefactos según la terminología de Cole y Engeström), al conjunto de individuos interrelacionados, a las normas, reglas y convenciones que regulan la relación entre ellos y sus acciones y a las estructuras sociales (ver figura 1).

Figura 1. Triángulo mediacional propuesto por Cole y Engeström (1993, pág. 8).



Lo expuesto es un argumento más para defender, como referimos previamente, que además de la dimensión institucional u objetiva inherente a todo escenario de actividad, por definición, hemos de incluir la dimensión subjetiva o de interpretación como componente consustancial y básico de la cultura, lo que lleva a defender la naturaleza semiótica de la misma. Así se entiende que las condiciones, demandas y exigencias de los escenarios de actividad en los que participan los individuos determinan, el tipo de discurso, de género discursivo que es priorizado en dicho escenario (Cubero & de la Mata, 2001). Sus características, funciones e incluso la propia estructura que adopte van a depender de los motivos, metas y objetivos que se proponga la actividad cultural determinada en la que estos instrumentos de mediación sean usados. Así, los individuos, a través de la interacción social con otros miembros más diestros de su cultura, se apropian de los distintos géneros discursivos específicos de cada actividad cultural. Pero, además, adquieren el dominio de

cuándo o en qué contexto deben ser utilizados cada uno de ellos. Cada género está asociado a los contextos de uso, es decir adquiere un valor o consideración en determinados contextos, del que carece en otros. Así, podríamos aceptar que existe una especie de reconocimiento cultural de que determinados estilos de habla son más apropiados para ciertas actividades, pero si éstas son otras, esos géneros pierden su poder o dominancia (Wertsch, 1993; Bruner, 1986).

Pero la dimensión semiótica de los escenarios de actividad no se limita a reconocer una relación entre un escenario de actividad concreto y el género discursivo asociado al mismo. Además, los propios escenarios están definidos semióticamente, y podrían conceptuar como un conjunto de significados creados y definidos histórico-culturalmente. Si, a su vez, la cultura se define como un conjunto de escenarios de actividad, podríamos defender una visión de cultura como un conjunto de significados (Boesch, 1991, 1996, 1997; Bruner, 1990, 2001; Cole, 1998; Rowe & Wertsch, 2002; Shweder, 1990, 2000; Wertsch 1993, 2000; Wertsch & Tulviste, 1996).

Este punto podría cerrarse mediante las tres ideas presentadas que sustentan nuestra visión de la cultura. Entendemos la cultura como un conjunto de escenarios de actividad, o prácticas socio-culturales, definidos semióticamente y que constituyen el principio explicativo de la cognición humana.

Ésta es una manera de presentar el carácter situado y social de los procesos psicológicos. Entendemos, al modo en el que lo hace los teóricos de la cognición en contexto (Cole, 1996; Lave, 1991; 1993; Rogoff, 1982, 1993; Rogoff & Lave, 1984; Scribner, 1977), que las funciones psicológicas dependen del contexto y de los individuos que participan en él, o lo que es lo mismo, la mente está situada contextual e histórico-culturalmente. Al mismo tiempo, entendemos que aceptar el escenario de actividad como principio explicativo nos conduce a defender la heterogeneidad del pensamiento (Tulviste, 1991, 1992a, 1992b, 1999). La relación que hemos establecido entre cultura y mente nos conduce a rechazar que en todas las culturas la mente sea igual en sus rasgos esenciales, pero, además, nos conducen a negar lo contrario. Desde la perspectiva de este autor, hemos de considerar falsa la idea de que los procesos cognitivos humanos sean universales, pero, también, la idea de que el modo de percibir, recordar, resolver problemas, sentir, etc. de los individuos de una cultura sea diametralmente opuesto al de las personas de otra cultura. De acuerdo con Tulviste, en el desarrollo histórico y social de la humanidad fueron apareciendo nuevas formas de vida, nuevas formas de actividad, producto del desarrollo psicológico y material y de la relación dialéctica entre ambos. Estas recientes formas de actividad y las nuevas demandas y problemas que surgieron con ellas, hicieron necesaria la aparición de nuevos modos de pensamiento. Éstos y

los modos de pensamiento anteriores, producto de actividades que surgieron antes en la historia social de esa cultura, se mantendrán como formas de interpretar y actuar sobre la realidad mientras que existan las actividades producto de las cuales surgieron. Por tanto, desde esta orientación, no es necesario usar explicaciones diferentes para los aspectos universales y diferenciales del pensamiento. Las primeras serían producto de la existencia de actividades comunes entre ambas culturas, mientras que las segundas, implicarían diferencias en las actividades de una y otra cultura.

La cultura no debe ser examinada como si se tratase de una entidad global que como tal ejerce su influencia. Al ser considerada como un conjunto de prácticas o actividades, éstas influyen de manera diferencial en los procesos cognitivos. En el siguiente sentido: si los grupos culturales difieren en el tipo de actividad en las que participan sus miembros, éstos deben también variar en los procesos de pensamiento asociados a dichas prácticas. De igual manera, si en el desarrollo histórico de un grupo o cultura cambian las condiciones y modos de vida, es de suponer que cambiará el tipo de pensamiento con el que contaban hasta el momento. Las diferencias en este proceso no se asocian a transformaciones en las culturas sino a las de las actividades que en ellas tienen lugar. De este modo, como Vygotski (1986) y Leontiev (1983) lo hicieron antes, Tulviste establece una relación funcional entre tipo de actividad y modo de pensamiento. Es decir, cada tipo de actividad genera un modo de pensamiento determinado y cualitativamente diferente a los que produce otro tipo de actividad (Tulviste, 1991, 1992a, 1999).

Pero la correspondencia funcional entre los tipos de actividad y los modos de pensamiento tiene una segunda lectura. Si son los individuos los que realizan actividades y éstos pueden participar en más de una de ellas, la heterogeneidad histórica del pensamiento de una cultura se extiende también al plano del individuo (Cubero & de la Mata, 2001). En un individuo, como en una cultura, existen diversas maneras de pensar que corresponden a cada uno de los escenarios socioculturales en los que éstos se desenvuelven. La heterogeneidad “individual” es importante para aquellos que estamos interesados en concretar la influencia de lo macro y microsociales en el desarrollo psicológico. Un mismo individuo no siempre pone en juego un único y homogéneo modo de pensamiento, sino que, en función de las demandas del contexto en el que esté imbricada su actuación, utilizará uno u otro. Al igual que en una cultura, el hecho de que existan distintos escenarios de actividad “conviviendo” justifica la existencia de diferentes modos de pensamiento, en un individuo, es también la participación en más de un contexto sociocultural, lo que explica la coexistencia de más de una manera de pensar. Desde esta visión, un modo de pensamiento no puede sustituir a otro, ya que cada una de estas formas

cumple una función determinada y resuelve un conjunto de problemas distinto, sujetos a reglas diferentes. Ni los contenidos a los que se refieren son en muchos casos comunes, ni siquiera sus reglas de validación lo son (Bruner, 1986, 1996; 2001; Tulviste, 1991, 1999). La aceptación de la relación funcional entre modos de pensamiento y tipos de actividad tiene además, para Tulviste, una implicación muy directa: la crítica a la defensa de la superioridad de ciertas formas de pensamiento sobre otras. Ésta ha sido y es una idea muy extendida en la psicología, sin embargo, desde el punto de vista de la heterogeneidad no tiene sentido hablar de formas de pensamiento más evolucionadas que otras. Cada uno de los modos de pensamiento será más adecuado en función de los motivos que guíen las actividades en las que estemos inmersos.

Además de considerar la cognición como situada y heterogénea, hemos de resaltar su carácter instrumental (Wertsch, 2000). La mente no es un proceso directo, sino que está mediado a través de instrumentos o herramientas. Éstos han sido formados en el curso del desarrollo histórico de la sociedad y son adquiridos por los sujetos en su desarrollo ontogenético. Los instrumentos psicológicos, signos y sistemas de signos, tienen una función primordial, al ser los responsables de las propias transformaciones que experimenta la actividad psicológica. (Vygotski, 1981). No olvidemos que para Vygotski (1986) el lenguaje es la herramienta psicológica por excelencia, ya que a lo largo del desarrollo histórico-cultural y ontogenético, éste se ha decantado como el sistema de signos más adecuado para mediar las funciones psicológicas. Esta perspectiva justifica la consideración de los diferentes modos de pensamiento como el resultado del uso de distintos tipos de instrumentos o herramientas psicológicas para afrontar una tarea. Herramientas en el sentido vygotkiano del término, es decir, aquellas que median las funciones psicológicas y que son responsables de su propia transformación y desarrollo. Centrar el estudio de los cambios en el pensamiento a través de los cambios en las unidades del mismo, es reflejo de su visión instrumental del pensamiento. De igual modo, la noción de desarrollo psicológico de Vygotski es también consecuencia de su visión instrumental (Vygotski, 1981). De hecho, para Vygotski, existe desarrollo psicológico cuando aparecen nuevos instrumentos de mediación o hay transición a formas más avanzadas de un instrumento ya existente.

De manera complementaria, se sugiere una visión del individuo como un sujeto activo e intencional en su propio desarrollo, responsable en gran medida de la creación de los mundos en los que participa, así como de sus propios objetos mentales o representaciones (Boesch, 1991; Bruner, 1990; Cole & Engestrom, 1995; Eckensberger, 1990, 1997; Shweder, 1990, 2000). De tales consideraciones deviene una imagen de lo mental, o de las acciones mentales, no sólo como

culturalmente construidas sino, además, como situadas en el contexto cultural y en las representaciones mentales de los participantes; o lo que es lo mismo distribuidas o co-construidas (Boesch, 1997; Bruner, 1990, 1996, 2001; Cole, 1998; Cole & Engestrom, 1993; Eckensberger, 1990, 1997; Wertsch, 1993 1999, 2000).

De tales consideraciones sobre los términos de cultura y cognición no puede derivarse una perspectiva distinta a la de concebir que ambos se relacionan de modo dialéctico y para la que no es posible entender al individuo y sus acciones mentales, al margen del contexto o escenario cultural que las crea y les da significación. De igual modo, la propia existencia y sentido de la cultura depende de las acciones de los individuos. Así, mente y cultura son las dos caras de una misma moneda, una es parte constituyente de la otra ya que se inventan o se re-crean mutuamente; o lo que es lo mismo, ambas están en la génesis y son producto de la otra (Bruner, 1990, 1996, 2001; Cole, 1998; Eckensberger, 1990, 1997; Shweder, 1990, 2000).

Con la perspectiva planteada, coherente y centrándonos ya en el tema principal que abordamos en este trabajo, la influencia de la frontera y las prácticas fronterizas en la constitución de la mente, podríamos empezar considerando a la propia frontera como una práctica cultural o escenario de actividad. En este sentido, deberíamos asumir que cuenta con sus propias reglas y normas que hacen que los individuos que viven o sobreviven en dicho contexto físico y social elaboren sus propias estrategias o herramientas para desenvolverse en este escenario de actividad. Además, consideraríamos que está compuesta por una comunidad heterogénea en cuanto a sus actitudes, gobiernos, economías, religión. etc., aunque a veces demasiado familiar. De todo lo cual emergen diferentes percepciones de la vida, distintas concepciones de unos mismos y de los demás. En definitiva distintas identidades. Pero no vayamos tan deprisa, parémonos un tanto en definir eso que llamamos frontera.

Concepto de frontera

El concepto de frontera ha cambiado, pero de manera más frecuente en los últimos 20 o 30 años. Cada cambio conceptual ha venido asociado a un cambio en la terminología propuesta. La evolución conceptual de las fronteras se caracteriza por pasar de un enfoque inicial donde los intereses de investigación las establecían como líneas divisorias territoriales y políticas, a considerarlas procesos y prácticas socio-culturales y discursivas (Brambilla, 2015). Así, podríamos decir que el interés por la investigación de la problemática de la frontera ha sufrido un cambio creciente desde un foco inicial en los estudios de frontera, en los que se entendía por frontera o border. En esta visión la frontera era vista en términos de líneas divisorias naturales o territoriales fijas que delimitaban instituciones políticas o soberanías

bien diferenciadas. Esta perspectiva “territorialista” parece omnipresente en el estudio de frontera.

Parker y Vaughan-Williams (2012) han propuesto la importancia de formalizar un enfoque diferente para abordar el estudio de la frontera, lo que ellos proponen como “Estudios críticos de la frontera”. Dicha perspectiva sustituye el término frontera por el de *prácticas fronterizas o bordering practice* (Sidway, 2011) y, con ello, permite acceder a una nueva agenda de problemas que se centren en el estudio de la complejidad de fenómenos y procesos que tiene lugar a través de la frontera. Tal abordaje hace necesario una visión interdisciplinar donde, según estos autores, la perspectiva que introduce la economía, la geopolítica, la geografía, la antropología o la historia deben tener cabida. Pero el cambio fundamental generado con la incorporación de este nuevo término es desligar dicho concepto de sus clásicas ataduras territorialistas y asociarlo a los fenómenos, prácticas y procesos socio-dinámicos y de diferenciación espacial que tiene lugar en este escenario. Este cambio terminológico supone, además, ampliar los estudios de frontera a la problemática asociada a las fronteras imaginarias, no asociadas a espacios concretos con una demarcación física y más o menos estable.

La incorporación de nuevos desafíos a la agenda de problemas de los estudios de frontera, así como el abordaje de los mismos desde una perspectiva multidisciplinar, permite la creciente complejidad de los fenómenos estudiados de la relación entre las fronteras, formas de poder, el territorio, los sistemas políticos, la soberanía, así como la ciudadanía, la identidad, la otredad y la alteridad. Pero, además, según algunos teóricos, hace necesario una reformulación del término prácticas fronterizas por el de “paisajes fronterizos” o *borderscapes* (Brambilla, 2015; Dell’Agnese, 2005, 2015; Dell’Agnese & Amilhat, 2015; Parker & Vaughan-Williams, 2012; Perera, 2007; Rajaram & Grundy Warr, 2007; etc.), que engloba, redefine y amplía el concepto de las prácticas fronterizas. De este modo, extiende el concepto de frontera a la **zona de intercambio e interacción**; es decir, la frontera no es sólo una “línea”, un “límite”, es algo más, es el espacio que lo rodea en ambos lados. Ello nos conduciría a la necesidad de buscar tipologías alternativas a las oposiciones dicotómicas como interior-exterior, centro-periferia, etc.

De hecho, dicho término proviene de la palabra latina *frontis* que es frente, fachada. La nueva visión que interpreta la frontera en términos de zona, paisaje, o arena, como prefieren llamarles otros, en la que se desdibujan los límites y posibilita entender un juego más complejo de interacciones y posiciones que el yo puede adoptar.

Al desdibujar la rígida unión entre el concepto de frontera y el espacio físico fijo y estable, la frontera puede ser vista como una **construcción simbólica**, resultado de la confluencia de una multiplicidad de discursos, prácticas y relaciones

(Dell’Agnese, 2005, 2015). Dicho de modo más contundente podríamos decir que la frontera puede ser creada a partir de determinados discursos o prácticas. En esta línea, Rajaram y Grundy Warr (2007) definen el paisaje fronterizo como el espacio que es representado, percibido y vivido como un flujo de negociaciones, reivindicaciones y reconveniones, como un área de encuentros variados y diferenciados.

Por tanto, esta nueva visión de frontera ha sido acuñada para enfatizar que las fronteras tienen un carácter dinámico y que están formadas por un conjunto de prácticas y discursos cargados de significados (Dell’Agnese & Amilhat, 2015). Así el paisaje fronterizo, análogamente al paisaje natural, abarca la naturaleza culturalmente construida, el dinamismo y la movilidad de las fronteras. Los paisajes fronterizos se conciben como construcciones relacionales y sociales. Tal visión, de modo aún más claro que el término práctica fronteriza, está ligado al **escenario o práctica cultural** donde las personas desarrollan su vida cotidiana, sus actividades, su red social, todo ello de una manera determinada. Por tanto, dicho escenario condiciona las prácticas culturales que ahí tienen lugar, el propio modo de verlas y de verse y ver a los otros. Además, el escenario, está constituido de valores, normas, estilos de relación personal, reglas de comportamientos, etc. de una manera particular.

De modo coherente a lo visto, podríamos decir que esta manera de ser entendida la frontera hace especial hincapié en verla **proceso dialéctico en constante cambio** o construcción (Cubero, Contreras & Cubero, 2016; Dell’Agnese, 2005, 2015; Dell’Agnese & Amilhat, 2015; Parker & Vaughan-Williams, 2012; Marsico, 2016; Perera, 2007). Cambios tales como la diferenciación y limitación del interior y el exterior, de los ciudadanos y los extranjeros, los anfitriones e invitados, etc. La realidad es construida de forma activa, no deja de evolucionar; es decir, surge y resurge.

Pero, a pesar de que este enfoque analiza los problemas a nivel macro (lo cual no es extraño ya que se ha desarrollado desde disciplinas como la sociología, la geopolítica, la economía, la historia, etc.), insiste en la **influencia de la frontera en los procesos psicológicos**. Es decir, en cómo los fenómenos socio-políticos y económicos que se dan en la frontera son vividos, experimentados e interpretados por los que habitan la frontera, prestando especial atención a los procesos de construcción de la ciudadanía, la identidad y de la otredad.

Influencia de la frontera en la construcción de la mente

Entremos en los efectos de la frontera en la cognición humana. Quizás debiéramos empezar diciendo que a pesar de que parecen evidentes, podemos observar una falta de análisis sobre el efecto psicológico que generan las experiencias de ser una

persona de la frontera, es decir, las implicaciones más profundas de los aspectos sociales y estructurales de la frontera en los individuos. Este hecho puede explicarse, en parte, debido a que las disciplinas que han dominado los estudios sobre la frontera han sido la geopolítica, la antropología y la sociología.

Sin embargo, es bien conocido que las políticas institucionales, a distintos niveles (locales, nacionales e internacionales), los regímenes económicos y las fuerzas institucionales que caracterizan a una frontera determinada estructuran las interacciones y las acciones de la población que habita en ella (Cubero et al., 2016; Español, Cubero y de la Mata, en prensa; Velasco Ortiz y Contreras, 2014). De este hecho podemos derivar, como hemos defendido al comienzo de este trabajo, que las fuerzas sociales e institucionales son motor de desarrollo psicológico (Bond y van de Vijver, 2011; Bruner, 2001; Cole & Cigagas, 2010; Cubero et al., 2016; Cubero et al., 2008; Kitayama & Cohen, 2007; Matsumoto, 2006; Schur & Kozulin, 2008; Scribner, 1977; Tulviste, 1999; Vygotski, 1986). Por ello podemos decir que lo acaecido en la frontera tiene consecuencias en el nivel psicológico para las personas que habitan en la zona fronteriza: Es decir, la frontera prefigura y construye sus intenciones, motivaciones, creencias y valores. Por ello, la frontera, con el significado que le hemos dado a este término, configura todo el significado individual que dan a sus prácticas, así mismo y a los otros en ese contexto particular.

Desde esta perspectiva cultural del desarrollo de este trabajo, podría defenderse que este plano macro-social e institucional que configura la frontera ejerce una influencia decisiva en el plano individual psicológico (Cubero et al., 2016, Marico, 2016). A partir de la realización las prácticas y actividades que tienen lugar en la frontera, así como de la participación y la interacción con otros en diversas prácticas, las personas interiorizan y se apropian, de manera más o menos explícita y de modo más o menos intencional, de los valores y formas de hacer las cosas, que construyen dinámicamente a sus mentes y a ellos mismos (Cubero y Ramírez, 2005; Santamaría, 2003; Wertsch, 1988, 1993). Es decir, las personas interiorizan discursos significativos de otros, y las voces de los otros y de las instituciones presentes en la frontera, y las reflejan en sus discursos personales y en sus propias narrativas y especialmente en aquellas de carácter identitario (Bajtín, 1986; Wertsch, 1993). Es por ello que podemos decir que los aspectos estructurales del espacio fronterizo acaban corporeizándose en aquellas personas que viven en dicho contexto, conformando su construcción identitaria.

No se abordan ahora la conceptualización de la identidad, y la identidad de las personas de la frontera. Al menos deberán referirse tres cuestiones básicas.

Es importante marcar, de modo coherente con el discurso-presentado que la construcción de la identidad como habitante de la frontera es a la vez **personal**

y cultural, ya que ambos están relacionados. Así, los aspectos personales son culturalmente moldeados, y, al mismo tiempo, los aspectos culturales se convierten en parte de los elementos constitutivos de una historia personal (Santamaría, de la Mata, Hansen y Ruiz, L. 2010).

La identidad es **dinámica y narrativa** (Bruner, 1991, 1996, 2002; McAdams, 2001; McAdams & McLean, 2013). Dinámica, ya que cambia con el tiempo por su contacto con los diferentes entornos sociales y culturales, y debido a la realización de diversas prácticas. Narrativa, porque es la persona que construye una narrativa quien da sentido a su vida. Pero estas narrativas, a su vez, están influenciadas por aspectos individuales (como los recuerdos y las experiencias personales), pero también por los fenómenos sociales, culturales e institucionales, tanto en la configuración de la forma de discurso, como en la consideración y selección de qué experiencias son las significativas y, por tanto, merecen ser contadas (Bruner, 2002).

La identidad de los habitantes de la frontera **no es igual y común para todos** los que allí habitan, sino que es heterogénea, porque depende de otras variables y prácticas en las que estén involucrados los individuos. Ya que podríamos decir que existen distintas formas de vivir la frontera. Es decir, no se ven igual los habitantes de uno y otro lado cuando son de orígenes culturales diferentes. Las fuerzas de poder político y económico presentes en la frontera hacen que la propia concepción de la persona habitante de la frontera suela estar más presente en aquellos que están menos empoderados. Por ejemplo en una investigación de Contreras y Cubero (Contreras y Cubero, 2009; Cubero et al., 2016), se obtuvieron datos significativos. Cuando se preguntaba a las personas de Matamoros y Brownsville, sobre qué es un habitante de la frontera y si ellos se identificaban como tales, solo las personas que vivían en Matamoros se definían a sí mismo como ciudadanos de la frontera, mientras que para los estadounidenses de Brownsville, los ciudadanos de la frontera son los otros, los del otro lado de río Bravo, o río Grande como ellos prefieren llamarlo. Pero, tampoco se definen de la misma manera, ni definen a los otros de igual modo, las personas que realizan distintos tipos de actividades en relación a la frontera. Por ejemplo en una investigación realizada en la frontera de Ceuta (España) - Tetuán (Marruecos) (Español, et al., en prensa) se hace patente que el proceso de hibridación e identificarse como habitante de la frontera, sólo aparece en aquellos que proceden de un lado y trabajan en actividades relacionadas con el sector servicio en el otro lado (como las mujeres de origen marroquí que trabajan como empleadas de hogar, o los españoles que tienen o trabajan en tiendas en Tetuán). Sin embargo, independientemente del origen cultural de aquellos que trabajan como sistemas de seguridad en la frontera (como

los policías, y administrativos) no reflejan en sus discursos sentir que pertenecen a ambos lados.

Así podríamos decir que las fronteras son omnipresentes y establecen, organizan y regulan nuestra existencia social y psicológica de manera diferencial; es decir configuran dialécticamente nuestra forma de pensar, sentir y actuar (Cubero, et al., 2016; Marsico, 2016). Sin embargo, resulta muy difícil de abordar y comprender.

Según Marsico (2016) hemos de tener en cuenta tres características claves de la frontera para entender la complejidad de los fenómenos que se dan en la misma y sus influencias a nivel psicológico. En primer lugar, la consideración de que las fronteras unen y dividen al mismo tiempo (Marsico, 2013). Unen en la medida que las personas que la habitan comparten motivos, intenciones y prácticas culturales diferentes a aquellos que no la habitan. Los aspectos estructurales y las políticas fronterizas, entre otros aspectos del espacio fronterizo, acaban corporeizándose en aquellas personas que viven en dicho contexto; conformando sus valores, normas, estilos de relación personal, reglas de comportamientos, etc. de una manera particular. En definitiva, su propia identidad. Pero, precisamente porque la frontera determina una manera de verse a sí mismo y a los que la habitan, establece, consustancialmente, la existencia de unos “otros” y de una manera de ver a esos otros, Así, cuando se perciben las diferencias entre las distintas culturas, religiones, perspectivas del mundo que cohabitan en las fronteras y que “pertenecen” a uno y otro lado de la misma, podríamos decir que ésta divide.

Todo ello se relaciona con el hecho de que **las fronteras son, en esencia, paradójicas**. Y es que las personas que viven en ella, al mismo tiempo que pertenecen a dos partes, no se sienten incluidas en ninguna de las dos por completo (Marsico, 2016), o incluso no las perciben de alguno de los dos lados. Pero recordemos que este proceso de hibridación no se da en todos los individuos que habitan en la frontera, ni se da en todos los momentos en un mismo individuo. Así, depende de sobre qué narremos, para que se refleje o no en nuestras narrativas esta hibridación, “pertenecientes a una u otra cultura” o a “ninguna”. En relación a esto último, hay quienes prefieren hablar de la frontera como un *tercer espacio o entrelugar* (Bhabha, 2002), precisamente para apartar esta perspectiva dicotómica que contribuye a defender la existencia de identidades de la diferencias. Así, aluden a la frontera como espacio que incluyen elementos de los escenarios y contextos colindantes, pero a la vez implican cruces y conflictos entre ellos. Por lo que esta perspectiva implica una visión en la que la frontera para la que ésta supone la integración de ambos lados extendiendo su alcance, sustancia y significado (Bhabha, 2002).

De acuerdo a la argumentación de Marsico, podríamos decir que **la frontera tiene una característica contradictoria** trabaja en la disminución de

la ambigüedad y diversidad mientras aumenta la diversidad (Cubero, et al., 2016; Marsico, Cabell, Valsiner & Kharlamov, 2013). Y esto afecta al concepto ya sea planteado como paisaje fronterizo o como tercer espacio, ya que la alteridad y la otredad son elementos implícitos de dicho campo de estudio. Podríamos citar como ejemplo la investigación ya referida (Contreras y Cubero, 2009; Cubero, et al., 2016). En ésta los participantes de Matamoros (en comparación con los estadounidenses) al responder por su noción de frontera, utilizaron con mayor frecuencia, y con independencia del nivel de estudios, su generación o el ser hombres y mujeres, conceptos funcionales, dinámicos e interactivos. Dichos conceptos estaban, en su mayoría, relacionados con sus experiencias personales relacionadas con sus prácticas y vivencias como habitantes de la frontera. Podríamos decir que la participación en prácticas fronterizas se constituye en un escenario de actividad tan determinante en el desarrollo de la mente como para unificar los funcionamientos psicológicos de sus participantes, reduciendo la diversidad entre ellos. Reduciendo incluso el efecto, ampliamente demostrado, que tiene la escolarización en el funcionamiento mental. Sin embargo, los participantes que vivían en el otro lado de la frontera, los estadounidenses, al no reconocerse como ciudadanos de las fronteras, no hacían uso de un conocimiento experiencial de la misma, lo que afectaba al concepto de frontera que evocaban al ser interrogados. Así, aquellos que tenían un nivel educativo alto, usaban un concepto de frontera más geopolítico, guiado por su conocimiento formal. En este caso las experiencias de fronteras no parecen constituirse en un elemento decisivo y marcador por encima del efecto que puede marcar prácticas como la escolarización. Lo que hace que se diferencien no sólo de los mexicanos, sino incluso de los estadounidenses de nivel educativo bajo. De ahí que entendamos que la frontera sea asimétrica pero permeable para los mexicanos, mientras que para los estadounidenses es impermeable.

- Es imprescindible estudiar cómo se ven las personas de la frontera y cómo ven a los otros para posibilitar entre otros aspectos:
- Entender y mejorar las relaciones transnacionales y los movimientos migratorios que en ella tienen lugar,
- Entender y abordar algunos de los conflictos más importantes que se dan en los contextos fronterizos,
- Y muy especialmente, empoderar, aumentar la agencia y reducir las asimetrías entre los distintos lados de la fronteras,

Dadas las consecuencias tan importantes que estos hallazgos tienen, se espera contar con los suficientes apoyos institucionales, académicos y económicos para profundizar en estos temas, ya que la pasión y la energía no faltan.

Lista de referencias

- Bajtín, M. (1986). In C. Emerson & M. Holquist (Eds.), *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Boesch, E. (1991). *Symbolic action theory and cultural psychology*. Heidelberg: Springer.
- _____ (1996). The seven flaws of cross-cultural psychology. The story of a conversion. *Mind, Culture and Activity*, 3, 2-10.
- _____ (1997). The Story of a Cultural Psychologist: Autobiographical Observations. *Culture & Psychology*, 3 (3), 257-275.
- Bond, M., & van de Vijver, F.J. (2011). Making scientific sense of cultural differences in psychological outcomes: Unpack aging the Magnum Mysterium. In D. Matsumoto & F. J. R. van de Vijver (Eds.), *Cross-cultural research methods in psychology* (pp. 75-100). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Brambilla, C. (2015). Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept. *Geopolitics*, 20, 14-34.
- Bruner, J. (1991). Self-making and world-making. *Journal of Aesthetic Education*, 25 (1), 67-78.
- _____ (1996). *The culture of education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____ (2003). Self-making narratives. In R. Fivush & C.A. Haden (Eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and cultural perspectives* (pp. 209-225). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- _____ (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____ (1990). *Acts of meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____ (1996). Frames for thinking. Ways of making meanings. In D. Olson & N. Torrance (Eds.), *Modes of thought explorations in culture and cognition* (pp. 95–105). Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2001). Self-making and world-making. In J. Brockmeier & D. Carbaugh (Eds.), *Narrative and identity: Studies in autobiography, self and culture* (pp. 25–37). Amsterdam, Netherlands: John Benjamins Publishing Company.
- _____ (2002). *Making stories: Law, literature, life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cole, M. (1998). *Cultural psychology: A once and future discipline*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Cole, M., & Cigagas, X. E. (2010). Culture and Cognition. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of cultural developmental science* (pp. 127–142). New York, NY, US: Psychology Press.

- Cole, M. & Engestrom, Y. (1993). A cultural-historical approach to distributed cognition. In G. Solomon (Ed.), *Distributed cognition. Psychological and educational considerations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1995). Mind, culture, person: elements in a cultural psychology: Comment. *Human Development*, 38, 19-24.
- Contreras, R. y Cubero, M. (2009). Un Análisis de la Construcción del Concepto Frontera desde una Visión Histórica-Cultural de la Mente. *SOCIOTAM: Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*. Vol. XIX. Núm. 2, 9-34.
- Cubero, M., & de La Mata, M. L. (2001). Activity setting, ways of thinking and mode of discourse: en empirical study. In S. Chaiklin (Ed.), *The theory and practice of Cultural-historical Psychology* (pp. 218-238). Aarhus: Aarhus University Press.
- Cubero, M.; de la Mata, M., & Cubero, R. (2008). Activity settings, discourse modes and ways of thinking: on the heterogeneity of verbal thinking. *Culture and Psychology*, 14 (4), 403-430.
- Cubero, M., y Ramírez J. (2005). Tipos de discurso y modos de pensamientos: Un debate actual en los estudios culturales. En M. Cubero y J.D. Ramírez (Comps.), *Vygotsky y la psicología contemporánea* (pp. 141-167). Argentina: Editorial Miño y Dávila.
- De la Mata, M., y Cubero M. (2003). Psicología Cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. *Infancia y Aprendizaje*. 26 (2), 181-199.
- Cubero, M., y Ramírez, J. (2000) Bases teóricas para una concepción heterogénea del pensamiento. *Anuario de Psicología*, 31 (1), 3-23.
- _____ (2005). Vygotsky en la psicología contemporánea. *Cultura, mente y contexto*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cubero, M., Contreras, R., & Cubero, R. (2016). Cultural origins and schooling influence on scientific and everyday concepts. The case of border and citizen on the border concepts. *Culture & Psychology*, 22 (2), 182–205.
- Dell’Agnese, E. (2005). *Geografía Política Crítica*, Milano: Guerini Scientifica.
- _____ New Geo-graphies of Border(land)-scapes. In Chiara Brambilla, Jussi Laine, James W. Scott & Gianluca Bocchi (Eds.), *Borderscaping: Imaginations and Practices of Border Making* (53-62). Aldershot: Ashgate.
- Dell’Agnese, E., & Amilhat, A. (2015). *Borderscapes: From Border Landscapes to Border Aesthetics*. Geopolitics Special Issue 20.
- Eckensberger, L. (1990). From cross-cultural psychology to cultural psychology. *The Quarterly Newsletter of the Laboratory of Comparative Human Cognition*, 12 (1), 37-52.
- _____ (1997). The Legacy of Boesch’s Intellectual Oeuvre. *Culture & Psychology*, 3 (3), 277-298.

- Español, A., Cubero M. & de la Mata, M. (en prensa). Who are the citizens of the border? Empirical and methodological questions concerning borderland citizens between Spain and Morocco. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*.
- Jahoda, G. (1993). The colour of a chameleon: Perspectives on Concepts of “Culture”. *Cultural Dynamics*, vol. 6, 3, 277-288.
- _____ (2007). *A History of Social Psychology* Paperback: From the Eighteenth-century Enlightenment to the Second World War. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jahoda, G y Krewer, B. (1997). History of Cross-Cultural and Cultural Psychology. In J. Berry, Y. Poortinga & J. Pandey (eds.): *Handbook of Cross-cultural Psychology, vol. 1: Theory and Method* (2ª Edición). Boston, Ma: Allyn and Bacon.
- Kitayama, S., & Cohen, D. (2007). *Handbook of cultural psychology*. New York: Guilford.
- Lave, J. (1991). *Cognición en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1993). The practice of Learning. En S. Chaiklin, y J. Lave, (eds.): *Understanding practice. Perspectives on activity and context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leontiev, A.N. (1983). *El desarrollo del psiquismo*. Madrid: Akal editor.
- Marsico, G. (2013). Moving between the social spaces: Conditions for boundaries crossing. In G. Marsico, K. Komatsu, & A. Iannaccone (Eds.), *Crossing boundaries. Intercontextual dynamics between family and school* (pp. 361–374). Charlotte, NC: Information Age Publishing.
- _____ (2016). The borderland. *Culture & Psychology*, 22 (2) 206–215.
- Marsico, G., Cabell, K., Valsiner, J., & Kharlamov, N. (2013). Interobjectivity as a border: The fluid dynamics of “Betweenness. In G. Sammut, P. Daanen & F. Moghaddam (Eds.), *Understanding the self and others: Explorations in intersubjectivity and interobjectivity* (pp. 51–65). London: Routledge.
- Matsumoto, D. (2006). Culture and Cultural Worldviews: Do Verbal Descriptions about Culture Reflect Anything Other Than Verbal Descriptions of Culture? *Culture Psychology*, 12 (1), 33–62.
- McAdams, D. (2001). The psychology of life stories. *Review of general psychology*, 5 (2), 100-122.
- McAdams, D. y McLean, K. (2013). Narrative identity. *Current Directions in Psychological Science*, 22 (3), 233-238.
- Parker, N., & Vaughan-Williams, N. (2012). Critical Border Studies: Broadening and Deepening the ‘Lines in the Sand’ Agenda. *Geopolitics*, 17 (4), 727–733.
- Perera, S. (2007). A Pacific Zone? (In) Security, Sovereignty, and Stories of the Pacific Borderscape. In P. K. Rajaram and C. Grundy-Warr (Eds.), *Borderscapes: Hidden Geographies and Politics at Territory’s Edge* (pp. 201–227). Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Rajaram, P., & Grundy-Warr, C. (2007). *Borderscapes: Hidden Geographies and Politics at Territory's Edge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rogoff, B. (1982). Integrating context and cognitive development. En M. Lamb & A. Brown (Eds.), *The contexts of school-based literacy*. N.Y.: Random House.
- Rogoff, B., & Lave, J. (eds.) (1984). *Everyday Cognition: Its development in social contexts*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Rogoff, B. (1993). Aprendizajes del Pensamiento. *El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós.
- Rowe, S., & Wertsch, J. (2002). Vygotsky's Model of Cognitive Development. In U. Goswami (Ed.), *Blackwell's Handbook of Childhood Cognitive Development*. Oxford: Blackwells.
- Santamaría, A. (2003). La Interiorización Como Punto de Encuentro Entre Pensamiento y Lenguaje. Un Debate Conceptual. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 11 (2), 143-163.
- Santamaría, A.; Cubero, M., & de la Mata, M. (2010). Thinking as action: theoretical and methodological requirements for cultural psychology. *Theory & Psychology*, Vol. 20(1): 76-101.
- Schur, Y., & Kozulin, A. (2008). Cognitive aspects of science problem solving: Two mediated learning experience based programs. *Journal of Cognitive Education and Psychology*, 7(2), 266-287.
- Scribner, S. (1977). Modes of thinking and ways of speaking. In P. Johnson-Laird & P. Wason (Eds.), *Thinking: Readings in cognitive science* (pp. 125-144). New York: Cambridge University Press.
- Shweder, R. (1990). Cultural Psychology- what is it? In J. Stigler; R. Shweder & G. Herdt (Eds.), *Cultural Psychology. Essays on comparative human development* (pp. 1-49). Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2000). The Psychology of Practice and the Practice of the Three Psychologies. *Asian Journal of Social Psychology*, 3, 207-222
- Sidaway, J. (2011). The Return and Eclipse of Border Studies? Charting Agendas. *Geopolitics* 16 (4), 969-976.
- Tulviste, P. (1991). *The cultural-historical development of verbal thinking*. N.Y.: Nova Science Publishers.
- _____ (1999). Activity as an explanatory principle in cultural psychology. En S. Chaiklin, M. Hedegaard, & U. Juul Jensen (Eds.), *Activity theory and social practice* (pp. 66-78). Aarhus University Press: Aarhus N, Denmark.
- _____ (1992a). On the Historical Heterogeneity of verbal thought. *Journal of Russian and east European Psychology*. 30 (1), 77-88.
- _____ (1992b). Diversidad cultural y heterogeneidad en el pensamiento. *Apuntes de Psicología*, 35, 5-15.

- Velasco-Ortiz, L., & Contreras, O. F. (2014) The Border as a Life Experience. Identities, Asymmetry and Border Crossing between Mexico and the United States. *Frontera Norte*, 26, 37-56.
- Vygotsky, L. (1981). The instrumental method in psychology. In J. V. Wertsch (Ed., *The concept of activity in Soviet psychology* (pp. 134–143). Armonk, NY: Sharpe (Original work published 1930).
- _____ (1986). *Thought and language* (A. Kozulin, Trans.). Cambridge, MA: MIT Press (Original work published 1934).
- Wertsch, J. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Editorial Paidós.
- _____ (1993). *Voces de la Mente*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- _____ (1999). *La mente en acción*. Madrid: Editorial, Aique.
- _____ (2000). Intersubjectivity and Alterity in Human Communication. In N. Budwig & I.C. Uzgiris (Eds.), *Communication: An Arena of Development* (pp. 17-31). Westport, CT, Ablex Publishing.
- Wertsch, J. y Tulviste, P. (1996). L. Vygotsky and contemporary developmental psychology. En H. Daniels (ed.): *An Introduction to Vygotsky*. Cambridge and London: Routledge.

La construcción narrativa del yo en escenarios y prácticas culturales. Una propuesta metodológica y analítica al estudio de la identidad de frontera

Andrés Santamaría Santigosa
Mercedes Cubero Pérez
*Facultad de Psicología
Universidad de Sevilla*

Hace ya algo más de una década que comenzó una larga y fructífera historia de encuentros y colaboraciones a uno y otro lado del océano Atlántico en torno a intereses comunes acerca de la cultura, la memoria, la cognición. Historia que se ha venido perfilando y concretando en una iniciativa compartida dirigida al estudio de una temática que enseguida resultó apasionante, y que en un mundo complejo y cambiante como en el que vivimos se torna vital. Y ésta no es otra que el estudio de la(s) frontera(s). Y junto a éste, el interés por una temática vinculada a la frontera, y que como veremos también resulta diversa, cambiante y compleja de abordar, como es la de la identidad. Una noción sobre la que, siempre digo, que todo el mundo

habla pero que nadie sabe exactamente qué es. Pero ¿por qué nos interesa tanto el tema de la identidad? ¿por qué nos importan tanto las fronteras? ¿por qué vincular ambas realidades? De todo ello, de la frontera, de la identidad, y de la relación entre ambas versa este capítulo, pues el estudio de las fronteras requiere de una mirada múltiple y diversa.

La construcción del yo en escenarios y prácticas culturales: una aproximación narrativa al estudio de la identidad de frontera

En toda historia siempre están incluidas otras muchas que aún están por contar y que la configuran y le dan sentido. Se contará el relato sobre cómo llegó el grupo de investigación, el Laboratorio de Actividad Humana de la Universidad de Sevilla -LAH-, al interés por el estudio de la identidad de frontera. Se trata de la historia de un encuentro, más bien de varios encuentros, de cómo nos *topamos* con este interés y de cómo distintos conceptos teóricos, metodológicos y herramientas analíticas se han ido encontrando a lo largo de los últimos años en un ya largo viaje. Desde una determinada mirada psicológica que entronca con la visión de la llamada psicología cultural de corte vygotskiano.

En concreto, el interés que motiva este capítulo, y el trabajo de investigación, no es otro que proveer de una serie de herramientas teóricas, metodológicas y analíticas para estudiar la construcción de la(s) identidad(es) en el marco de los escenarios y prácticas sociales, culturales e históricas en las que estamos inmersos y en las que participamos. Y más específicamente, en el marco de las experiencias de frontera. Con este objetivo en mente, el esquema teórico general del capítulo será el siguiente (Fig. 1):

Figura 1. Esquema general del capítulo. Construcción propia



Como puede observarse en la figura anterior, el presente capítulo se articula en torno a la relación triádica existente entre la memoria autobiográfica, la identidad personal (yo) y la narrativa. Esta relación, como se desarrollará a lo largo del mismo, estará modulada por la influencia de la cultura, entendida en términos de escenarios y prácticas culturales en lo que participamos las personas. Entre éstos, este capítulo, se centra en la influencia que las experiencias de frontera ejercen sobre los recuerdos autobiográficos, las narrativas personales y la construcción del yo. Comenzaremos con la visión de identidad personal en la que se asienta la propuesta y que nos llevará a emplear en su lugar, preferentemente, la noción de yo(es).

Una idea de identidad personal -yo-

Pero, ¿cuál es la visión de identidad, y en particular, de la identidad personal que se maneja en este capítulo? En estas páginas se va a defender que la identidad no es una esencia, una entidad estable, homogénea, preexistente. Es más bien algo que fluye, que es cambiante, mutable. Es por ello que se empleará el término “yo” más que el de identidad, puesto que podría remitirnos a una esencia estable y preexistente.

En este trabajo se maneja una noción de identidad como un proceso continuo y dinámico que supone la construcción de nuevos significados y re-interpretaciones de los propios valores y experiencias influenciados por aspectos personales, sociales y culturales (de la Mata y Santamaría, 2010). Se trata de abandonar así visiones tradicionales que conceptuaban la identidad como la posesión de un conjunto de destrezas, habilidades, rasgos, que caracterizarían a las personas y les darían un sentido de coherencia y continuidad. La consideración de la identidad que se adopta en este capítulo supone conceptuarla en términos de múltiples y cambiantes posiciones del yo adoptadas por las personas (Bruner, 2003; Hermans, 2003; Markus y Nurius, 1986; etc.). Esta noción puede ser resumida en cuatro aspectos: la identidad a) está influenciada por el contexto, b) se construye en las relaciones, c) es cambiante, y d) implica la construcción de significados.

Un poco más allá, de la Mata y Santamaría (2010) sostienen que el yo toma significado en las circunstancias históricas de la cultura en la que participa. Se sustenta en unos significados, lenguajes y narraciones que son cultural e históricamente específicos. De este modo, una de las propiedades más significativas del yo sería su estructura narrativa, lo que Bruner llama el *self historiado*. Cuando se pregunta a las personas cómo son en realidad, éstas habitualmente cuentan una gran variedad de historias empleando los elementos tradicionales de la narrativa (Bruner, 1991). El yo, pues, más que un resultado o un producto, es un proceso continuo y dinámico que supone la construcción de nuevos significados y re-interpretaciones, de valores, experiencias, etc. El yo es por tanto polifónico, distribuido, dialógico. Algo que se

construye, y en cuya construcción juega un papel fundamental el/los otro/s. Es por ello por lo que, como señalan autores, como Bruner o McAdams, el yo presenta un carácter narrativo y “fronterizo”, y enfatiza las circunstancias históricas y culturales en las que éste se construye.

De este modo, en este capítulo se entiende que el individuo se hace discursiva y narrativamente. No obstante, estas historias no están basadas en lo que hacemos nosotros mismos. Para Bruner, una psicología sensible a la cultura debe estar basada:

[...] no sólo en lo que hace la gente, sino sobre todo en lo que les llevó a hacer lo que hicieron, en lo que la gente dice que han hecho los otros y por qué, y, sobre todo, en cómo dice la gente que es su mundo (Bruner, 1991, p.31).

La relación con los demás es sin duda fundamental en la construcción de nuestra identidad. Hermans (2003), explica cómo puede relacionarse el yo con los demás miembros de la sociedad a través de las interacciones, destacando este carácter dialógico del yo. Afirma que el yo está implicado en una gran variedad de posiciones, formas de actuar en el mundo que se encuentran estrechamente interconectadas con las mentes de otras personas. El propio yo, en opinión de este autor, es una especie de “coalición” de las distintas posiciones que ocupa el individuo e incluye a todos los otros significativos. Por ello, y a mi juicio, los otros y las otras, con los que pasamos tanto tiempo, tienen una importancia fundamental en nuestra auto-definición como personas.

Es en este sentido en el que el yo toma la forma de una historia, con personajes, escenarios, argumentos, etc. De este modo, recordamos nuestro pasado, y proyectamos nuestro futuro en términos de “historias del yo”. Así, aprender a narrar un recuerdo sobre nosotros mismos (autobiográfico) es aprender a contar una historia; esto es, organizar quién hizo qué y en qué secuencia temporal (plano de las acciones), pero también explicar por qué y cómo -deseos, emociones, intenciones- (estados mentales).

De manera resumida, podríamos destacar una serie de aspectos que caracterizan a esta visión del yo que proponemos:

- a) *Yo distribuido y dialógico*. Yo como “enjambre de participaciones” (Bruner, 1991).
- b) *Yo polifónico*. Constituido por múltiples y cambiantes posiciones que éste va adoptando. Es, pues, un lugar de encuentro, fronterizo.
- c) *Yo historiado* (narrativo). Yo como narrativa (Bruner) Identidad personal como historia de vida (McAdams. 2001).
- d) Yo que toma significado en las circunstancias históricas de la cultura en la que participa. Se sostiene en unos significados, lenguajes y narraciones cultural e históricamente específicos (Bruner, 1996; 2003).

La identidad personal, es considerada como una historia de vida (McAdams, 2001), que toma la forma de una historia completa, con escenario, escenas, personajes, argumento y temas. En las sociedades “modernas” la gente comienza a reconstruir su pasado personal, percibir el presente y anticipar el futuro en términos de una historia del yo en evolución, una narrativa integrada. Esta habilidad comienza a finales de la adolescencia y principios de la edad adulta. La historia de vida está basada en hechos autobiográficos, pero va mucho más allá de ellos seleccionando, integrando, y creando un argumento. Bruner (1990) considera que la narrativa es a la vez un modo de discurso y un modo de organizar la experiencia (un modo de pensamiento). La historia como un todo tiene un significado o argumento («gist»). La inteligibilidad de la narrativa se basa en su verosimilitud, es decir, en que su contenido sea tomado como posible en la vida como “algo que me podría pasar a mí”. Los relatos, por tanto, ofrecen una interpretación de los sucesos, más que una explicación de los mismos (Bruner, 1996). Como afirma Bruner, por su propia naturaleza, una historia implica una acción realizada por un agente en un escenario en el que las expectativas normativas se han roto o cuestionado.

Así, asumimos que el yo puede considerarse una narración personal (Bruner, 2003), un relato en el que se da sentido a la propia vida. Por ello, la narración puede considerarse la materia prima (o mejor, el instrumento) que permite la existencia de un yo (percibido como) continuo y coherente. Se trata, en definitiva, de una construcción discursiva que está mediada, como todos los relatos, por instrumentos semióticos de los que el individuo ha ido apropiándose a lo largo de su vida (Santamaría y Martínez, 2005). La apropiación de estos instrumentos semióticos está relacionada con la participación en diferentes escenarios socioculturales. Estos instrumentos semióticos están tomados de los discursos sociales a los que está expuesta la persona (valores, estereotipos, roles de género...) y de los discursos de las personas cercanas (las “transacciones” con otros significativos). Las narrativas del yo están, por tanto, enraizadas en modelos culturales más o menos implícitos sobre lo que una persona debe o no debe ser. Estos modelos proporcionan una guía para la formación de la identidad personal. Tal como afirma Hermans (2003): “... *las voces colectivas no están simplemente fuera del yo como una comunidad externa, sino que son parte del yo individual y, al mismo tiempo, lo trascienden como parte de la comunidad social e histórica más amplia.*” (p. 105).

Es por este motivo por el cual el interés de este capítulo se centra en conocer cómo se construye el yo, de modo genérico, y específicamente lo que podríamos denominar un “yo de frontera”. En esta construcción del yo, los diversos contextos en los que nos encontramos, las prácticas culturales que realizamos y las diferentes instituciones de las que formamos parte desempeñan un papel nuclear.

Tradicionalmente la investigación relativa a la construcción identitaria ha implicado un “viaje” por determinados escenarios como la familia (las interacciones familiares y estilos conversacionales), la escuela (la importancia de la escolarización), los amigos, el trabajo, la búsqueda de la pareja, la paternidad/maternidad, etc. Momentos y prácticas culturales vitales con características muy diferenciadas. Estos estudios muestran cómo a través de la mediación semiótica y la participación conjunta en escenarios y prácticas socioculturales aprendemos e interiorizamos los recursos e instrumentos necesarios para ser competentes en cada uno de dichos contextos (Santamaría y de la Mata, 2012). Al apropiarnos de estas pautas conductuales, normas, códigos, registros, valores y creencias, también vamos conformando la imagen de quiénes somos, a través de nuestra relación e interacciones con otros miembros más expertos, nos vamos, a la vez, convirtiendo en más conocedores y expertos de las características culturales de dichos escenarios.

La memoria autobiográfica: el encuentro entre el yo, la memoria y la cultura

Las narrativas del yo están, como hemos visto más arriba, enraizadas en modelos culturales más o menos implícitos sobre lo que una persona debe o no debe ser. Estos modelos proporcionan una guía para la formación de la identidad personal. Pues bien, este carácter narrativo del yo, que hemos resaltado, implica la existencia de una relación muy estrecha entre éste y la memoria autobiográfica, es decir, la memoria para los hechos y experiencias de la propia vida (Conway & Pleydell-Pearce, 2000; Nelson, 2003). El yo y la memoria autobiográfica se construyen mutuamente, ya que, por una parte, los recuerdos personales se organizan cognitivamente alrededor del yo. El tiempo de la memoria autobiográfica no es un tiempo objetivo, sino un tiempo personal, relacionado con la capacidad humana de experimentar un sentido del tiempo que comienza en el pasado y se proyecta hacia el futuro (Santamaría y Montoya, 2008). Por otra parte, el yo no puede constituirse como entidad continua a lo largo del tiempo sin la existencia de unos recuerdos personales organizados en ese tiempo subjetivo. Podemos decir que la memoria autobiográfica nos permite *ser en el tiempo*.

Una noción estrechamente vinculada a esta visión de la identidad personal (yo) es lo que en psicología de la memoria se denomina memoria autobiográfica (MA). Antes de desarrollar esta noción, detengámonos unos instantes en los siguientes enunciados. Todos y todas en multitud de ocasiones hemos oído frases como las siguientes: “...somos lo que somos porque fuimos...”; “...somos lo que recordamos...y cómo lo narramos...”; “...lo importante en la vida no es lo que te sucede, sino lo que recuerdas...y cómo lo recuerdas.”; “...cuéntame qué recuerdas y te diré quién eres.” ¿A qué se refieren estos enunciados? ¿De qué estamos hablando cuando realizamos tales afirmaciones?

Algunos autores consideran que lo que nos constituye como individuos, lo que conforma nuestro(s) yo(es) no es otra cosa que nuestros recuerdos sobre las experiencias y los eventos personales que resultan significativos vitalmente.

La Memoria Autobiográfica (MA) hace referencia al recuerdo de experiencias y sucesos personales (significativas) que tienen que ver con el yo y que suponen “viajar mentalmente a través del tiempo”. En este caso, el yo cumple un doble papel: es el protagonista de las acciones (yo narrado) y el que las narra (yo narrador). Así, cuando contamos nuestras vidas, estamos hablando de nuestro yo(es); y, al contrario, cuando hablamos de nosotros mismos (nuestro yo) lo hacemos en forma de relato, de historia.

Tal vez, lo primero que haya que destacar al respecto sea la estrecha relación entre la memoria, el yo y la cultura. En este sentido, Wang & Brockmeier (2002), recuerdan que la cultura regula tanto las funciones psicológicas intrapersonales como las interpersonales, y que las prácticas de recuerdo y el yo no sólo se construyen y constituyen conjuntamente, sino que también se nutren de la globalidad del sistema cultural. Es por ello, que el recordar autobiográfico es considerado en este capítulo como una práctica cultural, o más bien como un conjunto de prácticas culturales, y no como un proceso natural o universal. La transmisión y el hecho de compartir nuestras experiencias con los demás se constituye así en una herramienta de transmisión cultural fundamental que se encuentra mediada por cultura, ya que ésta define qué debe importar para un determinado individuo y qué no. En palabras de Wang y Brockmeier (2002), con la emergencia de las diferentes concepciones culturales del yo, diferentes formas de recuerdo autobiográfico y diferentes modos de interacción social y comunicación, emergen diferentes personas.

Nelson y Fivush (2004), destacan que la memoria autobiográfica es un nuevo sistema de memoria humana que emerge gradualmente durante los años preescolares en el contexto del desarrollo del lenguaje, la memoria y el yo. Estas autoras destacan que se trata de recuerdos explícitos de un evento que ocurrió en un lugar y momento específicos del propio pasado personal, distinguiéndola de la memoria para otros tipos de contenido como los hechos o los episodios específicos. Para estas autoras, en este tipo de recuerdos autobiográficos juegan un papel crucial las emociones, las metas y los significados que se le otorgan como características fundamentales de los mismos ya que son los que le confieren el significado personal. Significado que se construye en la interacción con quienes compartimos nuestras experiencias y el que convierte un recuerdo que podría ser simplemente episódico en autobiográfico.

Pero cuando hablamos de lo autobiográfico no sólo estamos hablando del recuerdo de episodios específicos de nuestras vidas. Más allá, Nelson recuerda que la memoria autobiográfica en sí requiere de la “autonoesis”, esto es, de la experiencia

del yo en un momento y lugar específicos. De este modo, el recuerdo autobiográfico no es sólo una referencia al yo, sino que es significativo, ya que se refiere a episodios que tienen un significado personal. Antalikova, Hansen, Gulbrandsen, de la Mata y Santamaría (2011) muestran que las características de los recuerdos más significativos para los adolescentes reflejan los cambios de dominancia de los diferentes escenarios en los que se encuentran durante su desarrollo, tales como sus familias, su escuela o su grupo de amigos.

La memoria autobiográfica puede ser definida como la memoria declarativa y explícita para momentos específicos del pasado, desde la perspectiva del yo y en relación con los demás. Un tipo de recuerdo que depende parcialmente del desarrollo neurológico necesario para el desarrollo de la memoria, específicamente de la memoria episódica, y que emerge desde el desarrollo interactivo a través de los dominios sociales, cognitivos y comunicativos para la consecución de unas metas funcionales. De este modo, lo autobiográfico va más allá de lo meramente episódico, ya que estos recuerdos van más allá de las meras acciones, e incluyen emociones, evaluaciones, razonamientos, explicaciones, motivaciones e intenciones (Santamaría y Montoya, 2008). Los recuerdos autobiográficos son pues narraciones sobre nosotros/as mismos/as interactuando con otros. De tal manera que, cuando compartimos estas experiencias/narraciones con esos “otros”, nos estamos compartiendo a nosotros mismos, en un marco social y cultural determinado; vinculando así nuestros propios yoes con nuestra cultura (Fivush, Bohanec, Zaman & Grapin, 2012).

Hasta aquí se ha expuesto un acercamiento a la noción de memoria autobiográfica, pero éste quedaría cojo si no se considerara, entre otros aspectos, el hecho de que la memoria autobiográfica se caracteriza porque emerge en los años preescolares y ayuda a configurar un nuevo yo. Un yo en el que el incipiente lenguaje y la memoria se encuentran y permiten construir nuevos relatos cada vez más complejos y coherentes sobre nosotros mismos (Santamaría y Montoya, 2008). Permiten, en suma, construir nuevas narrativas del yo. En esta línea, Nelson (2003) propone un modelo de seis niveles de desarrollo del yo a lo largo de la infancia. En la siguiente figura se resumen los distintos logros evolutivos que se van consiguiendo en cada una de las etapas de la infancia y cómo se reflejan en una secuencia ontogenética que, a mi juicio, permite una mayor comprensión del desarrollo de la noción de yo, en un viaje que iría de lo más biológico a lo cultural. En este viaje las relaciones que se establecen con los adultos significativos del entorno de los menores (generalmente sus padres) son de vital importancia. Es a través de la relación con dichos adultos como se adquieren las destrezas comunicativas, cognitivas y culturales necesarias para el desarrollo del yo y de los recuerdos autobiográficos. Sin duda, las

relaciones materno-filiales han sido uno de los principales temas de investigación en el ámbito de la memoria autobiográfica y el desarrollo de la identidad.

Sobre el origen de la memoria autobiográfica Nelson y Fivush (2004) destacan que incluso antes de nacer el ser humano ya tiene al menos una capacidad implícita de memoria, ya que es capaz de diferenciar la voz de su madre de la de otras mujeres. Durante los dos primeros años de vida se aprenden esquemas básicos y algunas rutinas familiares como las de la alimentación o el baño, y con tres años ya, niños y niñas, son capaces de dar extensas y a veces coherentes historias de qué han hecho en el pasado. Estas primeras experiencias, aunque pueden ser retenidas de forma implícita, no se convierten en accesibles para la memoria verbal hasta que se desarrollan habilidades lingüísticas más sofisticadas, generando la llamada “amnesia infantil”, lo cual muestra que no sólo la aparición del lenguaje es la que genera los recuerdos autobiográficos. No obstante, dicha capacidad se vuelve fundamental, ya que va a permitir el diálogo con los demás sobre el pasado y el desarrollo de representaciones más organizadas sobre el mismo, que pueden ser evaluadas desde múltiples perspectivas.

Tabla 1. Modelo de desarrollo del yo de Nelson (2003) (adaptado)

Franja de edad	Caracterización del yo	Relaciones con adultos	Posibilidades de comunicación	Capacidad cognitiva
Postnatal	Físico	Emocional Apego	Límites físicos	Límites físicos
6-12 meses	Social	Atención compartida Social sharing	Atención, Intención, Comunicación	Rutinas, clase de objetos, primeras palabras
18-24 meses	Cognitivo	Perspectiva yo-tú	Perspectiva Objeto-Otros	El yo y los objetos en el mundo
2-4 años	Representacional	El mí continuo Constraste yo presente-representado	Mi Mente/ Tu mente	Mental vs físico Realidad mental continua
3-6 años	Narrativo	Historia del yo Yo narrado	Historias del yo/ Historias de otros	Pasado y futuro Mundos más allá (fuera) del actual
5-7 años	Cultural	Historias de nosotros en el mundo Narrativas culturales	Marcos y roles culturales	Yo establecido culturalmente. Conocimiento cultural. Institucional

Pero, ¿para qué?, ¿para qué las personas recordamos eventos y experiencias de nuestra(s) propia(s) vida(s)? Uno de los aspectos más estudiados en la literatura acerca del recordar autobiográfico, y que constituye uno de los principales tópicos de investigación en esta área es el de las *funciones de la memoria autobiográfica*. De este modo, a mi juicio, la memoria autobiográfica resulta tan relevante porque cumple una serie de funciones que son cruciales para la emergencia y desarrollo del yo.

Hace ya casi cuatro décadas, Neisser (1978) apuntó la necesidad de comprender y estudiar la memoria desde una perspectiva ecológica, que la alejara de las pruebas y parámetros del laboratorio, lo que supone el abandono definitivo de calificativos sobre los recuerdos como “correcto, exacto, fiel”, y la adopción, en su lugar, de un posicionamiento que ponga en primer plano la funcionalidad de dichos recuerdos. Desde entonces, la investigación sobre memoria autobiográfica no ha parado de crecer, siendo uno de los aspectos centrales derivados de esta aproximación ecológica, el análisis de las posibles funciones que desempeñan los recuerdos autobiográficos, a fin de destacar la variedad de fines significativos para la actividad humana que éstos comportan (Baddeley, 2009; Bruce, 1989; Neisser, 1978; etc.). La pregunta central que guía esta línea de trabajos, es, pues, ¿por qué y para qué los seres humanos nos ocupamos de pensar sobre nuestro pasado en el transcurso del presente? A la que siguen otras similares, como ¿por qué la naturaleza se ha tomado la molestia de dotar al ser humano con la capacidad para desarrollar una concepción autobiográfica de su propia existencia, de apropiarse de su pasado y emplearlo a su conveniencia? En definitiva, ¿cuáles son las funciones que cumple la memoria autobiográfica? Cuando hacemos referencia al término funciones, partimos de la definición propuesta por Bluck (2003), según la cual, “función es un concepto que se basa en necesidades individuales determinadas por presiones contextuales” (p. 114). Diferentes estudios han ofrecido evidencia preliminar acerca de las funciones de la memoria autobiográfica (Bluck, 2003; Hyman y Faries, 1992; Pasupathi, Lucas y Coombs, 2002).

Bluck (2003) habla de tres tipos de funciones: sociales, individuales y directivas; Nelson (2003) se centra en la contribución de la memoria autobiográfica para soportar y definir la individualidad en relación a lo que denomina personalización de la cultura; Wilson y Ross (2003) muestran cómo los recuerdos autobiográficos pueden servir para crear una evaluación positiva del yo en curso; Pasupathi (2001) muestra nuevos e interesantes datos sobre cómo los recuerdos personales compartidos pueden servir para modular los estados emocionales negativos; Alea y Bluck (2003) se centran de manera específica en las funciones sociales de la memoria autobiográfica y revisan la evidencia de que los recuerdos autobiográficos compartidos pueden servir para desarrollar o mantener la intimidad o para establecer empatía; Pillemer

(1998) analiza la función directiva de los recuerdos autobiográficos, y se interesa especialmente en cómo el contenido de lo que él llama recuerdos de eventos personales puede ser usado para dirigir el comportamiento, entre otras aportaciones. En un intento por establecer cierto orden, Pillemer (1992) elaboró una clasificación, adoptada por otros teóricos con posterioridad, en la que se diferencian tres funciones que desempeña la memoria autobiográfica:

- Funciones relacionadas con el yo
- Funciones sociales
- Funciones directivas

Son muchos los trabajos que, en los últimos años, se han centrado en tratar de conocer las principales funciones a las que sirve la memoria autobiográfica; algunos de los cuales han puesto incluso en tela de juicio este modelo tripartito de funciones de la memoria autobiográfica. Lo que sí parece quedar claro en todos ellos es la relevancia de lo autobiográfico en el desarrollo individual (Bluck, 2009; Kulkofsky, Wang & Kim, 2009; Kulkofsky, Wang, and Huo, 2010; Wang, Hou, Tang, & Wiprovnick, 2011; Santamaría, de la Mata, Cubero, & Hansen, 2017).

Ya se abordaron dos de las nociones que articulan nuestra propuesta de trabajo sobre identidad y memoria autobiográfica, pero la figura 1, el vértice del triángulo hace referencia a la idea de narrativa. Esta noción nos permitirá desarrollar los conceptos de narrativas del yo e identidad narrativa, en este intento por conocer cómo se construyen la(s) identidad(es) de frontera.

La(s) narrativa(s) del yo: hacia una noción de identidad narrativa

La forma en la que damos sentido a nuestras experiencias y a nosotros mismos es a través de un relato, de una historia (de una narrativa). El yo, por tanto, se constituye en una suerte de construcción. Una construcción que se articula en torno a avatares y experiencias personales que resultan significativos para el yo. Y es ésta una construcción que adquiere la forma de narrativa. En este sentido, para Bruner (1988), los elementos que configuran estas narrativas del yo son dos: a) el paisaje de la acción y b) el paisaje de la conciencia. Es decir, las narrativas del yo versan tanto sobre acciones como sobre reflexiones y cogniciones. A través de estos relatos del yo construimos tramas sobre nosotros mismos, sobre nuestras experiencias (por ejemplo, las de frontera), en las que se encadenan hechos, aparecen personajes en unos escenarios determinados, con intenciones y deseos, con emociones diversas, etc. Es decir, a través de estas narrativas, nos construimos, construimos nuestro yo. Las narrativas serían pues algo así como los eslabones que permiten unir la cadena que sería el yo. Por tanto, la narrativa será considerada aquí en un doble sentido,

como modo de discurso y como modo de organizar y dar sentido a la experiencia; y a nosotros mismos.

Una teoría muy seguida en los últimos años respecto a esta consideración de la identidad en términos narrativos ha sido la de McAdams (2001). Quien afirma que la identidad puede ser entendida en términos de una historia de vida personal interiorizada que siempre evoluciona y que integra el pasado reconstruido y el futuro imaginado. De este modo, proporciona a nuestra vida un cierto grado de unidad y propósito. Es al final de la adolescencia cuando esta identidad se va forjando. En este período comenzamos a crear historias de vida que nos aportan sensación de unidad y coherencia. Y estas historias de vida, como toda historia, se construyen para ser contadas a otras personas, por lo que constantemente estamos haciéndolas y rehaciéndolas en el marco de las relaciones sociales y de las normas, valores, relaciones de poder y significados que nos ofrece la cultura de la que formamos parte. McAdams y McLean (2013) destacan la idea de que las diferentes prácticas culturales en las que participamos, a través de las llamadas *master narratives*, ofrecen diferentes abanicos de imágenes, temas y tramas para la construcción de las narrativas vitales, de las cuales se pueden apropiarse los individuos al contar sus propias historias. Esto pone en primer plano el interés por el estudio de cómo se desarrollan las historias de vida de personas de diferentes sociedades, naciones o grupos culturales. Hammack (2008), en un estudio en el que comparaba historias vitales de jóvenes israelíes y palestinos encontró que ambos referían recuerdos muy similares, pero desde una perspectiva de “redención” para los primeros y de “contaminación” o “tragedia” para los segundos. En esta línea, Bruner (1991), recuerda que las narrativas propias de cualquier grupo cultural reflejan la forma en la que sus miembros se ven a sí mismos y modelan su identidad, ya que reflejan lo que el grupo considera importante, deseable y aceptable, o lo que no considera adecuado. Así, de la misma forma que dichas historias reflejan la identidad de la cultura, las historias personales reflejan la identidad a nivel individual.

Este acercamiento narrativo a la identidad que venimos desarrollando en este capítulo, permite pues destacar que la(s) identidad(es) vienen a existir y se mantienen, cambian en el tiempo, “alimentan” la sensación subjetiva de quién somos y de qué somos seres “unitarios” (Bamberg, De Fina y Schiffrin, 2011), lo cual a su vez facilita la construcción de nuevos recuerdos autobiográficos. Unas narrativas, por tanto, que están sin duda construidas sobre la base de los modelos culturales que tenemos a nuestra disposición, y siempre orientadas a una audiencia e íntimamente relacionadas con nuestra idea de yo.

Ahora bien, la investigación ha mostrado diferencias de género, individuales y culturales en relación tanto a la memoria autobiográfica como a las diferentes

concepciones del yo. Estas han permitido destacar una serie de dicotomías en torno a los modelos culturales de las sociedades y los individuos, que han llevado a hablar de “sociedades individualistas vs colectivistas” (países o culturas) y de individuos que muestran “yo independiente vs interdependiente”. Con relación a ella, en primer lugar, conviene destacar que mientras que la primera dicotomía tiene que ver con la conceptualización de las sociedades, países y culturas; la otra, remite a los diferentes modelos y concepciones culturales del yo desarrollados por los individuos.

Por último, y como hemos señalado a lo largo de este capítulo, hemos de recordar que este concepto de identidad narrativa es multidimensional e interdependiente de otros conceptos como los de memoria autobiográfica, narrativa, práctica cultural, etc. Es por ello que su abordaje desde el punto de vista empírico va a requerir un particular cuidado, así como el estudio de las diferentes variables que inciden en su desarrollo histórico y genético.

El estudio de las diferencias culturales en memoria autobiográfica y concepciones del yo

La investigación de las tres últimas décadas ha puesto de manifiesto importantes variaciones (trans) culturales en el contenido y el estilo de los recuerdos autobiográficos que están relacionadas con diferencias en el modo en que las personas de distintas culturas se describen a sí mismas y a otras. En estos trabajos se ha venido analizado el modo en que los valores culturales dominantes moldean los recuerdos autobiográficos de los miembros de esas culturas. No obstante, el número de investigaciones sobre la relación entre memoria autobiográfica, concepciones del yo y cultura es, todavía, limitado. La mayoría se ha centrado en culturas norteamericanas y asiáticas. Existen escasos estudios sobre culturas mediterráneas, latinoamericanas (México, en nuestro caso), musulmanas o del este de Europa, entre otras. Pero más aún, una vez revisados una gran parte de estos estudios, podemos afirmar que el número de trabajos en los que se analiza la influencia de una práctica cultural específica (la(s) experiencia(s) de frontera, en nuestro caso) sobre los recuerdos autobiográficos y las concepciones del yo (identidad personal) es literalmente inexistente.

Haciendo un poco de historia, no es sino hasta la década de los 70-80 del siglo pasado cuando se produce un creciente interés acerca del papel de la cultura en el desarrollo de la memoria, en general, y de la memoria autobiográfica en particular, por lo que el estudio de esta última no ha podido beneficiarse sino hasta hace un par de décadas de estas aportaciones. Es sólo en los últimos años cuando comenzamos a ver un mayor desarrollo de estos estudios (de la Mata, Santamaría y Ruiz, 2010; Santamaría, de la Mata, Hansen y Ruiz, 2010; Santamaría y Montoya, 2008). La investigación en este campo ha venido mostrando cómo, por un lado, los

recuerdos autobiográficos se encuentran modelados por las experiencias y valores culturales de los individuos y cómo, por otro, estos recuerdos individuales permiten construir una memoria histórica o cultural, que, a su vez está en la base de la construcción de determinados yo. La investigación psicológica y antropológica ha evidenciado que las concepciones del yo varían de unas culturas a otras en función de los diferentes valores y orientaciones sociales que son característicos de estas culturas (Kagitçibasi, 1997, 2005; Triandis, 1995). Estas concepciones culturales del yo sirven como una especie de filtro para los recuerdos personales y estos recuerdos, a su vez, pueden ayudar a desarrollar una visión cultural del yo (Santamaría y Montoya, 2008).

¿Pero, cuál es el papel de la cultura en la construcción y desarrollo de estas narrativas autobiográficas y, por extensión, de diversas concepciones del yo?

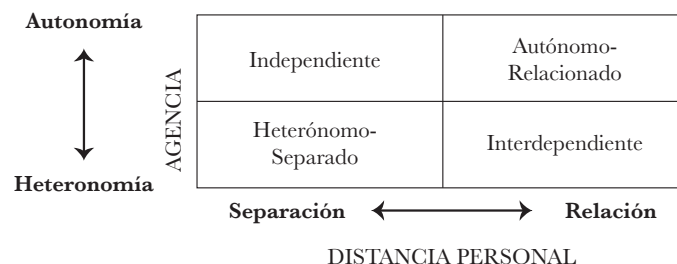
La investigación ha mostrado claras diferencias culturales acerca del recordar autobiográfico y del yo. Así, el análisis de la relación entre cultura y concepciones del yo ha estado basado en la distinción clásica entre *culturas individualistas* y *culturas colectivistas*. Hofstede (2001) consideró la distinción individualismo-colectivismo como central para caracterizar a las culturas. En términos generales, el colectivismo predomina en los países asiáticos y del este, mientras que el individualismo predomina en Europa occidental y Norteamérica. La teoría de Markus y Kitayama (1991) se apoya en esta dicotomía individualismo-colectivismo para distinguir entre una visión del yo independiente e interdependiente, como constructos que, a nivel individual, se corresponden con esta distinción individualismo-colectivismo, a nivel cultural. Markus y Kitayama sugirieron que las personas procedentes de sociedades colectivistas tienden a desarrollar concepciones del yo más interdependientes, mientras que las procedentes de sociedades individualistas desarrollan concepciones más independientes del yo. Según Markus y Kitayama, el yo independiente es característico de las culturas anglo americanas y del norte y centro de Europa. Esta concepción del yo independiente lo considera una entidad autónoma y separada, definida por un repertorio único de rasgos, capacidades, pensamientos y sentimientos. En contraste, el yo interdependiente es característico de culturas no occidentales (asiáticas, africanas, indígenas americanas...). En este caso, el yo es experimentado como parte de una red social (Kagitçibasi, 2005). Conviene, no obstante, recordar aquí que mientras que la primera dicotomía tiene que ver con la conceptualización de las sociedades y culturas; la segunda, remite a modelos culturales del yo (*cultural self-construals*). De este modo, se puede hablar de distintos modelos culturales de las sociedades y de los individuos, que nos llevan a hablar de “sociedades individualistas versus colectivistas” y de individuos que muestran un “yo independiente versus interdependiente”.

Así, el interés por “el otro” es muy diferente en ambos tipos de sociedades. Mientras que las sociedades colectivistas se caracterizan por un foco en las necesidades, deseos y metas de los demás, dando prioridad a las metas del grupo, y por una disponibilidad a sentir y pensar lo que los otros sienten y piensan; las sociedades individualistas lo hacen focalizando su atención e interés en el propio yo, en las propias metas y deseos, desarrollando así poca empatía.

No obstante, y a pesar de la utilidad de estas distinciones (individualismo vs. colectivismo; independencia vs interdependencia), la investigación (trans) cultural más reciente ha arrojado dudas sobre algunas de los presupuestos básicos de estas dicotomías. Algunos autores asumen que las actitudes individualistas y colectivistas no son mutuamente excluyentes, pudiendo coexistir en el nivel individual. Los individuos, pueden ser caracterizados por una combinación específica de actitudes individualistas y colectivistas (Green, Deschamps y Paez, 2005).

Kagitçibasi (2005) ha rechazado la consideración tradicional de la autonomía como opuesta a la relación, característica de la psicología occidental. Para esta autora, la concepción occidental de autonomía conlleva dos dimensiones de significado distintas; una es la “distancia interpersonal”, que tiene como polos la relación y la separación. La otra es la dimensión de “agencia”, que va desde la agencia (autonomía) a la dependencia (heteronomía). Para Kagitçibasi estas dos dimensiones son independientes, de modo que agencia no significa necesariamente separación, como habitualmente se ha considerado en la psicología. Nos podemos encontrar así que en culturas individualistas las concepciones del yo desarrolladas combinan la autonomía y la relación. Algunas investigaciones muestran incluso que esto último es más la norma que la excepción en dichas culturas. Kagitçibasi (2005) propone la noción de yo autónomo/relacional basada en una re-visión de la noción de autonomía, y que estaría presente en contextos urbanos de culturas tradicionalmente colectivistas (por ejemplo, México). En la siguiente figura puede quedar clara la propuesta de esta autora.

Figura 2. Propuesta concepciones culturales del self (tomado de Kagitçibasi, 2005)



La investigación en los últimos años ha evidenciado también diferencias culturales que tienen que ver con distintos aspectos de la memoria autobiográfica como la edad de los primeros recuerdos autobiográficos, su estructura y extensión o los personajes implicados (Wang, 2001, 2004). Uno de los aspectos que ha recibido más atención es la edad del primer recuerdo (Wang, 2001, 2006; Wang y Conway, 2004). Los datos muestran que el primer recuerdo de individuos de grupos culturales que enfatizan la importancia del pasado personal -que refleja un yo independiente- suele situarse en una edad más temprana que el de individuos de otros grupos culturales. Estos autores afirman que las variaciones culturales en la edad del primer recuerdo se relacionan con diferentes concepciones culturales del yo. La consideración de un yo autónomo característico de culturas occidentales puede llevar a la emergencia temprana de recuerdos organizados y articulados alrededor del yo. En contraste, una concepción de yo relacional que se centra en la comunión más que en la agencia suele centrarse menos en la individualidad y promover la integración y la dependencia. Además, los primeros recuerdos de los euroamericanos suelen ser más elaborados, específicos, centrados en el yo, menos orientados socialmente, y más elaborados emocionalmente que los de individuos de culturas asiáticas.

Al hilo de estas consideraciones, en los últimos trabajos desarrollados en el seno del Laboratorio de Actividad Humana, se comienza a proponer una noción que ilustra todo lo que en estas páginas se ha venido afirmando acerca de las representaciones culturales del yo. Esta noción trata de poner en primer plano el papel de la relación (los otros) en la constitución de un yo independiente (autonomía). De este modo, se propone la noción de “(yo)sotros”, como un intento por superar la dicotomía rígida entre la independencia e interdependencia; o entre la autonomía y heteronomía. Este yosotros constituiría un “espacio” (lugar) de encuentro del yo con los otros en el proceso por el que construimos nuestros yoes, y casaría bien con la idea de identidad y de frontera que se maneja en este capítulo. De alguna manera, se podría decir que el “yo fronterizo” (de frontera) remitiría a este “yosotros”; una especie de “espacio identitario” en el que confluyen y entran en contacto ambos lados. Pero de todo esto, y de la frontera, se hablará en las siguientes páginas.

Pocos son los estudios sobre concepciones culturales del yo y memoria autobiográfica en culturas mediterráneas y latinoamericanas (España y México, en nuestro caso, consideradas ambas), hasta cierto punto, sociedades colectivistas en las que los individuos desarrollan representaciones del yo interdependientes. En relación a esta investigación, conviene pues señalar dos hechos: a) son pocos los estudios que hasta la fecha se han realizado sobre esta relación en este tipo de culturas, y b) pocos han estado centrados en el análisis de la influencia de prácticas culturales específicas (las experiencias de frontera, en el caso que nos ocupa).

Una propuesta metodológica y analítica para el estudio de la construcción narrativa de la identidad de frontera

Hasta aquí el entramado teórico y conceptual de la propuesta que desde el Laboratorio de Actividad Humana se hace para estudiar la construcción narrativa del yo en escenarios y prácticas culturales. Ahora se plantea la propuesta metodológica y analítica. Esto es ya otra parte de la historia. Tal vez, otra historia. La historia de nuestro interés por llevar a la arena de la investigación todos estos presupuestos conceptuales. El concepto de identidad manejado en estas páginas se caracteriza por su multidimensionalidad e interdependencia de otros conceptos como los de memoria autobiográfica, narrativa, práctica cultural, etc. Es por ello que su abordaje desde el punto de vista empírico requiere un particular cuidado, así como el estudio de las diferentes variables que inciden en su desarrollo histórico y genético. Comenzaremos con los objetivos generales que animan la investigación en esta área desarrollada en el seno del Laboratorio de Actividad Humana.

Básicamente ha perseguido:

- Analizar el papel de factores sociales, culturales e históricos en la construcción narrativa del yo.
- Analizar este proceso a través de las narrativas autobiográficas y las concepciones culturales del yo.
- Analizar el impacto de dichos factores en diversos aspectos de la identidad (personal, de género, cultural, profesional, de frontera, etc).

Con estos objetivos en mente, el trabajo del equipo ha supuesto el desarrollo de distintas líneas de investigación que pueden quedar reflejadas en el siguiente listado:

- a. El estudio transcultural de la construcción del yo (MA y descripciones del yo). Estudiantes de Dinamarca, España y México (Santamaría et al., 2010; de la Mata et al., 2014)
- b. El papel del contexto (escenarios culturales) en la construcción del yo (MA y descripciones del yo) (Antalíková et al., 2011).
- c. El papel de la educación formal en la construcción del yo (MA y descripciones del yo). Estudio en México (de la Mata y Santamaría, 2010, 2016; Santamaría, de la Mata y Ruiz, 2012).
- d. El papel de los cambios históricos en la construcción del yo (MA y descripciones del yo). Estudio transcultural y trans-generacional en Dinamarca y Eslovaquia (Antalíková, Hansen & de la Mata, en preparación).
- e. El ***papel de la experiencia fronteriza*** en la construcción del yo (estudios sobre identidad de frontera).

Enseguida, se presentan los principales aspectos teóricos, metodológicos y analíticos de uno de los primeros estudios realizados en el grupo y algunos resultados que abrieron la puerta a nuevas líneas de investigación. Este estudio inicial comparaba las concepciones del yo y los recuerdos autobiográficos de estudiantes universitarios de tres países diferentes: Dinamarca, México y España (Santamaría et al., 2010; de la Mata et al., 2014). Pero ¿por qué estos tres países?

Fundamentalmente porque la literatura e investigación al respecto muestra diferencias en estos tres países en cuanto a las concepciones del yo desarrolladas en los mismos en términos de individualismo vs colectivismo (Hofstede, 1980, 2001; Oyserman, Coon & Kemmelmeier, 2002). De este modo, en la muestra danesa predominaba un yo independiente; en la mexicana un yo interdependiente; situándose en una posición intermedia la concepción del yo desarrollada por los universitarios españoles. A partir de esos resultados, el estudio perseguía: a) analizar la relación entre memoria autobiográfica y descripciones del yo en estudiantes universitarios; b) comparar a los estudiantes daneses, españoles y mexicanos en las características de sus primeros recuerdos y descripciones del yo; y, c) analizar diferencias de género y culturales en memoria autobiográfica y las descripciones del yo.

A partir de esas consideraciones se diseñó una situación en la que estudiantes universitarios (hombres y mujeres) de estos tres países debían cumplimentar un cuestionario que comprendía una entrevista semi-estructurada de carácter autobiográfico, así como un instrumento para conocer las descripciones que de sí mismos hacían (Twenty Statement Test). La mitad de estos estudiantes fueron hombres y la otra, mujeres. Todos ellos presentaban un nivel socio-económico similar. De modo necesariamente sintético, algunos de los resultados más relevantes apuntaban en la dirección que había venido marcando la investigación sobre memoria autobiográfica y concepciones del yo, en el sentido de considerar a Dinamarca un país más individualista y México más colectivista, estando España en una posición intermedia. No obstante, no se dieron grandes diferencias, tal vez por el hecho de que las diferencias reales entre estos países, en estos términos, no son tan grandes; pero, sobre todo, por el hecho de que el propio concepto de individualismo vs colectivismo resulta muy cuestionable. Pero, quizá, la explicación más relevante a estas escasas diferencias pueda descansar en la consideración del nivel educativo de los y las participantes; todos ellos eran estudiantes universitarios, y este hecho, ha podido matizar las posibles diferencias esperadas entre países (para una información más detallada y precisa de este estudio, ver de la Mata, Santamaría, Hansen y Ruiz, 2015).

Estos, y otros, resultados llevaron a la consideración de una serie de necesidades que afrontar en futuros estudios. Cabe destacar las siguientes:

- Analizar las diferencias intra-grupo.
- Profundizar el análisis del *individualismo* y el *colectivismo* y su relación con los conceptos del yo *independiente* e *interdependiente*.
- Estudiar la relación entre los contextos socioculturales (escenarios y prácticas de actividad), memoria autobiográfica y *self-construal*.
- Estudiar el papel de los escenarios -familia-escuela-amigos-; el papel de los cambios históricos -efecto de la generación-; y el de las *experiencias de frontera*.

Estos últimos intereses son los que han guiado las investigaciones más recientes en el Laboratorio de Actividad Humana. Uno de ellos, el atendido, está centrado en el estudio de la identidad de frontera. Más específicamente, el estudio de los procesos de construcción narrativa del yo de frontera.

La noción y el estudio de la identidad de frontera

Selección de frases relacionadas con la idea de frontera. Una noción que hay que re-significar.

- a. "...Existen las fronteras porque se debe resguardar o delimitar un territorio, una nación, del otro".
- b. "...la frontera es un espacio físico, una línea, un límite..."
- c. "...debemos (re)pensar, (re)conocer y (re)aprender las fronteras..."
- d. "...debemos analizar cómo la experiencia fronteriza contribuye a la construcción del yo(es)..."

Resulta evidente que los dos primeros enunciados suponen una consideración de la frontera en términos de seguridad, salvaguarda, separación, confrontación, miedo al otro, etc. Noción de frontera que aún hoy en día está en el imaginario de muchos y muchas. Estas consideraciones clásicas de la frontera y lo fronterizo llevan a la necesidad de re-significar la propia idea de frontera. De este modo, la consideración de identidad (yo) desarrollada a lo largo de este capítulo encuentra muchas similitudes, y puede ayudar a formular una nueva consideración de la frontera más como punto de encuentro que de desencuentro, como algo que une y crea en lugar de algo que separa y que supone un peligro, una amenaza. Pero ¿cómo podemos abordar su estudio?

En relación al entramado teórico-conceptual en el que se enmarca nuestra aproximación al estudio de la construcción de la identidad de frontera, se han desarrollado hasta aquí los elementos que conforman la visión manejada de identidad (yo), narrativa, memoria autobiográfica e identidad narrativa. Todos

ellos permiten desarrollar un acercamiento al estudio de la relación entre frontera e identidad. La noción de frontera en la que se asienta esta propuesta metodológica y analítica ha sido ya profusamente abordada en el capítulo de la profesora Mercedes Cubero en esta misma publicación. Es por ello por lo que se presenta la propuesta metodológica y analítica desarrollada en los últimos años por el Laboratorio de Actividad Humana. Basten ahora sólo unas breves notas sobre la noción de frontera manejada en este capítulo.

En un mundo, como el nuestro en la actualidad, en constante cambio y transformación, son muchos los trabajos que se están realizando en el marco de los denominados “estudios de frontera” o, en su anglicismo, *border/bordeland studies* (Ballesteros, 2004; Brunet-Jailly, 2005; El Abdellaoui y Chikhi, 2013; Herrero Muñoz-Cobo, 2014; Rosander, 2004; Velasco y Contreras, 2014). Éstos han tenido como objetivo la descripción de las diferentes fronteras, tanto reales como imaginarias, que, en la actualidad quizás más que nunca, están en permanente proceso de definición y redefinición. Estos estudios vienen realizándose desde muy diferentes perspectivas teóricas y metodológicas: geográfica, política, económica, sociológica y antropológica, entre otras. A pesar de ello, la mayor parte de ellos coinciden en su interés por esos “espacios” tan ricos en intercambios socio-económicos, pero también donde se hacen visibles grandes injusticias y exclusiones sociales que son las fronteras.

En estos últimos años nuestro equipo de investigación se centra en una serie de estudios que analizan cómo se construye el yo en la frontera, más específicamente, en las experiencias y prácticas de las personas que viven y/o transitan la frontera. En concreto, dos son los estudios en marcha: a) uno de ellos centrado en el análisis de la construcción del yo en la frontera hispano-marroquí y el segundo, b) en la construcción narrativa de la identidad de frontera en Matamoros-Brownsville. Ambos estudios, por tanto, están centrados en el análisis de las llamadas “fronteras calientes”. Fronteras caracterizadas por grandes desequilibrios y desigualdades entre ambos lados y por la situación de conflicto social, económico y político que ello genera entre los habitantes de un lado y otro de la frontera. Todo ello tiene como consecuencia lo que en nuestros últimos trabajos se ha denominado “situaciones de vulnerabilidad identitaria”, en las que el yo se pone en cuestión, o al menos, debe ponerse en cuestión, “mirarse” y re-significarse. En suma, re-construirse. El objetivo general de estos estudios se articula en torno al análisis de cómo el hecho de vivir en tales fronteras, o en sus proximidades, influye en la propia construcción identitaria de los ciudadanos que viven en estas zonas híbridas. Más en concreto, en ambos estudios se pretende indagar cómo el hecho de vivir en tales fronteras influye de modo decisivo en la propia construcción identitaria de los ciudadanos

que viven en sus proximidades, que viven en estas zonas híbridas. Se trata pues, como resulta obvio, de dos estudios sobre identidad; eso sí, vista desde la perspectiva de los habitantes de la frontera y desde una perspectiva multidisciplinar, en la que son necesarias, distintas miradas y acercamientos, en los que la antropología, la socio-lingüística, la política, la psicología, etc. están obligadas a entenderse para dar respuestas a las necesidades y dificultades a las que se enfrentan estas poblaciones. De modo más específico, interesa describir y analizar, no sólo las vivencias de ser ciudadano de frontera, sino también la construcción de distintos modelos de relaciones con la frontera. Por ello, resulta de especial relevancia el estudio de distintas historias o trayectorias de vida de personas que cruzan de un lado a otro de las mismas. Por motivos obvios, en este capítulo se abordará lo relacionado con el segundo de estos estudios referido específicamente a la frontera entre Matamoros (Tamaulipas) y Brownsville (Texas).

Herramientas analíticas para el estudio de la construcción de la identidad de frontera

Tal vez, lo más novedoso en estos trabajos, y lo más relevante en este momento, sea la consideración de dos nociones teóricas vinculadas a la concreción de la identidad que se ha manejado en este capítulo en términos dialógicos, distribuido, y múltiple. Estas dos nociones son las de *posiciones del yo* y *voces* (Bajtún, 1986; Hermans, 1996). Nociones que permiten, desarrollar una consideración de la identidad en términos de múltiples y cambiantes posiciones del yo adoptadas por las personas en sus discursos y narrativas. Posiciones que son articuladas por distintas voces que las configuran y confieren sentido (Santamaría et al, 2013). Pero más novedoso tal vez sea incluso el hecho de emplear dichas nociones teóricas como herramientas analíticas para el estudio de la construcción narrativa de la identidad de frontera.

La noción de posiciones del yo se enmarca en la llamada teoría del “self dialógico” propuesta por autores como Bajtún y Hermans. En relación a esta noción, nuestro yo consiste en un conjunto de posiciones a lo largo de las que las personas nos vamos desplazando en nuestras narraciones, que a su vez va a depender de los contextos de actuación y participación. De este modo, el proceso de construcción de la identidad desde esta perspectiva es un proceso dinámico y dialógico que se desarrolla cuando el individuo va adoptando diferentes posiciones del yo a lo largo de su narración (Hermans, 2003). Por otra parte, el concepto de voces hace referencia a la perspectiva, al punto de vista, desde el que se produce un enunciado. Las voces se refieren pues a aquellas perspectivas de otros traídos al discurso en el aquí y ahora, y que lo dirigen desde unos valores, representaciones del mundo o maneras de relacionarse. Pero en una misma narración podemos encontrar distintas voces

que posibilitan que se puedan producir desplazamientos entre diferentes posiciones del yo (Hermans, 2003). Esto último remite a otra noción vital en esta aproximación dialógica del self, que es la de *pluralidad de voces* (Bajtín, 1984). Así, mediante la participación activa en diferentes prácticas culturales concretas, las personas nos apropiamos y hacemos nuestras algunas de estas voces. Como por ejemplo ocurre en la frontera y en las experiencias fronterizas.

Esta visión de la identidad como una construcción narrativa, múltiple y situada social y culturalmente, como la que hemos defendido, está entonces estrechamente vinculada a una visión dialógica de la identidad. Como he señalado más arriba, de este modo, la identidad implica una gran variedad de posiciones estrechamente interconectadas; o lo que es lo mismo, de formas de actuar en el mundo o de definirse, ser definidos o definir a los otros. De hecho, en esta perspectiva se entiende que la identidad se construye a partir de las distintas posiciones que el yo va adoptando (Bajtín, 1986; Hermans, 1996). Pero cuando las personas “hablan” no sólo se posicionan a sí mismas a lo largo de la conversación (la entrevista o la narrativa) en relación con otra/s persona/s, sino también en relación con los enunciados de otras conversaciones (Bajtín, 1986); al mismo tiempo que posicionan a esas otras personas y éstas hacen lo mismo con ellas. Más allá, cada enunciado ofrece a los otros (explícita o implícitamente) posiciones desde las cuales responder (Bamberg, 2011). La noción de posición es pues una noción muy dinámica, ligada a la actuación en contextos concretos, cambiante en el tiempo y en el espacio (Prados et al., 2013; Santamaría et al., 2013). Esta consideración de la identidad como coalición de las distintas posiciones que adopta el individuo y que implican a los otros significativos (Hermans, 2003) encuentra su inspiración en la perspectiva dialógica de Bajtín (1986). Según dicho autor, cuando las personas se posicionan reflejan múltiples voces, de tal manera que una posición del yo puede ser considerada como una posición articulada por una voz –*voiced position*–. Dicho de otro modo, los movimientos de una a otra posición van a estar articulados por las voces que pueblan nuestros enunciados, y que hacen que las narrativas del yo se conviertan en un “lugar” de encuentro y confluencia de voces y posiciones. Así, las posiciones del yo y las voces construidas socialmente son uno de esos recursos de los que las personas disponemos para construir nuestros yoes. Estas posiciones del yo pueden ser más o menos explícitas a lo largo de una narrativa, y nos permitirán el acceso a las expectativas, prácticas, opiniones, y valores de los participantes en sus intercambios comunicativos, convirtiéndose en un recurso central en la construcción de diferentes concepciones del mundo y de nuestro lugar en el mismo.

Visto todo lo anterior, la identificación y análisis de las distintas “*voiced positions*”, puede constituirse en un procedimiento de gran valor para observar cómo

las propias perspectivas, tanto como los puntos de vista de “otros” pueden articular las posiciones adoptadas en el aquí y ahora del discurso a lo largo de las narrativas del yo y, de este modo, contribuir al estudio de la identidad en general, y de la identidad de frontera en particular.

En términos de herramientas analíticas, estas nociones se concretaron en una serie de categorías específicas de análisis:

- Posiciones del yo (Nivel de análisis micro)
 - *Autoposiciones* (cómo la persona se posiciona a sí misma) y *heteroposiciones* (cómo la persona es posicionada por otros/as).
 - Posiciones del yo *explícitas* e *implícitas*.
 - Posiciones del yo *reflexivas* y *vividas*.
- Voces que articulan dichas posiciones (Nivel de análisis macro)
 - *Particulares*: padre, pareja, jefe.
 - *Genéricas*: los musulmanes, los españoles, los amigos...
 - *Institucionales*: religión, educación, familia...

Algunos de los primeros resultados del estudio en la frontera hispano-marroquí, han permitido mostrar un amplio número de posiciones entre las que el yo se mueve articuladas por las voces que aparecen en sus narrativas, que servían a los participantes para construir distintos “yoes” en sus prácticas en la frontera, y que de alguna forma les permiten establecer lo que se podría denominar “los límites del yo”. Estos resultados han comenzado a mostrar un número amplio de posiciones entre las que el “yo” se desplaza mediante la tensión entre voces. Así mismo, han mostrado un complejo juego de articulación entre posiciones y voces, que servía a los participantes para construir distintos “yoes” en sus prácticas culturales de frontera. Estas voces proveían de una perspectiva, un modo de ver el mundo, a los participantes, para así establecer los “límites del yo”.

Estudiando la construcción del yo fronterizo en Matamoros-Brownsville: una propuesta metodológica y analítica

Partiendo de todas estas consideraciones, se profundizará en el estudio que se desarrolla en el marco del proyecto que compartimos con profesores y profesoras de las Universidades de Tamaulipas y de Sinaloa en México. Comenzaré destacando los objetivos fundamentales que dirigen dicho trabajo:

- Estudiar la cultura específica de las comunidades fronterizas México-americanas.
- Describir y analizar, las vivencias de ser ciudadano de la frontera México-americana.

- Describir y analizar la construcción de distintos modelos de relaciones con la frontera.
- Describir, analizar y explicar los procesos de construcción narrativa del yo(es) de frontera.
- Poner a prueba distintas herramientas metodológicas y analíticas (cuantitativas y cualitativas) para comprender el proceso de construcción narrativa del “yo”.

Tal vez, el aspecto más novedoso de este estudio sea doble:

- 1) por un lado, el intento por articular instrumentos de recolección de datos y de análisis tanto cuantitativos como cualitativos;
- 2) y, por otro, añadir al análisis de las posiciones del yo y las voces implicadas en las narrativas, el análisis de cómo las personas que habitan la frontera se describen a sí mismas, y cómo éstas construyen relatos autobiográficos acerca de sus experiencias de frontera, en suma, acerca de sus yoes.

A continuación, se describen los aspectos más importantes de la metodología y procedimiento de la investigación en curso:

Participantes. Personas que viven o transitan la frontera Matamoros-Brownsville. La población se caracterizaba por los siguientes aspectos:

- De ambos lados
- Distintas actividades laborales
- Distinta generación
- Género
- Nivel educativo
- Nivel socio-económico

Instrumentos. Los instrumentos empleados fueron los siguientes:

- **Cuestionario sociodemográfico:** edad, procedencia, escolaridad, actividad laboral, género, estatus de residencia, etc.

- **Entrevista semi-estructurada** de carácter narrativo-autobiográfico (grabadas en audio):

- Experiencia de frontera (recuerdos sobre el primer contacto, frecuencia de paso).
- Construcción del yo en este escenario (qué es ciudadano de frontera, percepción como ciudadano de frontera, primer recuerdo sobre ello, recuerdo positivo y negativo, etc.).
- Construcción del/los otro/s.

Descripciones del yo (*Twenty Statements Test*). Versión reducida

- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy
- Yo soy

Para el análisis, se ha tratado de profundizar en las categorías analíticas trabajadas hasta este momento en anteriores trabajos, se añadió alguna otra con el objeto de ofrecer un panorama más amplio y diverso de los procesos de construcción identitaria en la frontera. Estas modificaciones e inclusiones tienen que ver con los diferentes análisis a realizar con el material obtenido tanto en las entrevistas semi-estructuradas de carácter autobiográfico como en la tarea de descripciones del yo, y quedan reflejadas en dos sistemas de categorías propuestas a continuación:

1. Análisis de las posiciones del yo y voces. Procedimiento y estrategias de análisis.

El procedimiento elaborado en el marco de diversas investigaciones desarrolladas en el equipo de investigación consta de tres grandes etapas:

- Identificación, delimitación y categorización de posiciones del yo.
- Identificación, delimitación y categorización de las voces que articulan dichas posiciones.
- Articulación de las posiciones del yo a través de las voces que pueblan los enunciados.
- Etapas con sus diferentes fases.

La primera etapa tiene que ver con el estudio de las posiciones del yo identificadas. Se entenderá por posición del yo a cada una de las localizaciones o ubicaciones específicas adoptadas por el yo-narrador a lo largo de la narrativa dentro de un amplio repertorio de las posibles. Esta etapa consta de dos fases de análisis:

Se procederá de lo más molar a lo más molecular. En primer lugar, se identifica y delimita la unidad más global que puede contener una o varias posiciones del yo; a continuación, se identifican y delimitan todos aquellos enunciados que

supongan la adopción de una posición del yo, de entre las posibles que tiene el narrador; para, finalmente, describir con una etiqueta cada una de las posiciones identificadas. Este proceso permite identificar los llamados “episodios posicionales” “enunciados posicionales” y las “etiquetas posicionales”.

- a. *Episodio posicional* (enunciados posicionales + contexto discursivo). Conjunto de enunciados en el que quedan reflejadas distintas posiciones del yo, así como los movimientos de unas a otras en relación a una temática concreta. Tiene que ver con el conjunto de posiciones ocupadas por el yo en el espacio discursivo de la narrativa, así como con el contexto de cada una de las posiciones del yo expresadas.
- b. *Enunciado posicional*. Unidad mínima en la que queda expresada una posición del yo. Cada vez que una nueva posición del yo es identificada estamos hablando de un nuevo enunciado posicional. Cada enunciado posicional sólo puede contener pues una posición del yo.
- c. *Etiqueta posicional*. Denominación de cada una de las posiciones que el yo-narrador adopta en el enunciado posicional. Cada una de las posiciones es señalada con un nombre que sintetiza la posición interpretada por el investigador.

En segundo lugar, cada una de las posiciones, denominada por una etiqueta posicional, puede ser descrita en distintas dimensiones. En la tabla 2 se presentan las cuatro dimensiones de análisis de las posiciones. Cada una de ellas puede ser clasificada en una de dos categorías.

Tabla 2. Dimensiones de análisis de las posiciones

Yo posicionado	Modo en que el narrador expresa la posición	Relación del narrador con la posición adoptada	Naturaleza de la posición adoptada
Autoposición: I y II	Implícita	Acercamiento	Vivencial
Heteroposición	Explícita	Alejamiento	Reflexivo

En las tablas 3, 4, 5 y 6 se presentan cada una de las dimensiones de análisis con las definiciones de sus categorías.

En este punto es importante aclarar que el único que puede auto-posicionar o hetero-posicionar es el yo narrador (que narra los hechos y las experiencias). Los otros no “hablan” a lo largo de la narrativa, a no ser que el yo-narrador traiga sus voces al discurso. Deberían ser pues codificados en términos de voces y no de posiciones.

Tabla 3. Dimensión del yo posicionado

Yo posicionado	Se refiere a cuál yo -a quién- es citado en cada enunciado posicional
Autoposición	I. El narrador se posiciona a sí mismo, se describe. Generalmente lo hace en primera persona II. El narrador toma la voz de otro para posicionarse a sí mismo
Heteroposición	El narrador posiciona a otros

Tabla 4. Dimensión del modo en el que el narrador expresa la posición

Yo posicionado	Modo en que se expresa la posición del yo-narrador a lo largo del enunciado posicional
Explícita	El narrador expresa la posición adoptada de modo claro y evidente
Implícita	No es posible apreciar directamente en el contenido de su enunciado la posición adoptada por el yo, sino que ésta ha de inferirse

Tabla 5. Dimensión de la relación del narrador con la posición

Relación del narrador con la posición del yo adoptada	Tipo de relación que el narrador mantiene con cada una de las posiciones adoptadas y expresadas en el enunciado posicional
Acercamiento	El narrador asume y/o acepta la posición expresada
Alejamiento	El narrador se aleja y/o rechaza la posición expresada

Tabla 6. Dimensión de la naturaleza de la posición

Naturaleza de la posición del yo adoptada	Plano desde el que el yo-narrador expresa la posición adoptada a lo largo del enunciado posicional
Reflexiva	El yo-narrador adopta una posición “externa” que valora, evalúa el contenido de la misma
Vivencial	El yo-narrador adopta una posición “interna” que relata una experiencia

La segunda etapa tiene que ver con el estudio de las voces implicadas identificadas. Se entenderá por voces a cada una de las perspectivas, puntos de vista de otros invocados y traídos a la narrativa del yo-narrador y que articulan el complejo juego de movimientos de posiciones del yo que éste adopta a lo largo de la narrativa. De

entre todos aquellos enunciados que supongan la adopción de una posición del yo, identificados en la primera etapa, se analizan aquellos en los que sea posible identificar una voz que los profiera, para, después describir con una etiqueta cada una de las voces identificadas.

Las voces identificadas pueden ser categorizadas en dos dimensiones. Cada una de ellas puede ser clasificada en una de dos categorías. En las tablas 7 y 8, se presentan las dos de las dimensiones de análisis con las definiciones de sus categorías.

Tabla 7. Dimensión de nivel de generalidad de las voces

Nivel de generalidad de las voces implicadas	Se refiere al grado en el que las voces invocadas en la narrativa del yo se sitúan en el continuum particularidad-generalidad
Particular	El yo-narrador invoca voces de personas concretas y determinadas (alumno/a, compañero, el Consejero de Educación, etc.)
Genérico*	El yo-narrador invoca voces de otros indeterminados y/o colectivos (padres, madres, gente, el profesorado, etc.)
Institucional	El yo-narrador invoca voces de instituciones públicas o privadas (la escuela, la iglesia, etc.)
Ideológico	El yo-narrador invoca voces de sistemas de valores, creencias y/ políticas (la religión, la política educativa, etc.)

*Cuando una voz genérica vaya precedida de un posesivo será codificada como voz particular (e.g. mis padres, mi gente).

Tabla 8. Dimensión de modo en el que se expresan las voces

Modo en que las voces se expresan	Se refiere al modo en que se expresan las voces implicadas identificadas
Explícita	Es posible apreciar en el contenido del enunciado posicional una voz clara y precisa que ha de ser nombrada
Implícita	No es posible apreciar directamente la presencia de una voz, sino que ésta ha de ser inferida

Finalmente en la tercera y última etapa se articulan las posiciones del yo a través de las voces que pueblan los enunciados.

2. Análisis de las descripciones del yo. Procedimiento y estrategias de análisis. Esta herramienta analítica trata de analizar las descripciones que de sí mismos hacen los habitantes de la frontera. A los participantes se les solicitaba que se describieran a sí mismos como habitantes de la frontera (TST), y se les informaba acerca de la realización de un estudio sobre la identidad de ciudadanos que habitan la frontera, con la finalidad de profundizar en los procesos de construcción de la identidad en un marco cultural influenciado por dos culturas: estadounidense y mexicana. Se pedía su colaboración respondiendo a una serie de cuestiones en relación a cómo se consideran ellos/as mismos/as; solicitándoles que contestaran al cuestionario completo. A continuación, se muestra una propuesta de análisis de las respuestas al *Twenty Statements Test* (TST). En la presente investigación se ha empleado una versión reducida del mismo (sólo 10 preguntas).

Una de las grandes fortalezas y ventajas del TST como instrumento para analizar las descripciones del yo, su gran flexibilidad, se convierte al mismo tiempo en uno de sus mayores limitaciones. Ya que, a menudo, genera dimensiones y sistemas de categorías muy diversos, lo que dificulta la comparación, y por tanto la interpretación, entre diversos estudios. Hemos revisado un número importante de estudios en los que de modo similar se ha empleado el TST para analizar las representaciones conceptuales del yo. Son muy variadas las dimensiones que se han venido analizando en cuanto a este instrumento. Habitualmente, en nuestros trabajos nos hemos centrado en una dimensión de análisis ampliamente estudiada y presente en la literatura al respecto, como la organización de las descripciones del yo Santamaría, et al. (2010). En concreto, en la clasificación de éstas dentro de diferentes categorías de significado, y en particular en categorías referidas a la relación del individuo con su contexto social; y, especialmente inspirados en la tradicional distinción de Triandis entre el yo privado, público y colectivo (Triandis, 1989). Nuestro sistema de codificación definitivo incluyó tres categorías: a) descripciones del yo personales, b) descripciones del yo relacionales (específicas y no específicas) y, c) descripciones del yo grupales (Santamaría et al., 2010).

El uso de respuestas abiertas a la pregunta sobre la descripción de uno mismo (quién soy yo) supone el uso de un sistema de categorías que permita examinar de manera exhaustiva las definiciones que las personas hacen de sí mismas. Por ello, y a partir de estas consideraciones, en nuestro estudio actual (Proyecto de investigación “Construcción identitaria de los habitantes de la frontera: Un acercamiento narrativo”. Red de Estudios Socioculturales de la Frontera), *se tomaron* en cuenta *tres dimensiones de análisis*:

- » La **organización** de las descripciones del yo (categorías referidas a la relación del individuo con su contexto social a la hora de describirse a sí mismo/a):

- *Personales (DESPE)*: descripciones que mencionan cualidades tanto positivas como negativas, actitudes, rasgos y/o atributos tanto físicos como psicológicos del individuo que no hacen mención explícita a otros ni implican la pertenencia a un grupo demográfico particular (ej. “Soy alto” “Yo soy tímida” “Me gusta trabajar fuera” “Me gusta comer tacos”, etc.).

- *Relacionales*: descripciones que mencionan explícitamente las relaciones del individuo con otros. Esa explicitud no debe ser entendida como algo relativo a la expresión lingüística del participante sino a lo que ésta refleja o expresa.

- Cuando la descripción del yo refiere a la relación con otro/s determinado/s y cercano/s, a relaciones íntimas o cara a cara, a vínculos específicos íntimos, la descripción es categorizada como una descripción del yo **relacional específica** (ej. yo soy padre, yo soy amigo de Mercedes, yo soy buena con mi hermano, la paso con mi novio, etc.) (DRES);

- Cuando la descripción del yo se refiere a la relación con otro/s indeterminado/s sin especificarlo más allá, la descripción es codificada como una descripción del yo **relacional inespecífica** (ej. somos amables con los del otro lado, no me gusta prestar a la gente, yo me relaciono con quien me hace reír, me gusta pasarla con la gente...etc.) (DRIN).

- *Grupales (DEGRU)*: remiten a la pertenencia e identificación con un grupo demográfico claramente definido, referenciado por el género, raza, ocupación, lugar de origen, religión, orientación sexual, política, así como a situaciones en las que los individuos compartan una serie de eventos, costumbres y/o tradiciones que los une y los convierte en parte de un grupo (ej. yo soy un estudiante, yo soy mexicana, soy fronterizo, yo soy ecologista, yo soy católico, yo soy profesora, yo soy americanista...).

» El **plano del yo** en las descripciones que los participantes hacen de sí mismos. Siempre en relación a la tricotomía “yo que se describe” vs “yo que actúa” vs “yo que reflexiona”:

- Yo que se *describe (YODES)*: Descripciones que mencionan a un yo que se presenta en relación a características físicas, y sociodemográficas que no suponen una reflexión ni evaluación sobre las mismas, y que pueden

o no abarcar distintos aspectos de la experiencia de frontera. Por ej. “Soy moreno”, “Me llamo Javier”, “soy del norte”, “soy de la frontera”, “soy del mejor equipo de México”.

- Yo que *actúa* (YOACT): Descripciones que mencionan a un yo que realiza acciones que pueden o no estar referidas a aspectos de la experiencia de frontera. Suelen estar presentes en enunciados en los que aparecen verbos de acción. Por ej. “bailo cumbia”, “visto bien”, “paso mucho a Brownsville”, “yo cruzo al otro lado”, “convivo cada domingo con mi familia”, “voy a conciertos a EE.UU”.

- Yo que *reflexiona* (YOREF): Descripciones que mencionan a un yo que reflexiona acerca de distintos aspectos referidos, o no, a la experiencia de frontera. Suelen estar presentes en enunciados en los que aparecen verbos de estados mentales.

- Presentaciones del yo (PREYO): los participantes expresan su modo de ser (físico y psicológico), ya sea en el presente o en su proyección futura. Por ej. “ni me vendo, ni me doblo”, “no me intimidó fácilmente”, “soy feliz en la frontera”, “soy buen ciudadano”.

- Preferencias e intereses (PREIN): los participantes reflejan gustos personales referidos a actividades, lugares u objetos. Por ej. “me gusta mi religión”, “me encanta cocinar”, “me gusta la comida típica de la frontera” “no me gusta el gobierno que tenemos”.

- Deseos y aspiraciones (DEASP): los participantes, en sus descripciones, se proyectan en el futuro. Por ej. “Yo deseo aprender el idioma inglés” “Mi sueño es trabajar en los EE.UU”, “Trato de superarme día a día”, “Quiero vivir siempre en este lugar”.

» La **referencia temática** a la que los participantes hacen alusión en sus descripciones. Es decir, a qué se refieren en sus descripciones del yo, de qué hablan.

- Referencias *bio-psicosociales* (REBPSO): Descripciones referidas a características físicas y/o psicológicas de los participantes (nombre, género, edad, lugar de procedencia, etc.). Por ej. “soy Javier”, “vivo en Matamoros”, “vivo en Tamaulipas”, “no me intimidó fácilmente”, “soy honesto”, etc.

- Referencias *relacionales* (REREL): Descripciones referidas a las personas con las que se tienen vínculos cercanos (familiares, amigos, compañeros/

as de trabajo, etc.). Por ej. “Soy buena madre”, “amo a mis hijos” soy buen compañero”, etc.

- Referencias a *actividades laborales o formativas* (RELFO): Descripciones referidas a actividades del trabajo o de formación. Por ej. “Quiero mucho a mi trabajo”, “soy fontanero”, “salgo de trabajar en la tarde”, etc.
- Referencias a *actividades cotidianas y/o de ocio* (REOCI): Descripciones referidas a actividades extra-laborales referidas a gustos y preferencias personales. Por ej. “Me gusta comer tacos”, “Veo futbol”, “Amo la barbacoa de res los domingos por la mañana”, etc.
- Referencias *sociales, ideológicas y culturales*: Descripciones referidas a la adscripción social y cultural de los participantes.
 - Identidad político-ideológica: “soy patriota”, “participo en actividades políticas”, “respeto a mi país”, etc. (REIPO)
 - Identidad nacional: “soy mexicana”, “soy tamaulipeco”. (REIN)
 - Identidad de frontera: “soy norteno”, “matamorenses”, “soy fronterizo”, “me siento parte de la cultura fronteriza”, “me gusta vivir en la frontera”. (REIF)
 - Identidad religiosa: “Soy católica”, “voy mucho a la iglesia”. (REIR)
 - Identidad lingüística: “Hablo spanglish” “quiero aprender el idioma inglés”. (REIL)

¿Dónde estamos ahora?: A modo de conclusión

El grupo de investigación trata de depurar estas herramientas de análisis y sistemas de categorías de modo que puedan constituirse en herramientas analíticas adecuadas para el estudio de la construcción de la identidad en la frontera, a la vez que analiza las narrativas personales de los participantes y sus descripciones del yo.

Pero más que ello, se busca que los resultados de este tipo de estudios puedan impactar en los propios ciudadanos de la(s) frontera(s) con objeto de mejorar sus vidas.

Probablemente nunca antes la “identidad” había sido fiel protagonista de la actualidad como en nuestros días. De igual modo ocurre con la frontera. Ya sea en forma de pregunta, de afirmación, de amenaza, de exclusión, o de desigualdad, ambos tópicos han cobrado una importancia e interés inusitados, pero merecidos; y de ahí nuestra atención e interés.

Y, además, hacerlo desde la psicología. Con la intención de conocer algo más acerca de cómo las personas que habitan en torno a las fronteras y que desarrollan prácticas y experiencias en estos escenarios construyen sus yoes, no ya para recordar el pasado, ni tan siquiera para construirse en el presente del aquí y

ahora; sino más bien, y sobre todo, para proyectarse y mirar hacia el futuro. Como decía Ortega y Gasset: “la vida, nuestra existencia, es ante todo proyección, mirada hacia delante”. Y la identidad tiene mucho que ver con esto porque no sólo nos habla del pasado (de dónde venimos), ni tan sólo del presente (quiénes somos), sino del futuro (quiénes queremos llegar a ser).

Pero, para continuar con esta empresa en la que algunos nos hemos embarcado con verdadera pasión es necesario apoyo. Apoyo de todo tipo y procedente de todos los lugares, instituciones, administraciones, gobiernos, etc. Con este deseo de poder continuar en este viaje de la identidad y de la frontera y ayudar, en la medida de nuestras posibilidades, a borrar desigualdades, a favorecer el encuentro y no el desencuentro, acaba este capítulo.

Lista de referencias

- Alea, N., & Bluck, S. (2003). Why are you telling me that? A conceptual model of the social function of autobiographical memory. *Memory, 11*, 165-178.
- Antalíková R., Hansen T., Gulbrandsen K., de la Mata M. and Santamaría A. (2011) Adolescents' meaningful memories reflect a trajectory of self-development from family over school to friends. *Nordic Psychology, 63*, 4-24
- Baddeley, A. (2009). What's it for? Why ask? *Applied Cognitive Psychology, 23*, 1045-1049.
- Bajtún, M. (1986). In C. Emerson & M. Holquist (Eds.), *Speech genres and other late essays*. Austin: University of Texas Press.
- Ballesteros, A. (2004). *Estudio diplomático sobre Ceuta y Melilla* (1st. edición, pág 243). Ceuta; Instituto de Estudios Ceutíes.
- Bamberg, M. (2011). Who am I? Narration and its contribution to self and identity. *Theory and Psychology, 21*, 1, 3-24.
- Bamberg, M., De Fina, A. y Schiffrin, D. (2011). Discourse and identity construction. En S.J. Schwartz, K. Luyckx y V.L. Vignoles, (Eds). *Handbook of identity theory and research* (pp. 177-199). New York: Springer.
- Bluck, S. (2003). Autobiographical memory: exploring its functions in everyday life. *Memory, 11*, 113-123.
- Bluck, S. (2009). Baddeley revisited: The functional approach to autobiographical memory. *Applied Cognitive Psychology, 23*, 1050-1058.
- Bruner, J.S. (1991). Self-making and world-making. *Journal of Aesthetic Education, 25*(1), 67-78.
- Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bruner, J. (2003). Self-making narratives. In R. Fivush y C.A. Haden (Eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and cultural perspectives*. (pp. 209-225) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Brunet-Jailly, E. (2005). Theorizing Borders: An interdisciplinary perspective. *Geopolitics, 10*, 4, 633-649.
- Conway M. (1990) *Autobiographical memory: An introduction*. Buckingham: Open University Press.
- Conway, M. (2005) Memory and the self. *Journal of Memory and Language, 53*, 594-628.
- Conway, M. & Pleydell-Pearce, C. (2000) The construction of autobiographical memory in the self-memory system. *Psychological Review, 107*, (2), 261-288.
- De la Mata, M. y Santamaría, A. (2010). La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural. *Revista de educación, 353*, 157-186.

- De la Mata, M., Santamaría, A., Hansen, T., & Ruiz, L. (2015). Earliest autobiographical memories in college student from three countries: towards a situated view. *Memory Studies*, 8 (2), 151-168.
- De la Mata, M., Santamaría, A., y Ruiz, M. (2016). Toward the Model of Independence: The Influence of Formal Schooling Experience on Earliest Autobiographical Memories and Self-Construals: A Preliminary Study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 47(5), 670-679.
- El Abdellaoui, M., y Chikhi, N. (2013). *Dinámica de los espacios fronterizos con Ceuta* (estudio geográfico) (1st. edición, pág 185) Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Fivush, N., Bohanek, J., Zaman, W. & Grapin, S. (2012). Gender differences in adolescents' autobiographical narratives. *Journal of Cognition and Development*, 13, 3, 295-319.
- Hammack, P. (2008). Narrative and the cultural psychology of identity. *Personality and Social Psychology Review*, 12,3, 222-247.
- Harris, C., Rasmussen, A. & Berntsen, D. (2014). The functions of autobiographical memory: an integrative approach. *Memory*, 22 (5), 559-581.
- Hermans, H. (1996). Voicing the self: from information processing to dialogical interchange. *Psychological Bulletin*, 119 (1), 31-50.
- Hermans, H. (2003). The construction and reconstruction of a dialogical self. *Journal of Constructivist Psychology*, 16, 89-130.
- Hermans, H. & Kempen, H. (1993). *The dialogical self. Meaning as movement*. San Diego: Academic Press
- Herrero B. (2014). *El árabe ceutí. Un código mixto como reflejo de una identidad mestiza*. (1st. edición, pág 104) Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes.
- Green, E., Deschamps, J. and Paez, D. (2005). Variation on individualism and collectivism within and between 20 countries: A typological analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 36 (3), 321-339.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work related values*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions, and organizations across nations*. Thousand Oaks, CA: Sage
- Hyman, I. & Faries, J. (1992). The functions of autobiographical memory. In M. A. Conway, D.C. Rubin, H. Spinnler, & W.A. Wagenaar (Eds.), *Theoretical perspectives on autobiographical memory* (pp. 207-221). The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Kagitçibasi, C. (1997). Individualism and collectivism. In J. Berry, M. Segal and C. K. Kagitçibasi (Eds). *Handbook of cross-cultural psychology. Vol 3* (pp. 1-49), Londres : Allyn and Bacon.

- Kagitçibasi, C. (2005). Autonomy and relatedness in cultural context. Implications for self and family. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 36, 4, 403-422.
- Kulkofsky, S., Wang, Q. & Hou, Y. (2010). Why I remember that: The influence of contextual factors on beliefs about everyday memories. *Memory and Cognition*, 38, 461-473.
- Kulkofsky, S., Wang, Q., & Kim, J. B. (2009). Functions of memory sharing and mother-child reminiscing behaviours: Individual and cultural variations. *Journal of Cognition and Development*, 10, 92-114.
- Markus, H. & Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, 41, 9, 954-969.
- McAdams, D. (2001). The psychology of life stories. *Review of general psychology*, 5(2), 100-122.
- McAdams, D. y McLean, K. (2013). Narrative identity. *Current Directions in Psychological Science*, 22 (3), 233-238.
- Neisser, U. (1978). Memory: What are the important questions? In M. M. Gruneberg, P. E. Morris, & R.N. Sykes (Eds.), *Practical Aspects of Memory* (pp. 3-19). London, England: Academic Press.
- Nelson, K. (2003). Narrative and self, myth and memory: Emergence of the cultural self. En R. Fivush y C.A. Haden (eds.), *Autobiographical memory and the construction of a narrative self. Developmental and cultural perspectives*. (pp. 3-29) Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Nelson, K. & Fivush, R. (2004). The emergence of autobiographical memory: A social cultural developmental theory. *Psychological Review*, 111, 486-511.
- Oyserman, D., Coon, H. and Kimmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128, 3-72.
- Pasupathi, M. (2001)
- Pasupathi, M. (2003). Emotion regulation during social remembering: Differences between emotions. Elicited during an event and emotions elicited when talking about it. *Memory*, 11, 151-163.
- Pasupathi, M., Lucas, S. & Coombs, A. (2002). Conversational functions of autobiographical remembering: Long-married couples talk about conflicts and pleasant topics. *Discourse Processes*, 34, 163-192.
- Pillemer, D. (1992). Remembering personal circumstances: A functional analysis. In E. Winograd & U. Neisser (Eds.), *Affect and accuracy in recall: Studies of "flashbulb" memories* (4th Ed., pp. 236-264). New York: Cambridge University Press.
- Pillemer, D. (2003). Directive functions of autobiographical memory: The guide power of the specific episode. *Memory*, 11, 193-202.

- Pillemer, D. (2009). Twenty years after Baddeley (1988): is the study of autobiographical memory fully functional? *Applied Cognitive Psychology*, 23, 1193-1208.
- Prados, M., Cubero, M., Santamaría, A., y Arias, S. (2013). El yo docente en la universidad: Posiciones del yo y voces en la construcción narrativa de las identidades del profesorado universitario. *Infancia y Aprendizaje*, 36, 3, 309-321.
- Rosander, E. (2004). *Mujeres en la frontera. Tradición e identidad musulmanas en Ceuta*. Barcelona: Bellaterra.
- Santamaría, A. y Montoya, E. (2008). La memoria autobiográfica: el encuentro entre la memoria, el yo y el lenguaje. *Estudios de Psicología*, 29 (3), 333-350.
- Santamaría, A., de la Mata, M., Hansen, T. & Ruiz, L. (2010) Cultural self-construal of Mexican, Spanish and Danish college students: Beyond independent and interdependent self. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 41, 471-477.
- Santamaría, A., de la Mata M., and Ruiz, L. (2012). Escolarización fomal, memoria autobiográfica y concepciones culturales del yo. *Infancia y Aprendizaje*, 35, 73-86.
- Santamaría, A., Cubero, M., Prados, M. y De la Mata, M. (2013). Posiciones y Voces Ante el Cambio Coeducativo: la Construcción de la Identidad del Profesorado en la Aplicación de Planes de Igualdad. *En: Revista de Curriculum y Formación del Profesorado*, 17 (1), 27-4.
- Santamaría, A., de la Mata, M., Cubero, M. & Hansen, T. (2017). What are our personal memories for? Effects of gender and country in perceived functions of everyday memories in Danish and Spanish college students. *Cross-Cultural Research*. (online).
- Triandis, H. (1995). *Individualism and collectivism*. San Francisco, CA: Westview Press.
- Velasco-Ortiz, L., & Contreras, Ó. F. (2014). The Border as a Life Experience: Identities, Asymmetry and Border Crossing between Mexico and the United States. *Frontera Norte*, 26 (3), 37-56.
- Wang, Q. (2001). Culture effects on adult's earliest childhood recollection and self-description: Implications for the relation between memory and the self. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, (2), 220-233.
- Wang, Q. (2004). The emergence of cultural self-construct: Autobiographical memory and self-description in American and Chinese children, *Developmental Psychology*, 40 (1) 3-15.
- Wang, Q. (2006). Earliest recollections of self and others in European American and Taiwanese young adults. *Psychological Science*, 17 (8), 708-714.
- Wang, Q. and Brockmeier, J. (2002). Autobiographical remembering as cultural practice: understanding the interplay between memory, self and culture. *Culture and Psychology*, 8, 45-64.

- Wang, Q. and Conway, M. (2004). The stories we keep: autobiographical memory in American and Chinese middle-aged adults. *Journal of Personality*, 72 (5), 911-938.
- Wang, Q., Hou, Y., Tang, H. & Wiprovnick, A. (2011). Travelling backward and forward in time: Culture and gender in the episodic specificity of past and future events. *Memory*, 19, 103-109.
- Wilson, A. & Ross, M. (2003). The identity function of autobiographical memory: Time is on our side. *Memory*, 11, 2, 137-149.

La narrativa en habitantes de frontera

Ma. del Rosario Contreras Villarreal
Marcia Leticia Ruiz Cansino
*Unidad Académica Multidisciplinaria
de Ciencias, Educación y Humanidades
Universidad Autónoma de Tamaulipas*

Introducción

Narrativa, es el nombre dado a una orientación teórica y metodológica dirigida al estudio de la naturaleza y el papel de un modo de experiencia, discurso y pensamiento en la vida humana (Bruner, 1986, McAdams y Ochberg 1988; Polkinghorne, 1988; Sarbin, 1986).

El dotar de forma narrativa a los hechos humanos y sus evaluaciones cumple principalmente la función de estructurar lo no estructurado, convirtiendo el caos de los eventos, las acciones y los hechos aislados en algo ordenado, al proporcionar forma y significado a una realidad que, propiamente dicha, carecería de ambos elementos (White, 1984).

La construcción de la narrativa, surge y se desarrolla en un contexto histórico, social y cultural, de este modo, cumple la función de organizar y dar significado a los eventos del pasado, el presente de las personas o anticipación del futuro teniendo en consideración no sólo la realidad de esos eventos, sino el significado de los mismos para el narrador en relación con una particular temática, que se dice y se transmite, convirtiéndose así también la narración, en una herramienta cultural cuyo propósito es representar al pasado y construir historias.

El presente artículo trata de perfilar como el contexto cultural influye sobre la construcción de las narrativas de los habitantes fronterizos. Se inicia con una aproximación de la narrativa, los elementos básicos que componen su estructura, el pensamiento y la experiencia de narrativa en un estudio con habitantes de frontera.

Una Aproximación hacia la narrativa

Podemos señalar que el proceso básico que genera la experiencia humana de la vida y de las acciones de nosotros mismos, así como la de los demás, es la narrativa. A través del acto de contar nuestras experiencias, la forma narrativa convierte la realidad humana en un todo, manifiesta los valores y otorga significado a la vida.

Puesto que el argumento es la lógica o sintaxis del discurso, nos encontramos ante una expresión lingüística que produce significado mediante la secuenciación temporal y la progresión. El discurso narrativo es uno de los muchos sistemas o categorías de comprensión que usamos en nuestras negociaciones con la realidad, en particular, con el tiempo. Crear argumentos supone una labor en la que los acontecimientos temporales se moldean conformando unidades significativas. Cuando nos encontramos en el rol de lectores u oyentes de las experiencias de otras personas, llegamos a la comprensión de estas historias a través de los mismos procesos lingüísticos que usamos para construir nuestras propias historias.

Constantemente nos contamos a nosotros mismos la historia de nuestras vidas, recogiendo y reevaluando los significados de nuestros actos pasados, anticipando los resultados de nuestros proyectos futuros, situándonos a nosotros mismos en la intersección de varias historias aún sin terminar. Explicamos nuestras acciones en términos de argumentos, y a menudo carecemos de otra forma de explicación que conduzca a argumentaciones razonables. La competencia narrativa aparece desde la infancia, alrededor de los tres años de edad, edad en la que alcanzamos el logro de reconocer y emitir juicios sobre lo que contamos. Podemos también traducir y reconocer el mismo argumento presentado en diferentes formatos. De este modo, parece que la narrativa consiste en un subconjunto del código lingüístico general que usamos para resumir y retransmitir historias con otras palabras y en otros idiomas.

Por todo lo expuesto, desde este enfoque se considera al ser humano como un constructor de significados.

Para White la narración se constituye en:

[...] algo que se organiza alrededor de la temporalidad; tiene un tema central, posee una trama un comienzo, medio y final bien marcados; tiene una voz narradora identificable, establece relaciones entre los hechos y logra alcanzar un cierre, una conclusión, una resolución. (1984, p. 9 en Wertsch, 1999, p.131).

Los relatos por tanto ofrecen una interpretación de los sucesos, más que una explicación (Bruner, 1996). Una historia cuenta con personajes, tiene un intermedio y un fin y se unifica por medio de una serie de eventos que se encuentran organizados mediante un argumento o trama.

Los teóricos de la narrativa han identificado dos posibles consideraciones de la narrativa: a) como un modo de discurso, y b) como un modo de pensamiento. En el primer sentido, Labov (1997) define a la narrativa como una técnica lingüística específica para informar acerca de los eventos pasados. Este autor señala que la narrativa es fiel a la estructura formal, es decir, las narrativas son patrones privilegiados de discurso que juegan un papel central en cada conversación. En el segundo sentido, Bruner (1991) postula a la narrativa como un modo de discurso pero, al mismo tiempo, como un modo de pensamiento. A este respecto señala la existencia de dos modalidades de pensamiento: la sintagmática -narrativa- y la paradigmática -proposicional-. Esta última es la modalidad lógico-científica, interesada en describir y analizar fenómenos, así como crear sistemas argumentativos con alto grado de coherencia basados en premisas. Este tipo de modalidad da como resultado una teoría sólida, un análisis preciso, argumentaciones firmes y descubrimientos empíricos guiados por hipótesis razonadas, en términos de Bruner (1988), parece querer reflejar leyes o formulaciones generales aplicables a un conjunto amplio de situaciones tendentes a la búsqueda de una verdad universal. Aunque parten de datos concretos y particulares parecen trascenderlos buscando mayores niveles de abstracción.

La modalidad narrativa, a diferencia de la paradigmática, se ocupa de las intenciones y acciones humanas y de las vicisitudes y consecuencias que marcan su transcurso. Trata de situar la experiencia en el tiempo y en el espacio. Se ocupa de lo particular, de lo cotidiano y, lo más importante, de la condición humana.

El relato parte, para explicar y/o convencer, de los datos concretos de la experiencia personal del hablante y de relaciones particulares entre los eventos; no pretende buscar leyes generales, ni convencer de su verdad, sólo buscar evidencias de que lo que se dice es creíble o verosímil (Cubero, 1997). No requiere, por tanto,

de una estructura lógica formal, sino que lo importante en este caso es situar la explicación en el tiempo y espacio de la experiencia del hablante o/y su interlocutor. En el pensamiento narrativo los individuos construyen relatos utilizando personajes o/y situaciones cotidianas y concretas, buscando la validez de sus enunciados en la verosimilitud de los mismos.

Esto no significa que en un relato, los enunciados no tengan que ajustarse a las reglas de la coherencia lógica, sino que “pueden transgredir esa coherencia para constituir la base del drama” (Bruner, 1994, p. 23-24). En un relato deben construirse dos panoramas simultáneamente.

[...] uno es el panorama de la acción, donde los constituyentes son los argumentos de la acción: agente, intención o meta, situación, instrumento; algo equivalente a una “gramática del relato”. El otro es el panorama de la conciencia: los que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción (Bruner, 1994, p. 25).

Conviene recordar que, para Bruner, ambas modalidades de pensamiento son formas distintas de dar sentido a nuestra experiencia y ambas son de igual importancia puesto que son claves en la construcción de conocimiento. De esta manera, tal vez, lo más relevante de la narración, sea el hecho de que se trata de un modo de conocer anclado en las intenciones humanas y no en la causalidad, como ocurre el modo paradigmático.

Autores como Bajtín (1986) defienden que el discurso, se emite en forma de enunciados. Bajtín (1986) señala al enunciado como la unidad real de la comunicación discursiva, y considera que el discurso puede existir en la realidad en la forma de enunciados concretos de hablantes individuales. El discurso siempre toma la forma de un enunciado que pertenece a un hablante particular y fuera de esta forma no puede existir. Bajtín, señala que en un enunciado se pueden observar al mismo tiempo aspectos repetibles e irrepitibles y se interesa por el estudio de los géneros discursivos relacionados con los tipos de situaciones discursivas y los lenguajes sociales vinculados con los tipos de hablantes. Por lo general, cuando hablamos en la vida cotidiana no somos conscientes de que empleamos una determinada forma de estructurar los enunciados y comprender los enunciados que emiten los demás.

Dentro del género discursivo se pueden incluir formas cotidianas de saludo, despedida o felicitación u otros géneros más autónomos o elaborados como las charlas en la mesa, pláticas más íntimas entre familiares o amigos. Una de las características que puede definir a los géneros discursivos es que se encuentran relacionados a situaciones de comunicación de temas típicos. Por su parte los

lenguajes sociales están asociados a grupos de hablantes en particular estos pueden referirse a: profesionales, de género, sociales.

Este análisis de los enunciados que realiza Bajtín involucra tanto a los hablantes, sujetos de discurso, que pronuncian enunciados como a los sistemas lingüísticos que pertenecen a quien organiza esos enunciados. Desde esta perspectiva, la palabra en el lenguaje es la mitad del otro: “Sólo se vuelve ‘propia’ cuando el hablante la puebla con sus propias intenciones, su acento, cuando se apropia de ella y la adapta a su propia intención semántica y expresiva.” (1981, p. 294, en Wertsch, 1999, p.127). Es decir, constituyen formas de mediación.

Elementos de la estructura narrativa

Con respecto a la estructura narrativa, Bruner (1991, 2002) introduce cuatro elementos que considera cruciales para organizar nuestras experiencias, y que aparecen como una constante dentro de las historias, ya sean éstas ficción o no:

1. La agencialidad, que tiene que ver con el medio que enfatiza la acción humana, la acción dirigida a determinadas metas y controlada por agentes.

2. El orden secuencial de los eventos, que remite a la idea de que los acontecimientos y estados se encuentran alineados de un modo típico. Es decir, contienen una secuencia de sucesos, estados mentales en los que participan los individuos, como actores, los cuales no tienen vida o significados propios sino que se adquieren en la secuencia total de la trama, por lo que para poder entender la narración es necesario captar la trama que configura su total y así poder encontrar sentido a sus componentes.

3. La voz del narrador, esto es, la perspectiva del que cuenta la historia, la voz que lo narra.

4. La sensibilidad para lo canónico, una sensibilidad para lo que es apropiado, y sobre todo, lo que viola dicha canonicidad en la interacción humana (lo excepcional). La narrativa construye medios para que lo esperable y lo inusual adopten una forma comprensible, los relatos encuentran su significado cuando se explican las desviaciones de lo habitual en forma comprensible.

De esta manera, podemos señalar lo que es inusual y dejar lo que es habitual, lo canónico, para fijar la atención en lo que a nuestro juicio puede parecer insólito, en aquello que rompe la regla (una acción impropia para alcanzar una meta, un actor que no encaja en un escenario o que entra en conflicto con una acción particular, etc.). El relato se hace pues necesario cuando el individuo es consciente de dicho desequilibrio que le lleva a desarrollar una narrativa para explicarlo (Santamaría y Martínez, 2005).

Es tal la importancia concedida por Bruner a la narración que la considera uno de los universales en la cognición. Así, Bruner (1997) propone que en la construcción de un relato, podemos encontrar algunos universales que se comparten tanto en el modo de argumentar, como forma de pensamiento, como en un texto o discurso narrativo. Para su presentación nos basaremos en la recapitulación elaborada por Barragán (2010):

1) Estructura Temporal. La narración segmenta la dimensión temporal en base al desarrollo de acontecimientos cruciales en donde podemos encontrar los principios, los medios tiempos y el final. Es decir, el tiempo en la narración no se mide con un reloj, sino por la importancia concedida a las acciones que en ella suceden, de acuerdo a la relevancia que los protagonistas tienen o la que se le otorga a los acontecimientos, no podemos describir un hecho fuera de la dimensión temporal, pero en ésta el tiempo está sujeto no sólo a los relojes, sino, a la relevancia de la trama.

2) Particularidad Genérica. Las narraciones tratan sobre casos particulares, siendo esa particularidad el vehículo de la actualización narrativa, y una de las características diferenciadoras más importantes de la argumentación empírica frente a la teórica. Así, los detalles particulares se logran al cumplir una función genérica de un tipo de género que corresponda a alguna realidad como una comedia, una tragedia, romance, ironía autobiografía etc. En donde, por supuesto, la influencia cultural e histórica esté presente. El género existe en un texto y existe, como forma de dar sentido a un texto en las formas de construir el discurso, del léxico utilizado, de la conducción del discurso, etc.

3) Razón de ser de las Acciones. En una narración nada es casual, sino que cada acción implica algún tipo de intencionalidad. Aunque la misma no determina la que causa los acontecimientos (el elemento de libertad ésta siempre presente sí nos habla de las razones de los mismos. Dicho de otro modo, lo que hacen los personajes está siempre motivado por algo; es decir, las acciones narrativas son siempre intencionales, aunque estos motivos nunca determinan completamente el curso de la acción. Este universal está íntimamente relacionado con la orientación argumentativa del discurso. El carácter intencional hace que contemos un determinado relato por algún motivo (Bruner, 1994, 1997). En una argumentación retórica el personaje principal de nuestro relato hará algo, dirá algo o actuará de una forma concreta por alguna razón o motivo que hace que ese relato tenga sentido ser contado.

4) Composición Hermenéutica. Ninguna historia tiene una única interpretación (Bruner, 1991, 1997, 2001, 2002). Ni en su totalidad, ni en sus partes, la narración está sujeta a una única interpretación, por lo que se recurre a

procedimientos hermenéuticos para su análisis con el fin de conseguir una explicación coherente y convincente del significado del relato en relación con el propio contexto y sujeto. Si bien es cierto que cuando narramos para persuadir de algo buscamos convencer de lo que decimos, no es menos cierto que la interpretación que el oyente haga puede quedar muy lejos de nuestro punto de vista. Un ejemplo de ello sería lo que contarán algunos trabajadores inmigrantes en relación a las aportaciones que han tenido en la economía de los EE.UU en donde pudieran argumentar un papel protagónico en las transformaciones de los escenarios económicos, sociales y políticos, en el desarrollo de la urbanización, los nuevos espacios culturales, la expansión del comercio, etc. Sin embargo, la interpretación vendrá condicionada por la persona que la escuche. Así, en el mismo tono, la participación y la aportación de los inmigrantes podría entenderse como una posibilidad de integración y trabajo en los EE.UU o podría entenderse como un sistema de explotación al trabajador inmigrante por parte de los EE.UU para enriquecerse a costa del trabajo de quienes llegan con gran necesidad de trabajar, porque en su país no tienen oportunidades.

5) Canonicidad Implícita. La narración va en contra de las expectativas, surge de lo que es absolutamente particular, de lo que es sorprendente, inesperado, anómalo, irregular o anormal. Cosas que no deberían pasar y pasan. Eventos que se apartan totalmente de lo establecido. Lo contrario, por esperado y conocido, no merece la pena ser contado. Así, el lenguaje y la invención literaria pueden convertir lo ordinario o habitual en extraño y novedoso y con ello, merecedor de ser contado. Es por ello comprensible que se destaque la historia por ejemplo de algún inmigrante que ha logrado triunfos como conseguir el premio gordo en la lotería, llegar a tener un puesto gerencial, llevarse a toda su familia, etc. y no se cuenten historias cotidianas de la mayoría de los trabajadores inmigrantes.

Tal como refiere Barragán (2010), esto está íntimamente relacionado con el concepto de pentada dramática de Kenneth Burke. Según Barragán (2010), este autor defiende que toda narración está compuesta por cinco elementos: actor, acción, objetivo, escena e instrumento. Así, dentro de una escena concreta, el actor, como personaje principal, lleva a cabo una serie de acciones para alcanzar un objetivo concreto, sirviéndose para ello de los medios o instrumentos adecuados para llevar a cabo su tarea (Barragán, 2010). Sin embargo, en el momento en el que uno de estos cinco elementos se desestabiliza, se rompe la canonicidad, se crea una historia que se sale de los márgenes esperados. Ello puede ocurrir, por ejemplo, cuando el actor realiza algo fuera de lo normal, las metas se convierten en imposibles o el propio escenario es trasladado a un lugar inverosímil, etc. Como decimos, no se cuenta la historia de lo habitual y cotidiano para el actor que realiza las acciones, pero sí, sin embargo, se destacan los momentos en que su historia

cambia por ejemplo el momento en que el trabajador se da cuenta que tiene el número de la lotería que resulta ganador, el momento en que le ofrecen el puesto de trabajo que jamás imaginó o, el sentimiento de gusto que tuvo el padre cuando vio a su familia aprobar los controles migratorios.

6) Ambigüedad Referencial. El significado de una narración se encuentra abierto al cuestionamiento, ya que ésta es la que crea la realidad a la que señala su referencia, dotándola de cierta ambigüedad (Bruner, 2001). El tema siempre está abierto a cuestionamiento por más que se comprueben sus hechos. Y es que el realismo narrativo es una cuestión de convenciones literarias. Por tanto, Bruner (1994, 1997) puntualiza, como ya hemos referido, que lo importante en un relato no es que sea “real” sino que sea verosímil. Cuando narramos otorgamos nuestro punto de vista, nuestra visión de un hecho, y esta visión no tiene porqué ser real, pero si tiene que ser cuando menos creíble. Las distintas versiones sobre un mismo hecho como puede ser una guerra, un debate político o incluso un partido de fútbol, siempre puede ser interpretado con otra visión de los hechos, con otra forma de ver las cosas.

7) Centralidad de la Problemática. Las situaciones problemáticas constituyen el eje y el motor de las realidades narrativas, expresan un tiempo y una circunstancia y se encuentran sujetas a una variabilidad histórica y cultural. O lo que es lo mismo, las historias que merecen la pena ser contadas y escuchadas nacen de una problemática. Y, según Bruner (1997), está no nace sólo de la relación del protagonista con su entorno, sino también de la relación del protagonista con él mismo. Muchos cuentos, sobre todo los más antiguos, acaban con un “y vivieron felices para siempre”. Esto no significa que las vidas de los protagonistas se acaben, sino que su problemática, aquello con lo que tenían que enfrentarse ha concluido. No sólo no interesa aquello que se salga de lo normal, sino que tiene que tener un porqué, un problema que debe resolverse, que puede estar vigente y explícito en la narración o descubrirse elíptico en la misma.

8) Negociabilidad Inherente. En los relatos siempre hay presente una cierta posibilidad de generar respuesta social, de generar empatía, una posibilidad de contraste de perspectivas, argumentos o comprobaciones con pretensiones de entendimiento, lo que hace de las narraciones un importante elemento para la negociación cultural (Bruner, 1997). La capacidad para considerar múltiples construcciones narrativas es la que aporta la flexibilidad que se necesita para la coherencia de la vida cultural. Como comenta Barragán (2010), las tragedias griegas, toda su mitología, pueden entenderse como un manual del buen ciudadano griego. Las aventuras y desventuras de los dioses y su relación con los humanos mostraban lo que era deseable para esa sociedad y que no. En nuestro tiempo,

y ya sin la necesidad de implicar a los dioses en nuestra vida cotidiana, seguimos construyendo nuestros relatos teniendo en cuenta nuestra propia moral, aportando nuestra forma de entender la realidad y lo que está bien o lo que está mal en nuestra sociedad. Lo que hacemos siempre teniendo en cuenta al otro y con la intención de ser comprendidos, de ser entendidos por éste.

9) Extensibilidad Histórica. La vida no se compone de una historia detrás de otra. La realidad narrativa debe tener también memoria histórica, porque no son independientes unas de otras a la hora de componer una determinada realidad. Bruner (1991, 1994, 1997, 2001), apuesta por una visión social de los procesos psicológicos, la narrativa, como la forma de expresión del pensamiento cotidiano, no deja de estar vinculado y entendido como un proceso social en el cual creamos nuestros relatos.

Una vez presentados estos principios universales, propuestos y desarrollados por Bruner, es interesante que hagamos referencia a cómo Bruner va más allá y cree que vivimos la mayor parte de nuestras vidas en un mundo construido según las normas y los mecanismos de la narración.

Bruner (1986, 1991) propone una serie de propiedades:

1. Que los hechos están dispuestos bajo la forma de proceso temporal y posean una duración concreta.

2. Que la narración trate exclusivamente de hechos y cuestiones específicas relativas a las personas, a sucesos humanos en los que las personas llevan a cabo acciones y están movidos por metas e ideales concretos. Dicho de otro modo, estos sujetos son analizados desde su capacidad de poseer estados mentales.

3. Que los sucesos que componen una historia puedan interpretarse sólo y exclusivamente en relación con el contexto general en que se incluyen. La narración se produce siempre a partir de un determinado punto de vista y es recibida en función del punto de vista del oyente. El significado, no sólo depende de los signos y de su organización, sino también de la representación que los interlocutores poseen del mundo.

4. Se supone una ruptura con la normalidad que genera una situación de desequilibrio, haciendo que se desvíe el curso de los hechos, se afronta lo canónico y lo excepcional.

5. Que para que una narración esté conformada como totalidad debe remitir a cinco elementos: actor, acción, objetivo, escena e instrumento. Desarrollándose según un nivel de realidad incierto. El lenguaje es metafórico y subjuntivo, es decir, un buen relato se caracteriza por una cierta dosis de incertidumbre; está abierto a distintas variables en su lectura, de alguna forma, es indeterminado.

Al remitir la narrativa, como hemos dicho, a un espacio entre la realidad y la imaginación, los interlocutores pueden pactar el significado que han de atribuirle. De ello deriva, la importancia de conocer cómo se construyen los significados.

La narrativa como práctica cultural

Participar en una cultura implica conocer y utilizar una serie de conocimientos y significados que se han acumulado con el tiempo y que no son acabados ni estables, sino que están en constante revisión y construcción. Las personas poseen creencias y deseos que influyen en su comportamiento, ya que dependiendo de ellas su proceder se ve afectado, sin embargo, el que el sujeto viva inmerso en una sociedad dentro de una cultura determinada modifica la expresión de estas creencias o deseos, es decir, existe una relación de influencia recíproca entre lo personal y lo social.

Los sistemas simbólicos que las personas utilizan para crear significados se encuentran presentes en el lenguaje, en la cultura y como se expresan:

En virtud de nuestra participación en la cultura, el significado se hace público y compartido. Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación. (Bruner, 2002, p. 29)

El comportamiento y el conocimiento humano están influenciados por el uso de herramientas culturales como lo recuerda Wertsch (1999), “[...] el lenguaje es una herramienta cultural y el discurso es una forma de acción mediada” (Wertsch, 1999, p. 121).

De este modo, analizar la narrativa como una práctica, implica verla como un proceso más que como un producto. Este énfasis teórico que concibe el contar historias como un proceso ha permitido que los investigadores vean la estructura de la historia como algo flexible y que no puede separarse del tipo de actividad en la cual las narraciones se cuentan (Georgakopoulou, 2003). Este enfoque en el proceso también ha contribuido a enfocar más la atención a la construcción interactiva de significados presente en todo acto narrativo. Esto ha ocurrido gracias a la aplicación a la narrativa de conceptos teóricos como por ejemplo el de posicionamiento (Moita-Lopes, 2006; Wortham, 2001).

Narrativa en un contexto de frontera

A modo de ejemplo, presentamos una experiencia de investigación en narrativa con habitantes fronterizos de dos países distintos: México y Estados Unidos, que tienen una larga trayectoria de actividades compartidas, con historias y escenarios comunes, con interacciones diarias y cotidianas en todos los ámbitos, sociales, económicos,

culturales, familiares etc. Contreras (2011) investigó, lo que expresaban acerca de su contexto y sobre su gusto de ser habitantes de frontera. Cabe mencionar que distintos escenarios de actividad o contextos, influyeron en su modo de organizar las experiencias y construir su discurso y significados como fueron la escolaridad (educación básica y superior), generación (jóvenes o adultos) y origen de procedencia (estadounidenses y mexicanos).

Al preguntar sobre la definición de frontera, y habitante de frontera, las respuestas encontradas fueron en relación a los dos modos de discurso o de pensamiento, encontramos como señala Bruner modos de discurso lógicos y formales propio de la ciencia, y otro más cercano al llamado sentido común (Santamaría y Martínez, 2005).

1. Paradigmática-proposicional:

En la pregunta ¿Qué es frontera?, obtuvimos respuestas de diversas índoles:

La frontera viene siendo la delimitación que existe entre un país y otro en el cuál cada uno tiene su propia autoridad, dirigido por su propia autoridad.

Es la línea divisoria entre dos países para defender su soberanía.

Es una zona con influencias recíprocas en la gente de los dos países.

En la pregunta ¿Cómo es un habitante de frontera?, respondían:

Son muy cordiales, serviciales, son amables, son buenas personas

Con muy diversa educación, salud, etnia, etc.

[...] los dos pueblos los mexicanos y los norteamericanos, están influenciados en su cultura, en su alimentación.

En sus gustos por la ropa, en las familias que se casan entre sí, etc.

2. Sintagmática-narrativa:

En la pregunta ¿Qué es frontera?, mencionaron:

La frontera es más o menos, la frontera que me gusta verdad, porque aquí vivo.

La frontera es donde yo siempre he vivido, porque aquí nací.

En la pregunta ¿Cómo es un habitante de Frontera?, señalaban:

El trato, me ven bien, yo trato bien a la gente, yo trato bien a la gente no ando peleando, ni nada, así soy.

Es importante señalar que el grado de escolarización de las personas influyó en sus respuestas y en la posibilidad de que éstas fueran verbalizadas. (Cubero, R; Cubero, M; Santamaría A; de la Mata, M.L; Ignacio, M.J. y Prados, M , 2008 ; Santamaría, A., de la Mata, M , Hansen, T. y Ruiz, L. 2010 ; Rubio, 2010, Contreras, 2011),

han encontrado que las personas que participan en contextos de aprendizaje de conceptos científicos como los procesos de instrucción, la actividad estructurada y organizada de aula, se expresan más de manera proposicional, mientras que las personas alejadas de los contextos mencionados o con escolaridad menor se expresan utilizando conceptos cotidianos que parecen generarse en contextos más familiares y concretos. De esta manera podríamos diferenciar cómo los distintos escenarios de actividad o contextos de aprendizaje tienen una clara influencia en el funcionamiento psicológico (Cubero y de la Mata, 2001; Tulviste, 1998; Wertsch, 1988).

Otros elementos que influyeron fueron el origen y la generación.

Los estadounidenses ante la pregunta ¿Cómo es un habitante de frontera?, señalaban:

Algunos andan solo dando tumbos porque batallan mucho.

Yo estoy cansada que personas que vienen al norte tomen ventaja de nuestros servicios sociales. México necesita cuidar a su gente en su propio lugar dándoles trabajo etc.

Algunos lugares como Reynosa y Laredo tienen personas malas. Hasta ahora Matamoros y Brownsville tienen problemas por lo que nunca he cruzado la frontera desde 1987.

La generación de jóvenes ante la pregunta ¿Cómo es un habitante de Frontera? contestaban:

La gente de aquí es muy agresiva, porque estamos acostumbrados a sentir que la gente de afuera viene a buscar trabajo, y nos critican mucho también la ciudad y entonces te vuelves automáticamente una persona agresiva, ¡o sea, es de fuera éste! y empiezan a criticar a la ciudad y te molesta, a mí me molesta, a mí sí me molesta porque vienen a buscar trabajo.

En la pregunta: ¿Le gusta ser habitante de frontera?, expresaron su agrado y fue donde se utilizaron recursos más característicos de lo que llamamos pensamiento narrativo (Bruner, 1991, 1996, 2006). Quizás una manera de explicar que las respuestas a esta pregunta, a diferencia de las anteriores, fueran menos formales y comprobaran que la tendencia humana a organizar la experiencia de un modo narrativo es prioritaria sobre la conceptual. Es porque somos capaces de comprender y producir relatos, mucho antes de que seamos capaces de manejar proposiciones lógicas (Santamaría y Martínez, 2005). Cuando se preguntó su actitud ante el hecho de ser habitante de la frontera. Los mexicanos expresan sus motivos en términos de comparación; es decir, encuentran que la región fronteriza ofrece mejores oportunidades de trabajo, de vida, de oportunidad para salir adelante etc. Sin embargo, los estadounidenses

no contestan a la pregunta realizada, pero sus respuestas aportan una información muy interesante, en relación a que este grupo se centró en argumentar sobre las ventajas de vivir en la localidad en la que viven y en el país no hicieron alusión a la frontera, al estar, el lado mexicano.

Los participantes mexicanos en la pregunta ¿Le gusta ser habitante de la frontera?, señalaban:

[...] yo iba y buscaba cosas que necesitaba que aquí no los podía comprar como comida, ropa, zapatos y cosas para la casa.

Porque hay un poco más de oportunidad de trabajo para personas como yo que no logramos terminar nuestros estudios ya que tuve que trabajar porque éramos muchos hermanos.

[...] en la frontera se pueden conseguir artículos de calidad en un mejor precio que los consigues en otras ciudades del interior del país.

Los participantes estadounidenses en la pregunta ¿Le gusta ser habitante de la frontera? señalaban:

A mí me gusta vivir aquí en Estados Unidos porque nosotros tenemos libertad. Estados Unidos es una nación libre.

Brownsville es una pequeña ciudad con demasiadas cosas agradables y es emocionante vivir aquí.

Brownsville es una ciudad con muchas ventajas que no hay en otras ciudades del norte.

Creemos no ir muy lejos en nuestras derivaciones si defendemos que la mayor generalidad de la narrativa de los estadounidenses, guarda cierta distancia con el tema analizado, mientras que el mexicano se involucra.

Son los jóvenes mexicanos de educación superior quienes manifestaron la comparación como motivo de una actitud de gusto por ser habitante de la frontera. Algunos ejemplos fueron:

A la pregunta ¿Le gusta ser habitante de frontera?, contestaban:

Porque tenemos más opciones de muchas cosas, como de lo comercial. Por ejemplo: en el caso de los comercios, los comerciantes no se pueden poner muy exigentes, o sea muy estrictos en cuanto a cómo venden y dar una baja calidad, cuando las franquicias de Estados Unidos están llegando...

Cómo que lo ven como una forma de vida más acelerada y entonces como que le ven a uno con un poquito más de respeto, por así decirlo.

De mi trabajo a mi casa con mi familia, es lo que me gusta.

También se emitieron respuestas de otras índoles:

Yo tengo familiares que para nada le gusta ir a Estados Unidos, por ejemplo mi hermano Iván, él me encarga los productos que consume que vende en su tienda, pero él no va hacia Estados Unidos, aunque viva aquí en la frontera y tenga tiempo, no va, pero hay de todo, yo siento que como un 80% no tiene ningún problema en cruzar.

De este modo, a partir de la narrativa, cobra forma la figura de la frontera como muro de contención en un doble sentido: contención de los mexicanos expulsados por la pobreza y alentados por la búsqueda de mejores opciones de vida, y contención de las preocupaciones de los sectores estadounidenses, temerosos de la estridente invasión mexicana.

Ahora entendemos que las “voces”, como lo señalaba Bajtún (1986), reflejadas en los discursos previamente presentados son producto de los escenarios de actuación o contextos en los que viven los/las participantes de la investigación. La voz que enuncia no se reduce a los aspectos auditivos-vocales, sino que representa para Bajtún, más un proceso que una localización y “abarca cuestiones más amplias que la perspectiva del sujeto hablante, su horizonte conceptual, su intención y su visión del mundo” (Wertsch, 1993, p. 71). Voces que reflejan los distintos estereotipos presentes en los diferentes lenguajes sociales y nacionales (Bajtún, 1986, 1989) que participan en la creación y recreación del concepto de frontera y habitantes de la frontera.

Podríamos decir que los deseos, creencias, intenciones de las personas que tienen que ver con su vida cotidiana se han presentado a través de su lenguaje y narrativa, se reconoce la importancia que tienen los escenarios de vida y actuación de los sujetos en el mundo social, ofreciendo una interpretación de los hechos humanos, creando una historia basada en la intencionalidad de los actores y en la sensibilidad del contexto, y conformando un modelo interpretativo de las acciones sociales humanas. Así mismo, nos ha posibilitado entender cómo los productos e instrumentos del contexto histórico-cultural han sido interiorizados o apropiados, estableciendo aquello que consideran significativo y aquello que no lo es, la propia forma narrativa supone, en sí misma, un modo específico de construir y reconstruir la realidad (Brockmeier y Harré, 2001), un modo por el que lograr comprender el mundo, y en última instancia, a nosotros mismos.

Lista de referencias

- Bajtin, M. (1986). *Speech genres and others late essays*, Austin, Texas, Texas University Press.
- Bajtin, M. (1989). *Estética de la creación verbal*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Barragán, A. (2010). Modos de pensamiento verbal y géneros discursivos. Un estudio sobre la argumentación en EPA. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- Brockmeier, J. y Harré, R. (2001). Narrative: *Problems and promises of an alternative paradigm*. En, J. Brockmeier y D. Carbaugh (Eds.), *Narrative and identity: Studies in autobiography, self, and culture* (pp. 39-58). Amsterdam: John Benjamins.
- Bruner, J. (1986). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- _____ (1996). Frames for Thinking. Ways of making meanings. En D. Olson y N. Torrance, N. (Eds.), *Modes of Thought. Explorations in culture and cognition* (pp. 95-105). Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Aprendizaje Visor.
- _____ (2001). Self-making and world-making. En Jens, Brockmeier y Donal, Carbaugh (Eds.), *Narrative and identity: Studies in autobiography, self and culture* (pp. 25-37). John Benjamins Publishing Company: Amsterdam, Netherlands.
- _____ (2002). *Making Stories: Law, Literature, Life*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- _____ (2006). Search of Pedagogy. Selected Works of Jerome Bruner. London, N.Y.: Routledge.
- Contreras, M. (2011). La influencia de variables culturales en la construcción del concepto "frontera". Un estudio con residentes en H. Matamoros, Tamaulipas, México y Brownsville, Texas, Estados Unidos, tesis doctoral. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Cubero, M. (1997). Escenarios de Actividad y modos de pensamiento: un estudio sobre la heterogeneidad del pensamiento verbal. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- Cubero, R.; Cubero, M.; Santamaría A.; de la Mata, M.L.; Ignacio, M.J. y Prados, M. (2008). La educación a través de su discurso. Prácticas discursivas y construcción del conocimiento en el aula. *Revista de Educación*. 346, 71-104.
- Cubero, M. y de La Mata, M. L. (2001). Activity setting, ways of thinking and mode of discourse: en empirical study. En S. Chaiklin (Ed.), *The theory and practice of Cultural-historical Psychology* (pp. 218-238). Aarhus: Aarhus University Press.
- Georgakopoulou, A. (2003). Plotting the "right place" and the "right time": Place and time as interactional resources in narratives. *Narrative Inquiry*, 13, 413- 432.

- Labov, W. (1997). Some further steps in narrative analysis. *Journal of Narrative and Life History* 7 (1-4):395-415.
- McAdams, D. P. y Ochberg, R. L. (Eds.) (1988). *Psychobiography and life narratives*. Durham, NC: Duke University Press.
- Moita-Lopes, L.P. (2006). On being white, heterosexual and male in a Brazilian school: Multiple positionings in oral narratives. In: A. de Fina, D. Schiffrin, and M. Bamberg (eds.), *Discourse and identity*. Cambridge: Cambridge University Press. 288-313.
- Polkinghorne, D. (1988). *Narrative knowing and the human sciences*. State University of New York Press.
- Rubio, D. (2010). El qué y el cómo de los cambios en el pensamiento verbal. Un estudio sobre la heterogeneidad del pensamiento en educación de personas adultas. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- Santamaría, S. y Martínez M. (2005). La construcción de significados en un marco de la Psicología Cultura del pensamiento narrativo. En Cubero y Ramírez *Vygotsky en la Psicología Contemporánea*. Argentina. Ed. Miño y Dávila p.167-193.
- Santamaría, A., de la Mata, M.L., Hansen, T. y Ruiz, L. (2010). Cultural Self-Construals of Mexican, Spanish and Danish College Students: Beyond Independent and Interdependent Self. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 41, 471-477.
- Sarbin, T.R. (Ed.) (1986). *Narrative Psychology: The storied nature of human conduct*. New York: Praeger.
- Tulviste, P. (1998). *Activity as explanatory principle in Cultural Psychology*. Conferencia en el IV Congress of the International Society for Cultural Research and Activity Theory, Aarhus, Dinamarca, 66-78.
- White, H. (1984). The question of narrative in contemporary historical theory. *History and Theory*, 23, 1-33.
- Wortham, S. (2000). Interactional positioning and narrative self-construction. *Narrative Inquiry*, 10, 157-184.
- _____ (2001). *Narratives in action: a strategy for research and analysis*. New York: Teachers College Press.
- Wertsch, J.V. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Editorial Paidós.
- _____ (1993). *Voces de la Mente. Un Enfoque Sociocultural para el Estudio de la Acción Mediada*. España. Visor.
- Wertsch, J.V. (1999). *La mente en acción*. Madrid: Editorial, Aique.

Law enforcement in Tamaulipas: Current opportunities and challenges

Arturo Zárate Ruiz
El Colegio de la Frontera Norte
Sede Matamoros, Tamaulipas

Introduction

Tamaulipas has been a region suffering crime, weak law enforcement, violence, terror, and even cruelty for many years. In the seventeenth century, it already was a disputed territory, then, by European powers, and by lawless groups dedicated to smuggling and other illegal activities (Osante, 1997). Prohibitions were not respected by many perhaps because not few of these prohibitions were unjust, such as barring groceries from abroad. Yet, once a prohibition is not obeyed, a community develops a culture of transgression, of disregard to the law, and that has already happened to many people in Tamaulipas (Sanchez, 2014). If current gangs kill each other for controlling a criminal activity, centuries

before nations made war for defining their borders, even if the effort led them to exterminate whole populations. If today the State is weak when facing drug cartels equipped with assault weapons of the United States, a century ago the State was also weak when fighting many national rebellions that started in this area thanks to the weapons bought by the rebels just across the border, as federalist fighters, Porfirio Diaz, and even Venustiano Carranza did, among others. If recent cases, in Tamaulipas, of human sacrifice and cannibalism performed by Satan worshiper drug dealers, and recent cases of beheading and impalement of rivals by crime leaders were heinous, so also were the ancient anthropophagi terrorist practice of killing their victims slowly enough that the victim is aware of becoming food of his enemies (Zarate, 2005, p. 9-115; Zarate, 2014a, p. 15-22). Seemingly, “there is nothing new under the Sun.”

However, even if much of Tamaulipas violence looks alike through many centuries, this fact does not mean that violence has not evolved and experienced even substantive changes.

The fight for survival by native people centuries ago is not the same than the current dispute for territories by drug cartels; and nineteenth and twentieth century revolutions fight for justice and the rule of law are not the same than current gang wars for monopolizing every criminal activity.

Change must be acknowledged in order that law enforcement is achieved properly. Sacramento Ruiz Bosch seemingly warns us against disregarding change when noticing that while “criminal groups experience a breakdown, atomization, and decreasing presence in a location”, “lately, big crimes as terrorism, drug trafficking, human trafficking, and computer crime [...] are not conceived as alien to large criminal organizations” (Ruiz, 2015). Alejandro Hope also seems to bemoan this disregard of change by evaluating the lack of further success in law enforcement at Ciudad Juarez:

The first steps of a pacification process are reasonably simple. It is required a major presence of law enforcement forces, a cleaning up of corrupt local police forces, and the breaking down of particularly violent gangs. With all this, it is possible quickly to reduce the high levels of violence in a community. All this was achieved in Juarez and results are visible to all.

However, the following steps are much more difficult. Once the police no more fights hitmen who do massacres and leave terrorist messages on blankets, but rather investigates individual murders that do not easily reveal a motive, law enforcement is more complicated. Then, increasing inquest and legal capabilities are needed. Yet, these capabilities are slowly built (Hope, 2016a).

Therefore, these law enforcement capabilities should be developed if criminal and violent behavior affecting a community change.

Having this in mind, in this article I identify some important changes in the composition of criminal groups in Tamaulipas, and some important changes in their activities. I also identify some important opportunities and challenges to those people in charge of enforcing the law.

Recent crime behavior in Tamaulipas

International mass media, such as *El País* newspaper from Madrid, regards Tamaulipas as the “Most violent state of Mexico” (Martinez, 2015).

According to 8 Delitos Primero (Veronica Baz, Lorena Becerra, Mariana Meza, and Rafael Vega 2015), if all crimes are weighed together, Tamaulipas’s crime rate is severe: in a list of 32 states, Tamaulipas ranks number 28 in crime incidence. So, it is grouped together with the worst states in Mexico, regarding crime (Guerrero, Morelos, Sinaloa, Chihuahua, Mexico State, Michoacan, and Durango). According to Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2015 (INEGI 2015a), Tamaulipas State is ranked number 3 in crime perception. It is ranked so after Mexico State and Tabasco. Indeed, crime perception in Tamaulipas rises to 86.9%, much higher than the national average which is 73.2%. Moreover, if the amount of crime events is grouped in periods of six years, crime activities badly increased in the six last years, during Governor Egidio Torre term:

Table 1. Criminal events in Tamaulipas: 1999-2016

Crime	Tomas Yarrington 1999-2005	Eugenio Hernandez 2005-2011	Egidio Torre 2011-2016
Murder	1305	2251	3618
Kidnapping	42	155	949
Exaction	64	440	906
Car Theft with violence	2620	2769	14552
Car theft without violence	16206	35027	24519

Source: Carrasco, Alberto and Marcelo Reyes (2016), who refer to Sistema Nacional de Seguridad Publica data.

However, Tamaulipas is not always the worst state concerning violence, if Tamaulipas crime rate is compared with national crime rate in Mexico, as shown by *Semaforo Delictivo* (2015):

Table 2. Tamaulipas and Mexico crime rate, December 2015

Crime	Tamaulipas rate	National rate
Murder	0.9	1.2
Kidnapping	0.6	0.1
Exaction	0.3	0.3
Stab Injuries	4.9	8.4
Rape	1.8	0.8

Source: Semaforo Delictivo, December 2015

According to *Semaforo Delictivo's* summary of 2016 Crime Statistics, nationally, Tamaulipas ranked number 12 in murder, number 1 in kidnapping, number 10 in exaction, and number 4 in car theft (*Semaforo Delictivo*, 2016). According to the organization *8 Delitos Primero* (Veronica Baz, Lorena Becerra, Mariana Meza, and Rafael Vega 2015), if Tamaulipas State is compared with other Mexican states, its theft without violence to a passerby rate is moderate, its murder rate, theft with violence to a passerby rate, and stab injuries rate are average, its car theft without violence rate and its exaction rate are grievous, and its car theft with violence rate and its kidnapping rate are severe. Current statistics fortunately show that there has been a decrease in criminal activity, in Tamaulipas, during the last two years:

Table 3: Criminal events per year, in Tamaulipas

Crime	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Murder	265	308	288	721	855	1016	556	628	533	420*
Kidnapping	20	21	52	47	129	123	196	262	230	138*
Exaction	55	88	153	107	107	154	225	189	174	78*

* Projection for the whole year with January and February information

Source: Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, 2016

Even so, there are other numbers which should be noticed not to be exceedingly optimistic on this matter. If Tamaulipas State leads the count of kidnapped persons in Mexico according to Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2016) (23 in January and February 2016), that this governmental office admits it should not lead us to stop questioning its seemingly short numbers -just the

count of 188 Central American migrants kidnapped in that period, in Tamaulipas (Milenio Digital, 2016), exceeds what is reported-, and should not prevent us from remembering how vulnerable these migrants are in Tamaulipas, the most common state these migrants use to reach the United States of America (Macias 2014, Sanchez, 1993), a vulnerability that was horribly manifest with the migrant massacres in San Fernando done by Zeta Cartel deranged hitmen, with a count of 72 victims just in 2010, a count that is increasing over the years (Aranda, 2010; Turati, 2013). An additional problem in Tamaulipas is the people displaced by violence. Thousands of people have been forced to abandon the State because of the lack of public safety. According to INEGI (2015c), from 2009 to 2014, Tamaulipas lost 3% of its population. 41 000 of the 150 000 people who left its territory did it because of the high crime rate. According to Union Ganadera Regional de Tamaulipas, in four years, breeders should leave behind their properties for this reason, at least five thousand ranches (Notimex, 2011). Tamaulipas also leads the missing person rate. 27% of all cases in Mexico are reported in Tamaulipas. More than 5 thousands cases were reported from 2007 to 2014. If included the unrecorded cases, the number of missing persons would reach 15 000 (Campos 2015). Now, after considering that Tamaulipas State is notorious because of its irregular executions and because of its clandestine graves (Campos, 2015), it is not far-fetched to say that the 5 293 recorded cases of missing persons (let alone the 15 000 cases if added the unrecorded ones) may be added to the 4 637 murder cases reported by the Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Publica (2016) in the same period. Then, this state would be one of the most dangerous places in Mexico concerning murder. Of course, the missing persons figure, in Tamaulipas, is worrisome in itself, without needing to add it to the murder rate: Tamaulipas is the worst state considering the number of missing persons. Also it is important to notice that Tamaulipas is the leading state concerning assaulted (10), missing (2), and murdered journalists (12), a total of 24 attacks against these professionals (Lopez, 2015, p. 63). If the robbery of gasoline amounts 25 billion pesos every year in Mexico, Tamaulipas is the leading place where this crime takes place (Perez, et. al. 2016). All these problems are aggravated by the extremely poor law enforcement in this State, as measured by Indice Global de Impunidad Mexico 2016: only five offenders are sentenced of every 100 prosecuted (Le Clercq and Rodriguez, 2016, p. 150). This is extreme impunity.

Evolution of crime in Tamaulipas

Although high levels of violence were not absent from Tamaulipas in old days (Flores 2013; Ramirez, Solis, and de Buen 2012, p. 215, 218), one may wonder

about the recent rise in crimes. An answer may be adverted by checking the history of drug trafficking in this region:

1) In the 80's, the then called Matamoros Cartel made drug trafficking its principal business, and the drug from Colombia then reached the United States through Tamaulipas.

2) In the 90's, this cartel achieved a sophisticated militarization once it received an elite group of Army defectors. They became its armed wing, the "Zetas".

3) Thanks to this militarization, this cartel stretched its influence and its sway to central Mexico and Central America, and it also diversified its criminal activities (kidnapping, exaction). Then they "combined drug dealing with the pillage of many communities by constituting a federation of criminal organizations which amounted to hundreds of criminal gangs all working for the cartel in many cities" (Valdes, 2013).

4) In 2000, once Vicente Fox democratically reached the Presidency, many local police corps, in several states, included Tamaulipas, naïvely claimed the bribes previously exacted by federal forces to drug leaders in exchange of their protection. The local forces were too weak to exact bribes from the cartel and finished subjected to it, moreover, finished working for its interests (Martinez, 2013; Zarate, 2014b; Chincoya, 2014).

5) In december 2006, President Felipe Calderon started a government war against drug cartels in Michoacan (Presidencia de la República, 2016). Many critics have blamed this war and the cartels savage reaction to it as the increasing cause of the subsequent increase of violence in Mexico (Olivares, 2013).

6) In 2010, members of the Gulf Cartel killed a member of its "Zeta" armed wing. This killing became an excuse for the breaking of Zetas and Gulf Cartel, and their subsequent gang war (Salinas, 2016). Then, the Zetas reject to receive only the profits of their pillage. They also want the profits of drug dealing (Valdes, 2013).

7) In 2011, Tamaulipas Governor Egidio Torre fired local police forces because he could not rely any more on them. He entrusted the police work to the Army and to the federal forces (Hernández, 2011).

8) By now, government efforts against criminal gangs and the criminal gang war itself have produced a breakdown of former cartels in much smaller criminal groups: the Zetas are divided now in nine gangs, and the Gulf Cartel in twelve according to Ramirez (2014), in eight gangs the Zetas, and 21 the Gulf Cartel, according to Hope (2016b).

One can compare the evolution of criminal behavior and of crime events in the recent years, and find that the rise of murder rate in Tamaulipas in 2010, 2011,

and 2012 took place during the peak of the gang war of Zetas and Gulf Cartel. The claim of different gangs for the same territory, says Lagner (2016), increases the violence among different criminal organizations, as it seemingly happens again in late 2016: murders in Reynosa, Tamaulipas, have risen 18%, and 300% in Victoria, Tamaulipas (Hope, 2016b). The rise in kidnapping events, robbery of gasoline, and other crimes different than drug trafficking after 2012 may be explained by the pillage of the fragmented gangs. Each one requires now additional funds, the more so since these funds are fragmented, too (Gomora, Garcia, Muedano, 2015).

Law enforcement opportunities and challenges

By 2011, the Navy Secretary had already detected a tactic, operating, and financing weakening of Tamaulipas gang groups because of the gangs' decreasing access to good armaments and the poor training of their crews,¹ to such a degree that these crews did not know how to use their weapons (Aranda, 2011), and the weapons were outdated, worn, and out of order (Associated Press 2012). Moreover, if gang fragmentation turns these gangs more violent, rapacious, and prone to multiply their type of crimes (Gomora, Garcia, and Muedano 2015), this fragmentation also seems to be "a promising opportunity to Mexico, because once law enforcement efforts are focused on these fragmented drug trafficking organizations, the country will deal with more tamable criminal groups" (Pachico, 2015). This new framework would require inquest and law enforcement capabilities that are adequate to combat many, smaller, but more fierce gangs, that are dedicated to pillage and to a great diversity of crimes, instead of combatting very few but large and international cartels, mostly dedicated to drug trafficking.

Before addressing these law enforcement capabilities, it is important to acknowledge some important hindrances that may exceed Tamaulipas and Mexico legal power. Although the United States has been for many years the most important illegal drug consumer in the world (Warner, 2008) with a population of 22 million people consuming drugs every month (National Institute of Drug Abuse, 2013), according to the American Government many years view, drug trafficking is a problem that foreign governments should be in charge of fighting, and not less México (Lyman and Potter, 1996,p. 299-300). To this problem, it should be added that drug traffickers easily buy their assault weapons in the American weapon stores

¹ Although it is said that drug traffickers are people endowed with high professional training (Cantu, 2008), hitmen responsible for murders in Mexico hardly had finished their elementary education at school (Ramirez, Solis, and De Buen 2012, p. 36)

(*El Norte*, 2009; Feinstein, Schumer, and Whitehouse, 2011), and easily launder their money in American banks, without these banks receiving a true punishment for it (Perez and Mollenkamp, 2010). If the American government do not change itself this state of affairs (Mexican government cannot force the American government to do so), then the different gangs will continue receiving their money and weapons from America, and laundering their money in American banks, notwithstanding how small and fragmented Tamaulipas gangs are.

Fortunately, there are some actions that the Mexican and Tamaulipas governments can accomplish. Now that gangs are very fragmented and weakened, Tamaulipas should diversify its law enforcement efforts. These efforts should not focus chiefly on fighting large cartels. Local and state police corps should come back mostly to drive away crimes different than illegal drug trade, for example, kidnapping, exaction, and other grievous felonies affecting Tamaulipas communities. These police forces thus can contribute more swiftly to cop the fragmented gangs often responsible of these other crimes.

Of course, a local and state police corps comeback requires that these corps meet the strictest trust and competence standards. If these standards are not met, the corps may finish joining and serving the criminal organizations, again. Moreover, it is impossible to achieve these trust and competence standards if public leaders, who are in charge of checking the police corps trust and competence, do not meet themselves the same standards of honesty and expertise (United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute n.d.). Furthermore, public officials trust is crucial for developing a denouncing habit in Tamaulipas communities. That these communities blow themselves the whistle will make easier to nab whole gangs.

Now, it should not naïvely be assumed that legalizing drugs in Mexico is an optimal solution of Tamaulipas crime problem. If drugs are not legalized in the United States, too, current Tamaulipas gangs' financing, laundering, and access to weapons in the United States would continue. Thus, these gangs would remain in Tamaulipas, fighting for the control of the territory and the way to the United States, moreover, they would go on with their pillage thanks to still feeling themselves strong, rich, and well equipped with weapons.

Thus an Army and federal forces priority should be fighting the strongly equipped with weapons criminal organizations. It is with these weapons that gangs not only deal with illegal drugs or commit other specific crimes. With these weapons, they also take over vast territories, subdue and exploit their peoples, and plunge them in fear and hopelessness (Salinas, 2016).

Public officials, especially those in charge of the internal revenue service, should stop the flow of illegal money to criminal organizations. Their investigations

should target gang financial operators, who have access to bank accounts. Once these operators are captured, it would not be easy for other gang members to claim an access to such bank accounts, either in Mexico or the United States.

Anyhow, money flows to these criminal organizations from many sources different to illegal drug trade. And it is so because, once, these organizations were empowered by Army defectors, well equipped and trained “Zetas”, who terrorized and exploited whole communities. Today, they still do it because they keep much of their weaponry, and with it they more easily commit many crimes such as, human trafficking and robbery of gasoline, moreover, they charge fees to many people whose activities, although not illegal, take place out of a legal framework, for example, street vending and not state approved car sales (Enudio, 2003; Franco, 2011; Gallo, 2015). Even if these organizations stop profiting from illegal drug trade, they profit abundantly with these other activities, and that is enough for continuing purchasing their weaponry in the United States, and enough for continuing using this weaponry for exploiting and terrorizing whole communities.

New defections from the Army should be prevented. They should never happen again. Illegal activities, such as the sale of stolen gasoline in very public places, can be stopped and should be stopped, if not for other reason, because their conspicuous carrying out is a mockery to law enforcement. Unnecessary legal and inhuman restrictions to immigrants that make human trade a big business of cartels can be eliminated by simplifying the paper work for immigrants and their transit through our country. Street vending and other trade activities performed out of a legal frame work may not be easily and conveniently stopped, yet. The informal economy sector represents 23.7% of Gross Domestic Product (INEGI 2014). Nonetheless, this sector to some degree can be freed from gangs’ extortion by offering people in this sector some easy registration that lead not to governmental persecution but to governmental protection. Although registering car ownership in different records than those of the government is a disputed policy (Castaneira 2012), now this practice is undertaken by non-governmental organizations to protect people property from gangs’ extortion (Calvario, 2015).

There are many ways to prevent crime if civil society organizations participate in this task (Lopez, 2014). Among the preventive measures, I want to highlight people’s better education opportunities. Reaching higher levels of education than that offered by elementary schools may keep people away from crime. Most hitmen in Mexico only finished their basic years of schooling (Ramirez, Solis, and De Buen, 2012, p. 36).

It is very probable that gangs continue their breakdown in Tamaulipas, especially because controlling Tamaulipas specific territory by only one and

big cartel is more complicated than in other Mexican regions, and because in Tamaulipas family loyalties are absent and push cartel fragmentation (Valdes, 2013). Law enforcement officials should take advantage of this circumstance, in order to fight the gangs more easily. Moreover, law enforcement officials should not wait till gangs reach a pact that unifies them in a big cartel and makes them very powerful again, as Elyssa Pachico (2015) predicts that it may happen.

Bibliographical references

- Aranda, J. (2010). “Zetas ejecutaron por la espalda a los 72 migrantes; no pudieron pagar rescate”. *La Jornada*. México: August 26, 2010. Recovered on April 19, 2016 at <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/26/politica/002n1pol>.
- Aranda, J. (2011). “El narco, debilitado en Tamaulipas: Armada”. *La Jornada*. México: October 11, 2011. Recovered on August 25, 2016 at <http://www.jornada.unam.mx/2011/10/11/politica/006n1pol>.
- Associated Press, (2012). “Se equipan narcos con armas viejas”. *El Diario*. El Paso, Texas: January 28, 2012. Recovered on August 25, 2016 at http://diario.mx/El_Paso/2012-01-28_c08e8184/se-equipan-narcos-con-armas-viejas/.
- Baz, V., Becerra, L., Meza, M. y Vega, R. [Technical Report]. (2015). 8 *Delitos Primero Indice Delictivo Cidac*. México: Centro de Investigación para el Desarrollo, 2015. Recovered on April 21, 2016 at http://cidac.org/esp/uploads/1/8_delitos_primero_2013_1.pdf.
- Calvario, N. (2015). “Va Onappafa por el registro de vehículos”. *Expreso.press*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: February 10, 2015. Recovered on August 29, 2016 at <http://expreso.press/2015/02/10/va-onappafa-por-elregistro-de-vehiculos/>.
- Camara de Diputados del H. Congreso de la Unión [Legal Document]. (2011). “Ley de Migracion”. *Diario Oficial de la Federación*. México: Camara de Diputados del H. Congreso de la Union. Recovered at http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5190774&fecha=25/05/2011, on July 16, 2014.
- Campos, L. (2015). “Terror en Tamaulipas: ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, violacion en cuartel militar...”. *Proceso*. México: October 9, 2015. Recovered on May 3, 2016 at <http://www.proceso.com.mx/417551/terror-en-tamaulipas-ejecuciones-extrajudiciales-desapariciones-forzadas-violacion-en-cuartel-militar>.
- Cantu, J. (2008). “La delincuencia organizada diversifica sus acciones”. *El Siglo de Torreón*. México: September 14, 2008. Recovered on September 14, 2008 at <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/378843.la-delincuencia-organizada-diversifica-sus-ac.html>.
- Castaneira, T. (2012). “Campesinos denuncian a la Onappafa por fraude”. *Intolerancia D. Puebla, Puebla*: October 18, 2012. Recovered on August 29, 2016 at http://intoleranciadiario.com/detalle_noticia/101810/municipios/campesinos-denuncian-a-la-onappafa-por-fraude.
- Chincoya, H. (2014). “De la seguridad pública a la política criminológica en México: 2000-2012 (los gobiernos del Partido Acción Nacional)”. *Revista*

- IUS*. Vol.8 no.34. Puebla, Puebla: Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla, Departamento de Investigaciones, July-December 2014. Recovered on August 25, 2016 at http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-21472014000200005.
- Enudio, R. [Scholarly paper issued in order to obtain a diploma in Curso Superior de Defensa y Seguridad Hemisférica]. (2003). “La delincuencia organizada y su influencia en la seguridad y defensa hemisférica”. *Colegio Interamericano de Defensa*. Washington, D. C. Recovered at <http://www.criminalistica.com.mx/areas-forenses/seguridad-publica/1415-delincuencia-organizada> on August 29, 2016.
- Feinstein, D., Charles S, and Sheldon W. [Government report]. (2011). “Halting U.S. Firearms Trafficking to Mexico”. *The United States Senate Caucus On International Narcotics Control*. Washington, D. C: United States Senate Caucus on International Narcotics Control, June 2011. Recovered at http://feinstein.senate.gov/public/index.cfm?Fuseaction=Files.View&FileStore_id=beaff893-63c1-4941-9903-67a0dc739b9d on October 10, 2016.
- Flores C. (2013). *Historias de polvo y sangre, Génesis y evolución del tráfico de drogas en el estado de Tamaulipas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Franco, F. (2011). “La economía informal es complice en el lavado de dinero, alertan especialistas”. *Excelsior*. Mexico: June 21, 2011. Recovered on August 29 at <http://www.excelsior.com.mx/2011/06/21/nacional/746308>.
- Gallo, D. (2015). “La informalidad de la economía es la incubadora de las organizaciones narcos’, El experto mexicano Medina Linares alertó sobre los metodos de los carteles”. *La Nación*. Buenos Aires: September 14, 2015. Recovered on August 29, 2016 at <http://www.lanacion.com.ar/1827721-la-informalidad-de-la-economia-es-la-incubadora-de-las-organizaciones-narcos>.
- Gomora, D., Garcia, D. and Muedano, M. (2015). “Carteles, la nueva era”. *El Universal*. Mexico: May 18, 2015. Recovered on August 25, 2015 at <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2015/impreso/carteles-la-nueva-era-226119.html>.
- Hernandez, N. (2011). “Cambios y resultados”. *Hoy Tamaulipas*. Ciudad Victoria, Tamaulipas: June 22. 2011. Recovered on August 25, 2016 at <http://www.hoytamaulipas.net/notas/36169/Cambios-y-resultados.html>.
- Hope, A. (2016a). “¿El fin del milagro juareense?” *El Universal*. Mexico: August 10, 2016: Recovered on August 23, 2016 at <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/alejandro-hope/nacion/2016/08/10/el-fin-del-milagro-juareense>.

- Hope, A. (2016b). “Reynosa y el desmadre”. *El Universal*. México: October 5, 2016. Recovered on October 6, 2016, in <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/alejandro-hope/nacion/2016/10/5/reynosa-y-el-desmadre>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). [Government report]. (2014). “Medición de la Economía Informal, 2014 preliminar. Año Base 2008”. *PIB y Cuentas Nacionales de México*. Aguascalientes, Aguascalientes: Recovered on October 10, 2016 at <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/informal/>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). [Government report]. (2015a). “Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2015”. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Aguascalientes, Aguascalientes: September 30, 2015. Recovered on May 2, 2016 at http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/especiales/especiales2015_09_7.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). [Government report]. (2015b). “Estadísticas a propósito del... Día Internacional del Migrante (18 de diciembre)”. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Aguascalientes, Aguascalientes. December 16, 2015. Recovered on May 3, 2016 at <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/migrante0.pdf>.
- Lagner, A. (2016). “Fragmentación del narco eleva violencia”. *El Economista*. Mexico: February 15, 2016. Recovered on August 25, 2016 at <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2016/02/15/fragmentacion-narco-eleva-violencia>.
- Le Clercq, J, and Rodriguez, G. [Technical report]. (2016). *Índice Global de Impunidad México 2016*. San Andrés Cholula, Puebla, Mexico: Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia (CESIJ), Universidad de las Américas, Puebla. Recovered on May 5, 2016 at http://www.udlap.mx/igimex/assets/files/IGI-MEX_CESIJ_2016.pdf.
- Lopez, A (Coord.). (2014c). *Matamoros violento: Participación ciudadana y capital social. Tomo I*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.
- Lopez, M. (2015). *Tamaulipas, la construcción del silencio, *Cronología*. Washington: Freedom House. Recovered on May 2, 2016 at <https://freedomhouse.org/sites/default/files/Tamaulipas-La%20construccion%20del%20silencio.pdf>.
- Lyman, M., and Potter, W. (1996). *Drugs in Society, Causes, Concepts, and Control*. Cincinnati, OH, Anderson Publishing, Co.
- Macias, V. (2014). “Tamaulipas, riesgo para inmigrantes”. *El Economista*. Mexico: July 13, 2014. Recovered on May 3, 2016 at <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/07/13/tamaulipas-riesgo-inmigrantes>.

- Martinez, J. (2015). “Sobrevivir en Tamaulipas, Una alcaldesa, un periodista y un general encarnan la lucha de quienes no se rinden al narco en el Estado más violento de México”. *El País*. Madrid: April 15, 2015. Recovered on April 18, 2016 at http://internacional.elpais.com/internacional/2015/04/15/actualidad/1429128474_283895.html.
- Martinez, M. (2013). “La doble traicion de Vicente Fox (II Parte)”. *Sinembargo.mx*. Mexico: August 27, 2013. Recovered on May 6, 2016 at <http://www.sinembargo.mx/27-08-2013/717942>.
- Milenio Digital. (2016). “Asegura Tamaulipas mil 807 migrantes en 2016”. *Milenio.com*. Mexico: April 6, 2016. Recovered on April 13, 2016 at http://www.milenio.com/region/aseguran_migrantes_Tamaulipas_0_714528720.html.
- National Institute on Drug Abuse. (2013). “DrugFacts: Tendencias nacionales”. *National Institutes of Health*. Bethesda, MD: National Institute on Drug Abuse, June 2013. Recovered on May 9, 2016 at <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/drugfacts/tendencias-nacionales>.
- El Norte. (2009). “Buscan atacar flujo de armas y droga”. *El Norte*. Monterrey, México: April 17. pp. Nacional 3.
- Notimex. (2011). “Abandonan ganaderos cinco mil ranchos en Tamaulipas”. *Excelsior*. Mexico: January 30, 2011. Recovered on May 3, 2016, at <http://www.excelsior.com.mx/node/709505>.
- Olivares, E. (2013). “La guerra de Calderón contra el narco, causa del alza en la violencia y homicidios”. Mexico: February 5, 2013. Recovered on August 24, 2016 at <http://www.jornada.unam.mx/2013/02/05/politica/016n1pol>.
- Osante, P. (1997). *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772*. México: UNAM-UAT.
- Pachico, E. (2015). “Fragmentación de las bandas criminales: México sigue el camino de Colombia”. *Insight Crime. Centro de Investigación de Crimen Organizado*. Bogotá: May 20, 2015. Recovered on August 25, 2016 at <http://es.insightcrime.org/analisis/fragmentacion-bandas-criminales-mexico-sigue-camino-colombia>.
- Perez, E, and Carrick, M. (2010). “Wachovia Settles Money-Laundering Case”. *Wall Street Journal*. March 18. Recovered at <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052748704059004575128062835484290>, on March 18, 2010.
- Pérez, F., Lopez, L., Briseno, P. and Xicoténcatl, F. (2016), “‘Carteles controlan 90% de la ordena’; Tamaulipas y Guanajuato, los más afectados”, *Excelsior*, México, April 11, 2016. Recovered on August 25, 2016 at <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/04/11/1085795>.
- Presidencia de la Republica. [Press release]. (2006). “Anuncio sobre la Operación Conjunta Michoacan”. *Presidencia de la República*. México: December 11,

2006. Recovered on August 24, 2016 at <http://calderon.presidencia.gob.mx/2006/12/anuncio-sobre-la-operacion-conjunta-michoacan/>
- Ramírez, J. (2014) “La Procuraduría General de la Republica ubica 9 carteles; controlan 43 pandillas”. *Excelsior*. Mexico, September 16, 2014. Recovered at <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/09/16/981925#imagen-3> on August 25, 2016.
- Ramirez de Alba, L., Solís, L. and De Buen, N. [Technical report]. (2012). *Indicadores de víctimas visibles de invisibles de homicidio*. México: México Evalúa, Centro de Análisis de Políticas Públicas. Recovered on May 2, 2016, at <http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/02/IVVI-H-20126.pdf>.
- Ruiz Bosch, S. (2015). “Organizaciones y grupos criminales”. *Noticias Jurídicas*. Madrid: Wolters Kluwer Espana, S.A. Recovered on August 23, 2016 at http://noticias.juridicas.com/conocimiento/articulos-doctrinales/10446-organizaciones-y-grupos-criminales/#_ftn1.
- Salinas Balboa, O. [Scholarly thesis]. (2016). “Violencia en Tamaulipas derivada de la lucha armada entre los carteles de la droga predominantes en el estado Golfo-Zetas 2010-2015”. Cd. Miguel Alemán, Tamaulipas: El Colegio de la Frontera Norte.
- Sánchez, V. (1993). “Matamoros-sur de Texas: el tránsito de los migrantes de América Central por la frontera Mexico-Estados Unidos”. *Estudios Sociológicos*. Vol. XI: 31. México: El Colegio de México. pp. 183-207.
- Sánchez, V. (2014). “La transgresión como costumbre. Una mirada a la cultura de la legalidad en Matamoros”. *Matamoros violento, La ilegalidad en su cultura y la debilidad en sus instituciones*. Ed. by Arturo Zarate Ruiz. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte. pp. 38-72.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. [Government report]. (2016). *Cifras de homicidio doloso, secuestro, extorsion y robo de vehiculos 1997-2016*. México: Centro Nacional de Información. March 2016. Recovered on April 21, 2016 at http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/cifras%20de%20homicidio%20doloso%20secuestro%20etc/HDSECEXTRV_022016.pdf.
- Semaforo Delictivo. [Technical report]. (2015). “Contra otros, diciembre de 2015”, *Semaforo Delictivo*. Mexico: December 2015. Recovered on April 21, 2016, at <http://www.semaforo.mx/>
- Semaforo de Tamaulipas. [Technical report]. (2016). “Tamaulipas, Semáforo delictivo”. *Semaforo de Tamaulipas*. Mexico: July 2016. Recovered on August 24, 2016 at <http://www.semaforo.mx/content/semaforo-de-tamaulipas>.
- Turati, M. (2013). “A la luz, los secretos de las matanzas de Tamaulipas”. *Proceso*. Mexico: November 2, 2013. Recovered on April 19, 2016 at <http://>

- www.proceso.com.mx/357024/a-la-luz-los-secretos-de-las-matanzas-de-tamaulipas-2.
- United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute. (n.d.) “Organized Crime and Corruption”. United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute. Turin, Italy. Recovered on August 28, 2016 at http://www.unicri.it/topics/organized_crime_corruption/.
- Valdes, G. (2013). “El nacimiento de un ejército criminal”. *Nexos*, Mexico: September 1, 2013. Recovered on August 22, 2016 at <http://www.nexos.com.mx/?p=15460>.
- Warner, J. (2008). “U.S. Leads the World in Illegal Drug Use”. CBSNews. New York: CBS Corporation and CBS Broadcasting Inc. July 1. Recovered on May 7, 2016 at <http://www.cbsnews.com/news/us-leads-the-world-in-illegal-drug-use/>.
- Zarate, A. (2005). *Matamoras: textos y pretextos de identidad. Su historia, territorio, cultura y comida*. Matamoras, Tamaulipas: Editorial e Impresos Coatlicue, S. A. de C. V.
- Zarate, A. (2014a). “Introduccion”, in Arturo Zarate Ruiz (coordinator). *Matamoras violento II. La ilegalidad en su cultura y la debilidad en sus instituciones*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera. pp. 13-38.
- Zarate, A. (2014b). “Las instancias de justicia, su credibilidad, la impunidad y el miedo”, in Arturo Zarate Ruiz (coordinator). *Matamoras violento II. La ilegalidad en su cultura y la debilidad en sus instituciones*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera. pp. 191-231.

Observaciones sobre la particularidad cultural de los braceros mexicanos, 1942-1964

Juan Manuel Mendoza Guerrero
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Autónoma de Sinaloa

Introducción

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, donde más de 1.5 millones de trabajadores estadounidenses abandonaron sus empleos agrícolas para enrolarse en el ejército o para irse a trabajar a la industria, fue necesario buscar trabajadores sustitutos para la producción de alimentos (Del Pinal, 1945). Por razones de tradición, historia, cercanía geográfica, conveniencia económica y social y de alianza estratégica militar, se eligió a los migrantes mexicanos como el contingente idóneo para esta tarea. Durante este periodo se subscribieron más de 4.6 millones de contratos de trabajo y 2.5 millones de trabajadores mexicanos inmigraron temporalmente a los Esta-

dos Unidos (De la Cruz, 2010). Con cambios en el tiempo, los contratos de trabajo estipulaban, entre otras cosas, la obligatoriedad del contratante de proveer al bracero de un lugar para vivir que fuera higiénico, de alimentos o, en otros casos, de muebles y utensilios de cocina básicos para preparar sus comidas.

La mayoría de braceros recibieron sus alimentos mediante lo que ellos mismos llamaban “*bordes*”, que era una especie de restaurant manejado, ya sea por la asociación de agricultores que los contrataba o por una compañía externa. Otra modalidad de alimentación consistía en que los braceros cocinaran para sí mismo. La utilización de una u otra modalidad dependió del número de braceros que contratara cada patrón en lo individual.

Cualquiera que fuera la modalidad de alimentación, a su llegada a los Estados Unidos los braceros se enfrentaron con alimentos y formas de alimentarse distintas a las que ellos conocían. El contacto con los nuevos alimentos empezaba en las llamadas estaciones migratorias, ubicados en territorio mexicano, una vez que habían sido aceptados para continuar con el proceso de reclutamiento. Durante su trayecto de las estaciones migratorias a la frontera, los braceros conocerían un kit alimenticio que aún con los años es rememorado en las historias orales. Este kit consistía en lo siguiente:

- 2 sándwiches (uno de queso y otro de jamón o bologna).
- una manzana, una naranja, un plátano u otra fruta de temporada.
- Media pinta de leche, media pinta de chocolate con leche o soda o agua embotellada.
- Lo anterior podía substituirse con:
- Un bote de 8 onzas de frijol.
- 2 botes de 3.25 onzas de sardinas
- 6 rebanadas de pan o un pan de dulce media pinta de leche, media pinta de chocolate con leche o soda o agua embotellada (Anderson, 1976).

Al llegar al lugar de trabajo, a los braceros se les proveía alimentos como queso amarillo, leche, huevo, carne, pan, pollo y vegetales enlatados. Quienes cocinaban por sí mismos, también encontraron a su paso estos alimentos. A los braceros se les enseñó que la cena era la comida más importante y que los desayunos consistirían en jamón, *bologna*, tocino y huevos. Esto sin mencionar, algunos preceptos de higiene y de etiqueta trasladados de las tradiciones de la clase media americana a los comedores de los braceros (Anderson, 1976).

Ernesto Galarza (1964) señalaba que el servicio de alimentos fue causa principal de mayor irritación en el PB. En el PB participaron compañías proveedoras

de alimentos que ya tenían experiencia en la alimentación a braceros. Su reputación no era buena y había denuncias contra ellas. En general, a los braceros que se alimentaban en *bordes* se les daba alimentos con cierto grado de putrefacción, partes de animal destinados al descarte como cabezas de oveja y cuello de pollo. También se les alimentaba con sobras de varios días (Galarza, 1964). El costo mayor de la bracereada, casi nunca mencionado por la literatura, fue el confinamiento de millones de trabajadores a espacios restringidos, a veces vigilados, que permitió disciplinar y ordenar la explotación laboral de los migrantes. De acuerdo a Elizabeth Cohen (2011), una de las intenciones del gobierno mexicano al firmar el PB era modernizar a la población rural mexicana mediante su conversión en braceros, lo que eventualmente les permitiría hacerse más productivos debido al uso de nuevas tecnologías agrícolas y a la absorción de la ética del trabajo de los Estados Unidos, esta modernidad fue negada por las condiciones de trabajo y vida de los braceros. La situación de los braceros fue empeorando toda vez que a lo largo de los 22 años del PB, el poder de negociación de México fue bajando por lo que los contratos fueron cada vez menos ventajosos para los braceros. En los alimentos, dice Cohen, los braceros substituyeron la tortilla que era utilizada como cubierto por tenedores y cucharas. Los braceros cuidaban de no lavarse las manos después de la jornada de trabajo para evitar reumas, empero en el borde se les exigió que se las lavaran. El quitarse el sombrero antes de comer, fue una nueva enseñanza.

Tal vez el aspecto de mayor cambio fue, no la adición, sino la substitución de alimentos, el cambio de comida. Si en México la base alimenticia era tortilla, frijol y chile, en el borde se tenía una alimentación basada en tocino, leche, fruta, huevo y pan (Anderson, 1976). Si bien para Gamio (al referirse a los inmigrantes mexicanos de la preguerra) al igual que para Cohen, este cambio fue positivo porque se trató de una dieta más abundante y nutritiva, ello no deja de ser una crisis cultural en el sentido que lo define Anderson. Aunque se hicieron cambios, especialmente después de 1957, para satisfacer la demanda de alimentos específicos, estos cambios nunca fueron suficientes porque los trabajadores agrícolas siguieron quejándose de la calidad de los alimentos, la cantidad de los mismos y, sobre todo, de los sabores que nunca terminaron por convencerlos.

La presencia bracera en los Estados Unidos representó un potencial desafío cultural, toda vez que los mexicanos trajeron lenguas, costumbres y tradiciones diferentes a las existentes en las comunidades de destino. Parte de la razón de apandar su presencia, fue evitar que hubiera contacto y eventualmente conflicto con las comunidades de destino. En la alimentación de los braceros hubo un enfrentamiento o choque entre dos concepciones relacionadas con la definición de qué es lo comible y lo no comible, qué es lo que fortalece y no fortalece, los tiempos

para comer, las cantidades, las formas de preparación de los alimentos y en general los hábitos alimenticios (Anderson, 1976).

En este sentido, la bracereada representa un desafío para el conocimiento de los mexicanos y sus descendientes en los Estados Unidos, conocidos en inglés como *Ethnic Mexicans*. La amplia mayoría de historiadores, antropólogos, sociólogos, lingüistas y estudiosos de la cultura que se dedican a estudiar a los mexicanos en los Estados Unidos, no han advertido que en el análisis del ajuste cultural, los braceros merecen un estudio aparte, toda vez que se trata de un contingente humano que fue culturalmente apandado. Estos estudiosos comúnmente pasan de largo esta diferencia y meten en un mismo costal el derrotero cultural de estos trabajadores junto al resto de las otras generaciones de inmigrantes mexicanos.

Con excepción de la relación con sus patrones y las leyes y reglamentos que rigieron sus relaciones, así como el contacto con los alimentos del borde con sus preceptos de higiene y dieta científica y balanceada, además de sus idas esporádicas los fines de semana a los supermercados de las poblaciones cercanas y la recepción de predicadores del evangelio, los braceros no tuvieron sitios de socialización y contacto que los condujera y obligara a aculturizarse o eventualmente a asimilarse a la cultura dominante. Este escenario no era propicio para la apuesta de política cultural de personajes como Sánchez (1966), académico y promotor educativo mexicanoamericano, quien ante la percepción de que la cultura de las comunidades mexicanas transbravinas era una cultura tradicional y de pobreza y que chocaba con la cultura angloamericana, proponía una política de integración cultural, mediante la aculturación parcial que permitiera incorporar elementos de la cultura dominante y, al mismo tiempo, mantener orgullo por la cultura de sus antepasados.

Breve repaso a la literatura

Autores de grandes síntesis como Gutiérrez (1995), son de la idea de que el Programa Bracero vino a reabrir viejos debates entre la comunidad mexicana de los Estados Unidos sobre identidad étnica, política de inmigración y el futuro de los hijos de mexicanos en la sociedad americana. Aunque esta afirmación tiene mucho de verdad, Gutiérrez no menciona que el Programa Bracero, tal como se diseñó, constituía un ensayo social diferente al de otros contingentes migrantes. Por ejemplo, tratándose de hombres solos en una amplia mayoría, prácticamente no habría descendencia viviendo en suelo norteamericano. Con ello se evitaría que el “problema de la Segunda Generación”, mencionado también por Gutiérrez y consistente en las diversas discrepancias entre los padres migrantes y sus descendientes nacidos en los Estados Unidos, siguiera creciendo en tanto habría muy pocos descendientes estadounidenses por el lado de los braceros.

Quiénes han estudiado a los braceros como su único objeto de estudio, han enfocado sus esfuerzos a conocer y discutir los siguientes temas: lo bueno y lo malo del PB, las trayectorias diferenciadas del PB de acuerdo a la geografía, el papel de los consulados mexicanos en el PB, y la reestructuración de la masculinidad durante el PB. Sin embargo, los esfuerzos por entender el ajuste cultural de los braceros, son casi nulos. Ello no significa que diversos autores dejen de señalar elementos que tienen que ver con este ajuste. Galarza (1964) y Cohen (2011), por ejemplo, otorgan un espacio considerable para explicar el problema de los sistemas de alimentación de los braceros. Lo mismo hace Jorge del Pinal (1945) narra las peripecias que los braceros enfrentaron para alimentarse, concibiendo esta situación como una ruptura cultural que generó insatisfacción en el contingente bracero. Aunque no es propiamente un libro, la tesis de Rachael Francis De la Cruz (2010), cuyo tema es la presencia de familia y mujeres durante el PB, es de los textos más enfocados a la temática del ajuste cultural debido a que al ser la familia y las mujeres su tema central, necesariamente su narrativa termina en el asunto de los alimentos como uno de los sitios desde donde, de acuerdo a De la Cruz, se amortiguó el golpe que suponía un ajuste cultural de inmersión.

Tal vez con excepción de De la Cruz, los autores anteriores no tienen como su tema la parte del ajuste cultural de la experiencia migratoria bracera ni advierten de lo *único* de este proceso. La importancia de este hallazgo no solo es un correctivo a narrativas anteriores, sino representa también una posibilidad de entender un ensayo social y los resultados que esto arrojó. Entre otros efectos, la forma de integración cultural de los braceros resultó en su mayor parte problemática para los braceros, aunque, se puede decir, efectiva para los administradores del programa ya que éstos consiguieron los objetivos planeados sin mayores sobresaltos.

Mención especial merece el trabajo académico de Henry P. Anderson porque su aportación constituye una excepción en la literatura. Anderson apunta que el PB es inusual y único dentro de las experiencias migratorias de gran escala en tanto en él no se dieron procesos de aculturación. Más que incorporar nuevas características culturales al bagaje cultural del bracero, lo que se hizo fue despojarlo de las que ya traía, pero sin llenar completamente el vacío. Anderson le llamó desculturización a este proceso, el cual, según él, produce alienación, soledad, insomnio, dolor de cabeza, vértigo, dislepsia y arritmia cardíaca. Algunas de las respuestas de estos efectos adversos van desde el alcoholismo hasta el bullying (Anderson, 1976).

Los inmigrantes mexicanos, contratados entre 1942 y 1964 bajo el PB, tuvieron una forma particular de ajuste cultural a la sociedad huésped debido a que los acuerdos diplomáticos contemplaron que estos trabajadores vivieran separados de los sitios de socialización que comúnmente permiten que los inmigrantes se

relacionen con la cultura del lugar de destino. Ellos no tuvieron la escuela, la calle, el vecindario, incluso, ni el mercado, como sitios civilizatorios. Tuvieron, en cambio, un sistema de vida que prosperó en una situación parecida a la experimentada por los presos de Lecumberri en la Ciudad de México cuando éstos recibían un castigo, extra al que ya estaban purgando en las celdas, y narrada por José Revueltas en su novela *El Apando*. Es decir, un ajuste cultural “apandado”, lo cual significa, además de separado de la comunidad, sin opciones de prácticas culturales que substituyeran las pérdidas. El símil del Apando es porque, al igual que en la novela, estar apandado era una especie de doble cárcel, de esta misma manera, los mexicanos en los 40 eran ya de por sí discriminados y marginados, y ser bracero supuso otro grado más de exclusión por el control de movilidad física que ello supuso. Esto dio como resultado que los braceros enfrentaran cotidianamente problemas al momento de quererse adaptar a nuevas costumbres y tradiciones que les eran ajenas a su cultura de origen.

Para probar la hipótesis de este ensayo en el sentido de que el apandamiento no solo difiere del resto de los modelos de integración cultural que han experimentado los mexicanos en Estados Unidos, sino también que este modelo exacerbó los problemas de ajuste cultural, debido a que permitió la desculturización mencionada por Anderson, y generó costos sociales para los braceros, especialmente en el renglón de los hábitos alimenticios, se abordarán diversas aristas que tienen que ver con las similitudes y diferencias del modelo de ajuste cultural bracero con relación a lo que se venía haciendo anteriormente en el tratamiento de los trabajadores agrícolas. También se discutirán las características únicas del modelo cultural bracero y los problemas en los hábitos alimenticios asociados a este modelo bracero.

El sistema de enganche y el ajuste cultural

Para cuando llegó el PB, en Estados Unidos se había acumulado una gran experiencia en el tratamiento de los trabajadores agrícolas migrantes que venían de México. Durante las primeras tres o cuatro décadas del siglo XX, se creó una tradición de contratar braceros (ya se conocían con este nombre desde el siglo XIX) en muchas partes de los Estados Unidos. El sistema de contratación dominante era el enganche. Este consistía en un mecanismo para asegurar fuerza de trabajo por medio de acuerdos negociados entre trabajadores e intermediarios conocidos como enganchadores. Estos acuerdos contemplaban compromisos de ambos lados, tales como la fijación de un salario y otras condiciones de vida. El gran perdedor de estos contratos era el bracero ya que casi nunca se le cumplía lo prometido. Se le pagaba menos de lo pactado, se le daba menos cantidad de trabajo de lo acordado, se le vendía mercancías a precios inflados por medio de las odiosas comisarías (una

especie de tiendas de raya), los contratos se hacían en idioma inglés a pesar de que la mayoría de braceros era analfabeta en español e inglés, el sistema de pesos y medidas que se utilizaba para calcular las percepciones salariales de los braceros, tales como el acre o la libra, eran desconocido por el bracero. Otro abuso frecuente era acusar a los braceros de cualquier delito, aunque éste no hubiese ocurrido, para efecto de no pagarles un salario ya devengado. Se abusaba de él (González, 2010).

Carey McWilliams describió la vida y los avatares de los mexicanos de los años 30 del siglo pasado que eran enganchados como braceros en Texas para trabajar en la producción de betabel en Michigan. Señala McWilliams que se le daba preferencia a la contratación de familias rurales, provenientes del oeste de Texas o de México. La contratación se hacía en San Antonio, Texas de tal forma que estas familias tenían que viajar hasta este lugar, donde esperaban por días para ser contratados. El viaje y la demora de la contratación, implicaba gastos en alimentos, viaje y alojamiento. Debido a la falta de dinero, estas familias solían dormir en lugares aledaños a los lugares donde los enganchaban. El viaje a Michigan se hacía en condiciones infrahumanas. Lo peor es que el trabajo y la paga allá no era lo que esperaban, por lo que volvían sin dinero o, en el peor de los casos, se quedaban a vivir en áreas muy pobres. McWilliams dice que todo el ingreso de estas familias se gastaba en alimentos, destinando partes iguales a la adquisición de pan, frijol, papa, tomate y carne (McWilliams, 2007).

Es de suponerse que, como se trataba de familias, eran ellas quienes decidían cómo preparar su comida basado en su capacidad económica y en la disponibilidad de materias primas del entorno en que vivían. Esto implicaba que las familias mexicanas podían libremente tener acceso a los mercados de productos mexicanos que para los años 30 estaban diseminados por varios estados de la Unión Americana.

En este texto, McWilliams (2007) muestra que existía una tradición del trabajo bracero en Estados Unidos desde antes de la Segunda Guerra Mundial, incluido en esto, ciertas normas que regulaban las relaciones laborales y el *know how* de la contratación. Por ejemplo, las vacunas, un cuestionario sobre la experiencia laboral, el plan para transportarlos, el asunto de la vivienda y los alimentos, y la vigilancia en los campos agrícolas que prohibían que los braceros se alejaran determinada distancia del campo.

La contratación de los braceros de la preguerra se hizo basado en el Ley Migratoria de 1917. Bajo este esquema, el aspirante a bracero debía pagar 8 dólares por default, 10 dólares para obtener la visa, 500 dólares de fianza, además de aprobar un examen de lectura. Los mexicanos fueron exceptuados de este último requisito. Pero la mayor traba era que esta ley, en el capítulo de visas

para trabajadores mexicanos, excluía el trabajo agrícola; para esta actividad solo contemplaba permisos temporales. La ley de 1917 carecía de definiciones específicas sobre el tratamiento de los braceros. Estaba llena de generalidades tales como que la vivienda y el transporte deberían ser adecuados, pero no había algo como lo que en el futuro se daría en llamar “contrato estándar de trabajo”, el cual especificaría el significado de los anteriores adjetivos.

Los alimentos de lo que John H. Burma, Profesor de sociología y quien escribió la Introducción al libro de Manuel Gamio *Mexican Immigration to The United States*, llamó la segunda (1918-1930) y tercera (1931-1942) fase, están documentados, en parte, en este libro de Manuel Gamio (1930). En él, se apunta que los inmigrantes mexicanos pasaron de una dieta vegetariana de chile, tortilla y frijol, a una dieta que incorporó carne roja, pollo, leche, embutidos y vegetales enlatados. La incorporación de estos nuevos alimentos no supuso la eliminación de los alimentos anteriores. Gamio hace un recuento de los ingredientes y platillos que su equipo de investigación encontró en ciudades de Texas, Arizona, Illinois, Nueva York y California. Entre estas comidas estaban: enchiladas, tortillas de maíz y de trigo, tamales, menudo, mole y gorditas. En un mercado creciente de productos mexicanos, Gamio narra las diversas estrategias utilizadas por los inmigrantes mexicanos para amortiguar los procesos de ajuste a la nueva cultura alimenticia que encontraron en los Estados Unidos. Entre las medidas tomadas estaba viajar a la frontera mexicana a comprar sus alimentos, producir productos de nostalgia para sí mismo y para la venta, seguir cocinando como se hacía antes de migrar, e importar productos y utensilios de cocina de México (Gamio, 1930).

Todo esto era posible por la existencia de una relativa libertad de movimiento tanto para quienes llegaban como trabajadores sin contrato, como para aquellos que llegaban enganchados. La cantidad y regularidad con la que llegaban los trabajadores mexicanos de la preguerra al trabajo agrícola en los Estados Unidos, permitía controlar a este contingente sin mayores restricciones de vigilancia. La Ley de 1917 fue el instrumento jurídico que se utilizó en los primeros años del PB, toda vez que no había otro referente regulatorio en qué basarse. Con la Ley de 1917, eran los patrones los encargados de proveer alimentos a los braceros a través de compañías dedicadas a este ramo, pero no había regulaciones estrictas ni seguimiento a la aplicación de la normatividad. Para quienes cocinaban para sí, mismos no había regulación al respecto y al bracero se le dejaba a su suerte.

Las quejas contra el sistema de alimentación previo al PB eran muchas, pero nunca comparado con la discordia generalizada que provocó la alimentación de la segunda posguerra. Las condiciones de vivienda y sanitarias eran deplorables. A los trabajadores mexicanos se les obligaba a comprar en las comisarías, una especie

de tienda de raya, donde obtenían los productos alimenticios a precios inflados. Quizá lo peor era que el salario era insuficiente para tener una dieta adecuada toda vez que al trabajador no se le cumplía la promesa de darle suficiente trabajo y de pagarle todo aquello que había devengado. Esta situación fue el preámbulo del PB y se trató, sin mucho éxito, de corregir todas estas anomalías.

El Programa Bracero 1942-1964

La explosión que significó el PB en términos de cantidad de brazos en un tiempo corto, obligó a ejercer el tipo de control que se implementó en las barracas de los campos agrícolas e, incluso, en los pequeños ranchos que empleaban de 1 a 5 braceros por temporada. El mayor cambio del PB con respecto al trato recibido por los braceros de la preguerra, fue el enclaustramiento y el control. Cada cláusula aprobada del PB, obligó al bracero a permanecer en un espacio determinado, alejado de las poblaciones aledañas, y con poco o nulo contacto con la sociedad y cultura huésped. Para ello, se aprobaron diversas medidas.

Bajo esta situación, el proceso de adaptación cultural fue aún más difícil para aquellos braceros que trabajaron en lugares alejados de la frontera México-Estados Unidos porque, como afirma acertadamente Erasmo Gamboa (1990), no tuvieron una comunidad hispana que hubiese pavimentado el camino de la adaptación en tanto ello hubiera implicado la existencia de un mercado de comida mexicana y el uso más o menos generalizado del español. A esto se puede agregar, que no tuvieron cerca la frontera con México que suponía una abundancia de productos mexicanos al alcance de ellos ya sea porque iban a vendérselos a las barracas o porque podían comprarlos los fines de semana cuando el patrón los llevaba a los pueblos cercanos.

Aunque el PB fue una gran oportunidad de trabajo para millones de mexicanos, cuyos ingresos constituyeron una importante entrada de recursos para sus familias y para la economía mexicana, las cláusulas del PB que pretendían mejorar las condiciones de contrato anteriores no consiguieron lo que se estipulaba en la letra. Se aprobaron varias cláusulas, tales como prohibir la discriminación; subvencionar los costos de transporte y alimentación de trayecto, los cuales deberían ser cubiertos por los empleadores; el contrato de trabajo debería ser directo entre trabajador y patrón; habría libertad de comprar en donde el trabajador deseara; el trabajo estaría garantizado en un 75 por ciento del tiempo de duración del contrato y los salarios serían iguales a los pagados en el área donde se laborase. Quizás la principal ventaja fue la cláusula que garantizaba la alimentación, el alojamiento y los servicios médicos, los cuales deberían ser iguales a los proveídos a los trabajadores locales. Sin embargo, Galarza (1964) ofrece una larga lista de abusos e incumplimientos que derivaron en protestas por parte de los braceros.

La promesa de asegurar trabajo para los braceros fue sistemáticamente incumplida. Las comisarías siguieron vendiendo a precios excesivos. Hubo cargos ilegales, como cobrar renta por las sábanas, por utilización de implementos agrícolas, por transportación de las barracas al lugar de trabajo y por llenado de *money orders*. También se abusaba cuando por costumbre se hacían retenciones salariales no autorizadas por el PB. Este dinero se mantenía con el patrón hasta el final del contrato, permitiendo que el patrón lo utilizara sin pagar intereses y forzando al trabajador a no romper el contrato so pena de perder ese ahorro (Galarza, 1964).

Se puede pensar que en los aspectos claves, el PB constituyó un cambio en relación al trato hacia los braceros de la preguerra. El sistema de enganche se cambió por un sistema ordenado de contratación en donde había criterios medianamente delineados y consensuados por los dos países. La duración y la magnitud del PB fue único en la historia y en este sentido fue también un cambio. Las comisarías dejaron de ser la única opción para que los braceros compraran víveres. Los compromisos del gobierno de los Estados Unidos y de los empleadores en relación a la vivienda, alimentación, remuneración e higiene de los braceros, estaban ahora estipulados de manera clara y concreta. Sin embargo, se presentaron situaciones y contradicciones que opacaron los alcances de estas supuestas mejoras. El fenómeno de los trabajadores mexicanos que entraban a trabajar sin documentos a los Estados Unidos, cuyo número durante el PB fue mayor al número de braceros, dificulta hablar de una migración ordenada y negociada. Las comisarías siguieron existiendo porque el cambio solo consistió en darle explícitamente libertad al bracero para comprar donde quisiese. Si el bracero no tenía transporte para ir de compras o no disponía de tiempo para ir de compras debido a su jornada de trabajo, situaciones comunes durante el PB, entonces las comisarías lograban pingües ganancias. La rapiña de las comisarías, así como las condiciones de vivienda, alimentación e higiene, fueron de los temas más criticados del PB.

En relación a los alimentos, si bien ésta incluyó proteína animal, ésta provenía de partes de descarte de los animales. Aunque se prometió que en la alimentación de los braceros no habría ganancias, se sabe que el costo excedió entre 21 y 50 por ciento (Galarza, 1964). Los desayunos se servían a muy temprana hora, las 4 a.m., a pesar de que la jornada de trabajo empezaba a las 7 a.m. En muchos campos agrícolas se exigió a los braceros el uso de cubiertos para comer, así como prácticas de aseo y quitarse el sombrero antes de sentarse a la mesa (Cohen, 2011). En los primeros años, la tortilla de maíz y el frijol fue substituida por tocino, leche, fruta, huevo y pan. Tiempo después, se incluyó la tortilla de maíz, pero el sabor y la cantidad otorgada a cada bracero nunca fueron del agrado de los trabajadores. La falta de especias en la comida y la preparación del arroz y la

pasta, fue también parte de los disgustos de los braceros. Había un rechazo casi generalizado al pan y al queso amarillo (Cohen 2011). Los tiempos de las comidas también constituyeron parte de los desacuerdos, pues en las costumbres de la sociedad dominante estadounidense la cena es la comida más importante, mientras que para los mexicanos es la comida del mediodía. Les molestaba no solo que la comida de mediodía consistiera en pan y bologna, sino que ésta fuera un platillo frío. También querían un desayuno más ligero al que recibían pues en aquellos tiempos los mexicanos no tenían por costumbre los desayunos a base de huevo, sino que se trataba de desayunos ligeros consistente en café y pan. En algunos campos agrícolas no les proporcionan tortillas; en cambio les servían espárragos, brócoli y coliflor porque era lo que los nutricionistas recomendaban y era lo que existía porque ahí mismo se cosechaba. Pero los braceros demandaban tortillas, chile y frijoles y no deseaban probar esos vegetales. El hecho de que algunos cocineros no conocieran previamente cuáles eran las costumbres alimenticias de los braceros y que estos cocineros no hablaran español -algunos de ellos eran chinos-, fue también motivo de discordia. La obligación tácita de comprar en las comisarías y comer en los bordes, pese a las medidas tomadas por los acuerdos diplomáticos para superar viejos abusos, siguió presente.

Para quienes cocinaban para sí mismo, las quejas no fueron menores pues estos braceros no sabían cuáles productos comprar, tampoco estaban acostumbrados a hacer tareas del hogar, entre ellas cocinar. Esto dio como resultado que su dieta consistiera en alimentos que no necesitaran mayor preparación como sardinas, rollos de canela, frijoles enlatados, refrescos y galletas (De la Cruz, 2010).²

El cambio súbito en los alimentos y en los hábitos alimenticios experimentado por los braceros en los campos agrícolas de los Estados Unidos fue caracterizado por Henry P. Anderson como desculturización, un concepto que él define como aquella situación en que los individuos no pueden mantener su cultura, pero tampoco pueden sustituirla por una nueva (Anderson, 1976). Para Clark (2010) la desculturización supone un proceso de desaprendizaje de la cultura que se trae de las regiones de origen. El principal supuesto de la desculturización es que existe pérdida cultural sin haber reemplazo. De haber reemplazo, se estaría hablando de aculturación. Berry, por otro lado, sostiene que la desculturización resulta cuando miembros de las culturas no dominantes son alienados tanto por la cultura dominante como por su propia sociedad minoritaria (Citado por Del Pilar y Udasco, 2004). Del Pilar y Udasco caracterizan a la desculturización como un estado

² Debido a todas las dificultades que los inmigrantes mexicanos experimentaron durante el PB, es que entre 1953 y 1956 hubo 11 mil quejas de trabajadores mexicanos contra el PB.

patológico en tanto crea estrés, entre otros malestares. Contrario a lo experimentado por ciertos grupos de inmigrantes europeos que arribaron a los Estados Unidos y se integraron completamente a la sociedad americana, quienes experimentan desculturización no siguen un camino de aculturación que eventualmente los pueda conducir a la integración o a la asimilación total con la cultura huésped. Tampoco siguen el camino de la retención cultural porque no presentan prácticas culturales de su antigua cultura (Del Pilar y Udasco, 2004).

Caracterizar el ajuste cultural de los braceros en su régimen alimenticio como desculturización es difícil y problemático. Primero, porque el concepto es polémico y se presentan dudas de si una desculturización puede existir (Del Pilar y Udasco, 2004). Sin embargo, es pertinente señalar que la bracereada constituyó un ensayo social particular caracterizado por una situación de rispidez y molestia debido a la falta de canales para tener una estancia llevadera durante los meses que cada año estos trabajadores migrantes pasaban en los campos agrícolas. Muchos de ellos solo vinieron una vez a pesar de tener la posibilidad de renovar sus permisos de trabajo. Porque para los braceros, la alimentación fue el problema más acuciante que influyó en sus decisiones de migrar y de permanecer en suelo estadounidense; fue también un espacio para, desde ahí, colocarlos en los peldaños más bajos de la escala social. El sistema del apando creó una especie de limbo cultural que los braceros trataron de responder a través de su negativa a trabajar o incluso de la violencia. Aunque la alimentación fue un problema en su momento, los braceros que aún viven mantienen viva la memoria de su experiencia con la comida de los bordes; a veces se refieren a ella como una amarga experiencia, pero en ocasiones forma parte del orgullo de haber sido braceros.

Lista de referencias

- Anderson, H. (1976). *The bracero program in California*, New York: Arno Press.
- Clark, C. (2010). Going Home: Deculturation Experiences in Cultural Reentry. *Journal of Intercultural Communication*, 2010 (22): 1-21. Recuperado el 1 de diciembre de 2016 de: <http://www.immi.se/intercultural/nr22/callahan.htm>
- Cohen, D. (2011). *Braceros: Migrant Citizen and Transnational Subjects in the Postwar United States and Mexico*. Chapel Hills: The University of North Carolina Press.
- De la Cruz, R. (2010). *Bracero Family: Mexican Women and Children in the United States, 1942-1947*. Tesis de maestría, George Mason University.
- Del Pilar, J. & Udasco, J. (2004). *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*. Educational Publishing Foundation, 10 (2), 1-19.
- Del Pinal, J. (1945). Los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos. *El Trimestre Económico*, 12 (45), 1-45.
- Galarza, E. (1964). *Merchants of labor. The American Bracero History*, Santa Bárbara, Mc Nally y Loftin.
- Gamboa, E. (1990). *Mexican Labor and Worl War II: Braceros in the Pacific Northwest, 1942-1947*. Austin: University of Texas Press.
- Gamio, M. (1930). *Mexicans immigration to the United States: a study human migration and adjustment*. Chicago: University of Chicago Press.
- González, M. (2010). Los braceros del porfiriato. *Revista de Estudios Agrarios*, (25):9-26.
- Gutierrez, D. (1995). *Walls and mirrors: Mexican Americans, Mexican immigrants, and the politics of ethnicity*. Berkeley: University of California Press.
- McWilliams, C. (2007). Los cuervos vuelan hacia el norte. En Jorge Durán, *Braceros: La mirada mexicana y estadounidense (Antología 1945-1964)*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa y Senado de la República.
- Sánchez, G. (1966). *Forgotten People: A Study of New Mexicans* (2da Ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Estudios de frontera. Aproximaciones metodológicas, volumen 1, de Ma. del Rosario Contreras Villarreal y Marcia Leticia Ruiz Cansino, publicado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y Colofón, se terminó de imprimir en mayo de 2019. El tiraje consta de 300 ejemplares impresos de forma digital en papel Cultural de 75 gramos. El cuidado editorial estuvo a cargo del Consejo de Publicaciones UAT.